





Vinculum

Conferencia de
Religiosos de Colombia

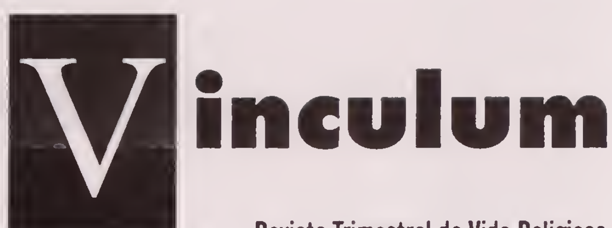
ISSN-0122-1272

La Samaritana Ícono de Vida Mística y Profética



220
2005

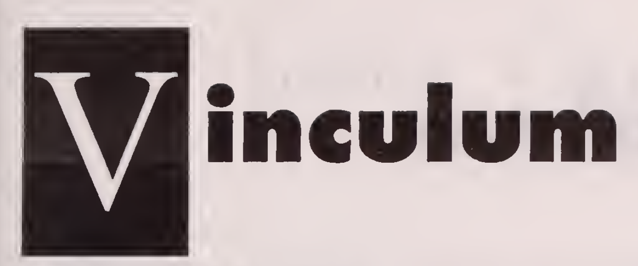
Bogotá D.C., Julio - Septiembre 2005



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos
de Colombia, CRC.

La Samaritana Ícono de Vida Mística y Profética





Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá. D.C.
No. 220, Julio - Septiembre 2005.



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá. D.C.
No. 220, Julio - Septiembre 2005.

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos
Calle 70 No. 30 - 21
Tels.: 311 59 75 / 311 59 82

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Bogotá. D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 PBX. 338 39 46 A.A. 52332
Suscripción Anual para 2005-07-01
Colombia $40.000
Conferencia de Religiosos de Colombia
Cuenta Colmena No 26500332425
Exterior US $ 40.
Ejemplar $15.000
E-mail. vinculumcrc@etb.net.co
crc@etb.net.co

Índice General

Págs

Editorial..7

Estudios

- **Samaritana: modelo liberador para la mujer de hoy.**
  Hna. Consuelo PERDOMO N., A.C.I...11
- **Pasión por Jesucristo y pasión por la humanidad desde los íconos de la samaritana y el samaritano.**
  H. Ana de Dios BERDUGO CELY., O.P...21
- **Vida religiosa apasionada por el Señor Jesús y comprometida con la humanidad.**
  Sor Ana María LIZARRONDO OLLO., H.S.C.....................................31
- **Una vida religiosa más mística y profética que moralista.**
  Hna. Josefina CASTILLO., A.C.I...39

Experiencias

- **Jesús camino de emaús, un apasionado por los suyos.**
  Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ..51
- **Salvar es humanizar: el buen samaritano.**
  Padre Luís Alfredo ESCALANTE MOLINA., S.D.S..............................61
- **El misterio y la celebración de la eucaristía.**
  Padre Héctor Eduardo LUGO GARCÍA., O.F.M................................. 71
- **Vida religiosa samaritana, una apuesta por lo humano.**
  Padre Ever VEGA BENAVIDES., S.M.M..78

Reflexiones

- **Hacia la construcción de una comunidad mística y profética, apasionada por cristo y la humanidad.**
  Padre Víctor M. MARTÍNEZ MORALES., S.J. 93

- **Apasionados y apasionadas. Por la humanidad de cristo y su causa.**
  Padre Jorge MARTÍNEZ RODRÍGUEZ., M.S.P. 104

- **Apasionados por Jesucristo y por la humanidad. La iniciación en la espiritualidad bautismal durante el proceso de formación.**
  Hna. Marta Inés RESTREPO M., O.D.N. 111

Reseñas

- Libros 123
- Revista de revistas 124

Editorial

La Revista ***Vinculum*** en el número 220 abre el diálogo con el lector en la ***sección estudios*** desde la perspectiva de la teología de género. Al respecto recordemos que la denominada "Teología de género" es un renovado intento por revisar la forma en la que la iglesia tradicional ha visto el papel de la mujer en el hogar, en el trabajo y en la iglesia. Una de las más populares proponentes es la feminista Adelia Neufeld Wiens, que en uno de sus libros escribió un capítulo titulado "El género en el Nuevo Testamento". Neufeld dice que "por casi dos milenios, las palabras de Pablo han sido usadas para condonar el sometimiento y la subordinación de la mujer al hombre, cuando Pablo dice que el 'hombre es la cabeza de la mujer'".(Cfr. Op. cit).

Empero, para Neufeld esa interpretación es inapropiada y alega que la traducción ha sido errónea. Ella propone que la palabra "que fue traducida como "cabeza", kephale, también se puede traducir como "fuente" y debido a que la mujer fue hecha a partir de una costilla de Adán, la interpretación apropiada debería simplemente ser que "el hombre es la fuente de la mujer". Así, desde un punto de vista equitativo, al parecer no tendría ningún efecto nocivo que se tratara a la mujer como a una compañera con derechos y condiciones iguales. De hecho, la Biblia nos motiva y nos llama a hacerlo y nos dice que las amemos y las tratemos como Cristo amó a la Iglesia.

Una vez ilustrada la categoría en cuestión ("Teología de género") digamos como cierre de esta sección que nuestras cuatro teólogas entablan un fructífero diálogo en torno al ícono de la Samaritana en quien hace patente la metanoia que produjo en su existencia el esencial encuentro con Jesús. Encuentro que da inicio a un antes (idolatría, pecado,) a un después (conversión, discipulado, etc). En la ***sección experiencias*** los cuatro textos que la conforman desde su aparente pluralidad temática tienen como eje discursivo la relectura tanto del misterio eucarístico como de la persona de Jesús que sigue convocando y seduciéndonos hoy.

Por último, la ***sección reflexiones*** presenta tres artículos en donde se interpela a los lectores y lectoras hacia la construcción de una comunidad que se identifique con los rasgos místicos y proféticos que viene promulgando el reciente Congreso de Vida Religiosa. En suma, el número 220 de ***Vinculum*** nos invita a la aventura del redescubrimiento de los íconos y de los símbolos que desde el pasado siguen hablándonos y llenando de sentido el efímero presente.

Directora
Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ., C.T.S.J.
Presidenta Conferencia de Religiosos de Colombia.



Estudios

Samaritana: Modelo Liberador para la Mujer de Hoy

Hna. Consuelo PERDOMO N., A.C.I.

INTRODUCCIÓN

Reconocer el papel de la mujer que el mundo en los últimos tiempos ha venido dándole, la manera como es acogida por Jesús, sujeto activo de relación creadora, como se muestra en su encuentro con la samaritana, así como la urgencia de asumir su rol cualificado en la sociedad y en la historia es mi objetivo. Vamos a hacer un recorrido corto y no tan profundo por la historia de la mujer en la cultura de occidente y más concretamente en la Iglesia. Nos sorprenderá el contraste entre su capacidad de resistencia y servicio, sin la cual la Iglesia no sería hoy lo que es y cómo algunos sectores de Iglesia, aún hoy mayoritarios, continúan viendo a la mujer religiosa de segunda categoría. Hemos de profundizar en la misión de la mujer, para ello la Sagrada Escritura es fuente iluminadora. Mi reflexión quiere ser una modesta y sencilla aproximación que contribuya a una mayor toma de conciencia para las religiosas que realizamos variadas tareas en la misión. Estoy segura que ello cualificará nuestro trabajo por el reino.

1. LA MUJER EN LA IGLESIA.

La Iglesia sigue manteniendo a la mujer en pleno siglo XXI en una posición inferior, aunque se han dado avances en algunos países y en muchas comunidades locales, por la falta de sacerdotes. Las primeras comunidades cristianas estaban formadas por gente del pueblo: pescadores, labriegos, artesanos, gente corriente, sin poder político, ni económico. Eran grupos marginales, débiles, combatidos y desacreditados en la sociedad de entonces. "Desde el principio el discipulado no fue sólo un movimiento de hombres, sino una historia también de mujeres, seguidoras de Jesús, aunque su praxis contradecía las estructuras patriarcales imperantes"[1].

> En la época de Jesús las mujeres contaban poco en la sociedad. Como en muchas culturas incluso hoy, en público tenían que evitar la compañía de varones..., con

[1]Cfr. KÜNG Hans. ***La mujer en el cristianismo.*** Madrid: Trotta, 2002.

la mujer propia debía hablarse poco, y nada en absoluto con cualquiera otra. Las mujeres vivían alejadas de la vida pública. En el templo sólo podían acceder hasta el "atrio de las mujeres". Y en lo referente a la oración estaban equiparadas a los esclavos"[2]

La mujer por su lucha reivindicativa ha logrado avances en el campo académico y laboral, pero en algunas sociedades aún persiste la influencia de la opresión masculina y veladamente en el occidente - afirmo veladamente porque creemos que la mujer de hoy ya ha alcanzado la liberación - y por el contrario la mujer campesina, obrera y empleada sigue estando sometida al marido y al jefe, sin posibilidades de salir de su opresión.

En la civilización occidental el modelo de masculinidad se esta rompiendo; empieza una desmitificación que no acaba de formularse, que anuncia el final de esta era cultural. Quiere decir que hay que reinterpretar la masculinidad, recuperarla de otra manera y hacer brotar lo que estaba aprisionado y oculto. Esto "convoca a la reciprocidad masculino-femenina desde la alteridad, desde el mutuo re-conocimiento. Exige la aceptación de la diferencia, la recuperación interior del ánimus y el ánima, tanto en el hombre como en la mujer. Conduce al aprendizaje para captar la energía que brota de los opuestos, de la multiplicidad y de saber situar los contrarios, y dialogar con lo distinto"[3]. Es hora de que la mujer se levante del letargo donde la puso la historia, para que la mujer y el hombre puedan ser autores de su propia historia, y juntos construyan una familia nueva, una sociedad nueva y un mundo nuevo.

En la Iglesia falta crear "puestos" para la mujer, donde ella pueda decidir, no ser solamente colaboradora del sacerdote. Algunos ministerios los viene ejerciendo responsablemente en la pastoral, en las facultades de Teología, en la diócesis. No se trata de ordenar a la mujer para que celebre eucaristías, sino analizar dónde puede ella prestar un mejor servicio a la Iglesia y que se le abran espacios. La vida consagrada femenina no escapa a este problema en la Iglesia, donde la religiosa tiene poca voz o ninguna, ya que lo que aparece con más fuerza es el orden jerárquico y éste es quien legisla sobre lo femenino en la Iglesia. Su concepto de la mujer es funcional, prototipo de reina del hogar, piadosa, buena madre y buena esposa. Hace falta que la Iglesia reconozca en la práctica la contribución de la religiosa, su ser de sujeto activo, que elabore una teología desde lo femenino y que incorpore las experiencias femeninas y su aporte a la espiritualidad.

---

[2]KÜNG Hans, Op.cit., p. 16.
[3]ARNAIZ María José, ***Rescatar lo femenino para re-animar la tierra,*** Barcelona: Cristianisme I Justicia, 1997, p. 18.

2. LA MUJER EN EL MUNDO JUDEO-CRISTIANO.

En el discipulado de Jesús también las mujeres desempeñaron un papel importante, las fuentes neotestamentarias lo atestiguan. En este movimiento los más discriminados son los que tienen mayor acceso al Padre y experimentan con más profundidad la liberación.

En el anuncio del Reino que trae Jesús incluye la superación de las estructuras y las relaciones patriarcales, que subordinan a la mujer, tratada como un objeto o como un ser menor de edad, valorada sólo como madre y esposa, y reducidas sus funciones al hogar. Las mujeres acompañan a Jesús en su predicación, aceptando su vida desinstalada, asistiendo a su enseñanza, a las curaciones y no le abandonan al final de su vida. "... la obra de Jesús hizo nacer una comunidad de seguidores en plano de igualdad. Ninguna ni ninguno queda excluido; todos y todas son invitados. No es la santidad de los elegidos, sino la salvación de todos, la visión central de Jesús. Por eso, las imágenes de sus parábolas las toma también del mundo de las mujeres"[4].

Los evangelios no tienen inconveniente alguno al hablar de las relaciones de Jesús con la mujer. Él se comporta naturalmente con ellas, camina de Galilea a Jerusalén en su compañía. Lucas (8,2-3), menciona a Juana, Susana, María la madre de Santiago, Salomé, Martha, María de Magdala y muchas otras. Jesús y los discípulos cuentan con el apoyo incondicional de las mujeres y las familias, como la de Martha y María.

Jesús, al hablar de la familia, considera hermanos a los que hacen la voluntad del Padre, el parentesco de sangre es secundario y la relación con los sexos pierde importancia. No legítima el celibato como una condición para seguirlo. De hecho los apóstoles fueron casados. Las primeras enviadas después de la resurrección fueron las mujeres. Estas guardaron fidelidad al Maestro hasta la muerte, se mantuvieron al pie de la cruz, mientras que los doce huyeron casi todos por miedo, son testigos de su sepultura y son las primeras en descubrir el sepulcro vacío y en recibir el anuncio pascual (Mc.16,1-8).

"A la Iglesia primitiva del paradigma judeo-cristiano reunida por la fe en Jesucristo podríamos llamarla democrática en el mejor sentido del término: una comunidad de libertad, igualdad y fraternidad[5]". Ya que, aquella Iglesia era una comunidad de personas libres, una comunidad de iguales, de hermanas(os) en la fe, no de jerarquías, órdenes, ni un reino patriarcal, donde sólo la voz masculina es escuchada. En Hch. 6,1, se refleja la división

---

[4]Ibid, p. 19.
[5]Ibid, p 20.

en la comunidad primitiva, por el conflicto en torno a la asistencia cotidiana de las viudas. En las comunidades desde el comienzo hubo profetizas, Hechos habla expresamente de las cuatro hijas de Felipe; existían ayudantes de todo tipo, hombres y mujeres. La unción a Jesús que hace la mujer en la casa de Simón, es un gesto profético y ante las críticas, Él defiende y acepta la presencia femenina (Mc 14,6).

El protagonismo de la mujer se mantuvo en el movimiento misionero primitivo. Participaban no como ayudantes en el trabajo con los varones, sino en igualdad, ejerciendo funciones de evangelización, enseñanza, y liderazgo. " En las cartas de Pablo han quedado bastantes datos de mujeres que, una vez convertidas al cristianismo, fundaron y sostuvieron Iglesias en sus casas: Ninfa de Laodicea (Col 4,15); Apia en Colosas (Flm 1,2); Lidia en Filipos (Hch 16,15)"[6]. También en Rom 16 se encuentran tres mujeres que fueron audaces evangelizadoras y responsables de las comunidades cristianas: Priscila (3-5) que con su marido habían sufrido la expulsión de los judíos de Roma, ésta es responsable de la comunidad de Efeso. Febe (1-2) diaconiza o presidenta de la Iglesia de Cencreas, favoreció a Pablo para lograr la aceptación de la Iglesia de Roma y llevar adelante su proyecto misionero a España. Junia y Andrónico judíos de la diáspora en Roma (7), conversos cristianos, que sufríeron la prisión junto a Pablo a consecuencia de su fe.

3. LA MUJER Y LA MODERNIDAD.

Esta época se caracteriza por los cambios profundos del individuo y de la sociedad. La persona descubre unos poderes que antes se interpretaban como sobrenaturales. Se valoran los Derechos Humanos y en teoría se reconoce la igualdad entre el hombre y la mujer, aunque en la práctica son sólo los Derechos del Hombre, quedando rezagados los Derechos de la Mujer. Se pasa de una sociedad agraria a una industrial y tecnológica.

El movimiento romántico fue el que redefinió el papel de los sexos. Schlegel promovió la teología de los sexos e hizo hincapié en la importancia de la colaboración femenina y masculina en la comunidad cristiana. A pesar de estos esfuerzos las mujeres tuvieron que esperar hasta el final de la primera guerra mundial para que se les reconociera el derecho al sufragio. La sociedad industrial le abre espacio a la mujer como mano de obra barata, pero no porque tenga conciencia de la igualdad de sexos. La Iglesia apoya de palabra la emancipación de la mujer en el mundo burgués, pero ignora a la mujer obrera. Sólo acepta parcialmente el cambio social del mundo moderno.

---

[6]Véase. AAVV. ***La mujer en la Iglesia, mesa redonda. En: Revista Vida Religiosa.*** Madrid. No. 35. 2001.

Por esta época empieza un movimiento protestante de mujeres, que intenta cambiar las relaciones de poder entre los sexos y alcanza logros notables en la redefinición del lugar de la mujer en el Estado; intervinieron en política y acostumbraron al público evangélico a ver oradoras y a contar con mujeres congresistas. Aunque podríamos decir que es un fenómeno locativo. "El movimiento feminista evangélico no quiso ni pudo alcanzar efectos cristianos amplios, por encima de las fronteras sociales y políticas"[7].

Algunas comunidades femeninas siguen teniendo una mentalidad estrecha y machista, no han tomado conciencia de su puesto en el mundo como seres autónomos, con pocas posibilidades de hacer propuestas nuevas, por la falta de formación espiritual y académica y por la resistencia al cambio de un mundo pensado por los hombres. Buena parte de las comunidades religiosas femeninas de fundación latinoamericana continúan ancladas en las normas y las estructuras antiguas, viven más hacia adentro, son muy conventuales, ponen su fuerza en momentos piadosos, pero se han dejado iluminar poco por la novedad del Espíritu que cada día nos lanza al mundo de los pobres, los jóvenes, los ancianos que nos gritan afanosamente dar un testimonio alegre, creativo y audaz. Es importante comunicar en nuestro trabajo apostólico a Jesús muerto y resucitado, que nos ama, pero quiere que el trabajo por el Reino sea eficiente y de calidad, a imagen del suyo que se jugó la vida por nosotras(os).

3.1. EL MOVIMIENTO FEMINISTA.

La consecución del voto dejó relativamente tranquilas a las mujeres, que vivían en una sociedad casi igualitaria. Simone de Beauvoir con su obra, "El segundo sexo" hace referencia al nuevo surgimiento del movimiento feminista. Al mismo tiempo que pionera de esta causa, ella constituye un ejemplo de cómo la teoría feminista supone una transformación revolucionaria de la comprensión de la realidad.

Betty Friedan en su obra "La mística de la feminidad" (1963), analizó la profunda insatisfacción de las mujeres consigo mismas y su vida, los problemas personales y las diversas patologías autodestructivas por las dificultades y la opresión de la mujer. Esta contribuyó a fundar una de las organizaciones feministas liberales más fuertes en Estados Unidos. El problema principal de las mujeres era su exclusión de la esfera pública y solicitaban las reformas para la inclusión de las mujeres en el mercado laboral. Posteriormente surge el feminismo radical cuya característica principal fue su marcado carácter contracultural. Estaban interesadas en forjar nuevas formas de vida.

[7]KÜNG Hans, Op.cit, p.115.

El feminismo radical aportaba la organización de grupos de autoconciencia, donde cada mujer del grupo explicaba las formas en que experimentaba y sentía su opresión respecto del hombre y la sociedad. Otra característica de estos grupos era el impulso igualitarista y antijerárquico; ninguna mujer estaba por encima de otra; la negación de la diversidad, trajo el declive del feminismo radical. "En definitiva, los grupos base, el feminismo institucional y la pujanza de la teoría feminista, más la incorporación de las mujeres a puestos de poder político..., han ido creando un pozo feminista"[8].

Hoy asistimos al feminismo fragmentado, un feminismo agotado de respuesta. "Poco a poco parecería entonces que el feminismo esta en todas partes sin estarlo. Algunas ven en esto una muestra de efectividad del movimiento. Una capacidad del movimiento de afectarlo todo, de haber calado a todos los niveles con sus interpelaciones... Pero que no ha contribuido a mejorar la política feminista sino a estancarla...[9]" Aunque en Colombia existe el movimiento feminista liderado por Florence Thomas, la conciencia de la participación femenina se reduce a tener unas cuantas ministras en el Gobierno y Empresarias en el sector privado, porque las mujeres del pueblo y las campesinas siguen siendo sometidas por sus esposos o amantes y son útiles porque les aportan algún dinero para el hogar y para criar a los hijos. El movimiento feminista ha entrado poco en la vida religiosa latinoamericana debido a sus exageraciones y a una liberación de la mujer mal entendida. Como mujeres estamos llamadas a apropiarnos y defender nuestros derechos, a tener una identidad propia y a construir una vida libre, autónoma y responsable. Las mujeres religiosas estamos recuperando lentamente la autonomía, estamos aprendiendo a ser nosotras mismas, la libertad que es para comprometerme más con el Señor de la historia y con los hermanos que sufren, y a vivir responsablemente el trabajo por el Reino.

3. 2. MUJER Y GLOBALIZACIÓN.

Nuestra era no es una cultura feminizada. Mejor diríamos que nos hallamos ante una cultura erotizada, donde la mujer es objeto del deseo y no sujeto. El cine, la música, los videojuegos y la internet nos muestran una amplia oferta pornográfica dirigida al consumo masculino. Y cuando presentan mujeres que dominan, atractivas, astutas y valientes, capaces de desafiar los peligros y de salir victoriosas en un enfrentamiento con adversarios masculinos son puros objetos, muestran estereotipos de mujer, con una superficialidad apabullante, interesadas sólo en ser presentadoras de Tv., en fin, ser modelos para mostrarse en público.

---

[8]DE MIGUEL Ana, ***Los feminismos a través de la historia. En: Revista Vida Religiosa. Madrid.*** No. 40. 2002
[9]ESPINOSA Yuderkys, ***Artículo sobre el Feminismo hoy, A la búsqueda de otro sentido del ser y el hacer feminista en este tiempo,*** Buenos Aires, Febrero 2003.

"La mujer cuando se mira se reconoce como objeto, y en este sentido femeninamente; pero cuando ejerce esta mirada no lo hace como sujeto autónomo sino a través de la mirada masculina. Es el sujeto masculino el que mira cuando ella pretende adoptar la posición de sujeto. Para construir su género cambia alternativamente de género, lo cual es paradójico. Ha de deconstruir esta mirada heterónoma, para construir su propia mirada de sujeto."[10] Cinco años después de la Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, en 1995, las cosas no parecen haber cambiado mucho. Según la ONU hay más pobreza que hace cinco años y ésta es de género femenino, un individualismo que impide la solidaridad mayor, desplazamiento y exclusión.

La globalización ha contribuido a desequilibrar el mercado laboral, se ha abierto más la brecha entre mano de obra calificada (masculina) y mano de obra informal, ocasional, temporal, sin protección y con menor salario (femenina o infantil). El desempleo esta relacionado con la violencia doméstica y la mujer es la víctima de su compañero. Por la falta de oportunidades hace que se dediquen a la prostitución, o estén sometidas al narcotráfico, o al abuso de sus derechos en trabajos donde son explotadas, exigiéndoles más horas de trabajo y sin prestaciones sociales.

> Una de las peores trampas para la construcción de la subjetividad femenina ha sido la ligazón de la esfera femenina a la corporalidad.[11]

Hoy la mujer sigue siendo objeto estético, sólo se concibe como "cuerpo bello", según un estereotipo ideal. Las jóvenes aspiran a tener un cuerpo escultural a base de cirugías, donde se copian partes de la cara y del cuerpo de artistas o personas de la realeza europea, dando a entender que interesa de manera preponderante la apariencia y poco el ser.

En este campo la vida consagrada femenina ha sido poco contaminada, aunque no podemos negar que nos ha afectado de alguna manera, y quizá es positivo. Por tradición la presentación de la religiosa era de mujer limpia, pero descuidada estéticamente. Hoy la religiosa se presenta sencilla, pero trata de cuidar su figura, con características femeninas, no mundanas.

Las religiosas tenemos conciencia de nuestro puesto como mujeres en la Iglesia y en la sociedad, pero no hemos logrado a través del trabajo apostólico que la mujer adquiera la suficiente responsabilidad como sujeto de deberes y derechos, porque los medios de comunicación invitan a las jóvenes a ser

---

[10]RODRÍGUEZ Rosa María, ***¿Feminización de la cultura?***, En: ***Revista Debts,*** N| 76, 2002, p. 5.
[11]Ibid., p.8.

exitosas, consumiendo los cosméticos y vestuario de marcas con renombre internacional, los viajes a los sitios más exclusivos y las fiestas más "in", con el licor y la música de moda. Las y los religiosos educadores - y por supuesto las que están insertas -, tendríamos que orientar y hacer que nuestras estudiantes se apropien de un modelo de mujer con conciencia de género, de su igualdad fundamental con el hombre.

Hemos de ser y comportarnos radicalmente humanas, asumiendo nuestro protagonismo en la historia, cultura, economía, política y vida eclesial. Esta lucha también, nos implica asumir una formación continuada ya que los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos están reclamando una mayor capacitación y preparación como actualización de las mujeres religiosas para responder mejor a la misión que se nos confía..

El texto del encuentro de Jesús con la SAMARITANA es en verdad muy iluminador, él nos ayuda a descubrir en el diálogo de esta mujer con Jesús, el nuevo rol de la mujer en la Iglesia y en el mundo. Comparto algunos puntos de reflexión.

4. MODELO DE MUJER: LA SAMARITANA.

Hace cinco años venimos insistiendo en el camino de Emaús, esa vuelta a las fuentes de la vida consagrada, y estos dos últimos años hemos puesto el acento en lo Místico y Profético. Y es que la pasión por Jesucristo nos tiene que conducir en la cotidianidad, a responder con todas nuestras fuerzas al llamado que el Señor nos hace para trabajar por el Reino.

La pasión por Cristo es lo que le da sentido a toda nuestra vida porque es el encuentro con el Dios vivo que tiene que ir transformando nuestro interior y nuestras relaciones. Él es la Roca sobre la que construimos nuestra vida de contemplación y acción, sin una honda experiencia de Dios la vida religiosa pierde sentido. "El amor apasionado es el que relativiza todo, ante lo que consideramos único y verdaderamente esencial, donde colocamos todas nuestras esperanzas"[12]. A esta pasión por Cristo hay que integrar la pasión por la humanidad, una entrega al servicio desinteresado a los demás, un servicio que es dar la vida por el que más lo necesite. La pasión de Cristo fueron los pobres y esta marginación y exclusión grita ¡justicia!

El encuentro de Jesús con la samaritana es casual, se acerca al pozo por la necesidad del agua y allí encuentra a esta mujer, que ha saciado su sed de amor, entregándose a una vida de placer. En el diálogo personalizado con

---

[12]MARTÍNEZ Victor, S.J., ***La pasión de nuestra consagración, retiro mensual de la CRC,*** Bogotá:Sed. 2005, p. 4.

Jesús, se reconoce como persona y reconoce al Mesías como “el esperado”, aunque le echa en cara su raza judía. En este diálogo Jesús se refiere al agua viva, el agua que se convierte, para quien la bebe, en surtidor que salta hasta la vida eterna. El obstáculo que le impide a la Samaritana recibir esa agua viva es su sexto marido. Que ella le confiesa que tampoco es su marido, porque los cinco maridos no han saciado su sed de amor; no se siente juzgada, al contrario acogida, tratada como persona y reconoce que es importante para Él. Cuando Jesús le desvela la realidad de su vida, le dice: “Señor, veo que eres un Profeta”.

Ella va descubriendo quien es el que le habla, sólo sabe que va a venir el Mesías y Jesús le desvela su identidad, no teme ser rechazado y se le manifiesta abiertamente: “Ese soy yo, el que habla contigo”. Regresan sus discípulos y lo ven hablando con una mujer, está haciendo algo que va contra la ley y se extrañan, como afirma el evangelio.”La mujer deja allí su cántaro...” y está tan contenta que corre a comunicar su alegría a otros, ya no tiene miedo de ser ella misma, se siente reconciliada por dentro y con la gente de su pueblo. Piensan que alguien le ha traído de comer y Él añade para volver a entablar el diálogo “Mi alimento es hacer la Voluntad del que me envió y llevar a término su obra”, y los discípulos no entienden. Esta puede ser la única llamada del Espíritu para volver a lo esencial, para ser signos existenciales de Jesús. Creando lazos de fraternidad y de comunión entre la gente, con gestos que humanizan la vida de los pobres e implicados en los problemas del entorno. Hay un paralelo entre la experiencia de la samaritana y la de los discípulos de Emaús: es el encuentro personal con Jesús que enciende sus corazones y ya no pueden detenerse hasta comunicar a los hermanos la “buena noticia” de la presencia del Salvador en su pueblo. Ella lo reconoce en ese hombre que le habla de su intimidad y le promete el agua viva. Ellos en el partir del pan. Los dos son signos eucarísticos. La pasión por Jesús los lleva a la misión.

La samaritana, mujer de la vida, queda purificada y sus ojos pueden atravesar la realidad presente, un judío con sed que le pide de beber y así trascender hasta la verdad esperada, de un Dios que viene hasta ella. Es la postura del místico que la convierte en profeta de esperanza. En la Iglesia hay muchas mujeres consagradas que están en los lugares de frontera, en las misiones más difíciles, arriesgando su vida en los encuentros con los grupos al margen de la ley, con tal de defender al pueblo. Denuncian con valentía los atropellos y la falta de respeto a los derechos humanos, éste y otros gestos son proféticos, que como la Samaritana ya no tienen miedo, son enviadas por sus comunidades, porque sienten la fuerza de Dios que esta con ellas para continuar orientando al pueblo en su liberación. Mujeres valientes, que hablan claro y no tienen miedo a la cruz y la persecución.

5. CONCLUSIÓN.

Después de analizar la historia de la mujer en el mundo, dejemos que Dios nos impulse a retornar a nuestras raíces, que nos tome de la mano, como lo hizo con María, Martha, Salomé, Febe, Junía y nos lleve por sendas nuevas donde se avive la pasión por Él y su Reino, la pasión por esta humanidad doliente, denunciando la opresión de los excluidos de esta sociedad injusta y anunciando la Buena Nueva con todas las fuerzas.

En la actualidad las religiosas por ser mujeres, tenemos un gran desafío: seguir luchando por nuestra participación y el liderazgo en el campo eclesial, social, cultural, económico y político. Como religiosas no podemos seguir callando o alimentando el machismo en la Iglesia, sino denunciar el mal y anunciar a un Dios padre y madre que nos ofrece la salvación en Jesús muerto y resucitado, "...locura para los que se pierden. En cambio para los que somos salvados, es poder de Dios,..." (1 Cor 1,18).

Las que nos dedicamos a la labor educativa es un reto no discriminar las niñas en el aula, a valorar niñas y niños por igual en la escuela, incluir en las actividades por igual a niñas y niños, darles un trato igual, educando para la igualdad, pero en la diferencia. Estamos llamadas a construir una escuela coeducativa, que nos exige rehacer el sistema de valores y actitudes que transmitimos, repensar las competencias educativas, rehacer la cultura, introduciendo pautas y puntos de vista elaborados por mujeres y poniéndolos a la disposición de las niñas y niños sin distinciones. Entonces estaremos en la línea de superar los rasgos sexistas en la escuela para construir una sociedad en la que ni las mujeres ni los hombres vean limitadas sus posibilidades personales en función del género. Finalmente, el evangelio nos ofrece a las mujeres religiosas modelos de mujeres que en el acompañamiento a Jesús se van transformando y se tornan en líderes para los pueblos y especialmente para las comunidades, porque hacen suya la palabra de Dios que las cambia desde el corazón.

Pasión por Jesucristo y Pasión por la Humanidad Desde los Íconos de la Samaritana y el Samaritano.

Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY., O.p.

INTRODUCCIÓN

Esta reflexión sobre la Mística Profética, Pasión por Jesucristo y Pasión por la humanidad, quiere ayudar al proceso de refundación de la Vida Religiosa de Colombia y así volver a las fuentes, "beber el Agua Viva" de la Palabra de Dios con la frescura de los carismas fundacionales. Si deseamos responder a los grandes retos del momento histórico, tanto mundial como nacional, es necesario intensificar la comunión con Jesús y el compromiso con el proyecto del Reino. El Icono de la "Samaritana", muchas veces leído y comentado por muchos, puede ayudarnos a volver con entusiasmo renovado, al "Pozo" donde está Jesús esperándonos para un "encuentro en la intimidad"que toque y renueve las fibras más profundas de nuestro ser. Él desea revelarse como Mesías, como Salvador, no solo a las religiosas y a los religiosos, sino, a toda la humanidad por medio de nuestro testimonio y anuncio.

La primera parte de esta reflexión, se refiere a la Pasión por Jesucristo a partir de texto de la Samaritana. Relacionamos el sentido del encuentro, del pozo y del agua, con la Vida Religiosa en su proceso de renovación. La segunda parte es una aproximación al tema de la Pasión por la humanidad a partir del Ícono del Samaritano y en relación con el servicio que la Vida religiosa de Colombia está llamada a ofrecer a los "hermanos heridos del camino" en esta realidad de guerra que vivimos. Al final se da una corta conclusión de compromiso personal y comunitario.

Al contemplar la vida concreta de las religiosas y religiosos, en Colombia, se constata el esfuerzo permanente de muy pocos por ser y dar una respuesta profética en la realidad de violencia y crisis de nuestra Patria y del mundo. Pero también, se percibe las grandes debilidades que restan dinamismo

apostólico, por ejemplo, fallas en el testimonio personal y colectivo en las congregaciones; poco compromiso con los desplazados, los marginados, las mujeres y los niños, estilos de Vida rutinarios, sin novedad, especialmente para los jóvenes. En general, descubrimos que falta una verdadera "pasión por Jesucristo y por la humanidad", porque prima el deseo de mantener viejas estructuras y búsqueda de intereses mezquinos y contrarios al querer de Dios y a las necesidades reales de las personas con quienes compartimos la misión.

1. LA VIDA RELIGIOSA A PARTIR DEL ÍCONO DE LA SAMARITANA

En el Ícono de la Samaritana, Juan 4,1-42 es una unidad literaria comúnmente llamada: "Diálogo de Jesús con la Samaritana". El Título es bastante sugestivo, porque efectivamente el diálogo es el centro del relato. La forma literaria de los "encuentros " junto con el encuentro de Nicodemo (3,1-21) son una de las grandes revelaciones de Jesús a sus discípulos y a todos los creyentes. Nos detenemos en algunos aspectos del Ícono de la samaritana que nos ayudarán en nuestra reflexión:

Encuentro de Jesús con la Samaritana
El Sentido del Pozo y del Agua
El sentido de la adoración en Espíritu y en verdad.

En Jn 4,3, Jesús abandona Judea para volver a Galilea. El evangelista precisa, "tenía que pasar por Samaría". El verbo (ἔδει) imperfecto, significa: "tenía", "le urgía". "Cuando regresaban de Jerusalén los galileos atravesaban la Samaría, especialmente cuando llevaban afán ἔδει, lo cual coincide con la narrativa de Juan. El pasar por Samaría, podría obedecer a la urgencia que tenía Jesús de salir a causa de la acusación de los fariseos (4,1). Pero también es posible que la expresión: "tenía que pasar" tuviese un sentido teológico en relación con la oferta de salvación a todo Israel. La Vida Religiosa hoy, también comparte esta inquietud de Jesús, la salvación de todos. En nuestro caso de Colombia, ¿se preocupa por los grupos que hoy, como ayer los samaritanos, son rechazados?

Jesús aparece "sentado" junto al pozo y la mujer que viene a sacar agua. "Jesús como se había fatigado del camino". ἐκαθέζετο es un aoristo del verbo καθέζομαι y acompañado de οὕτως le da un énfasis mayor. Se traduce "Jesús cansado del camino, se sentó tranquilamente. Si Jesús supo detenerse en el camino, tranquilamente y como resultado se cumple el plan de salvación para los samaritanos. La Vida Religiosa hoy necesita sentarse junto al pozo de la Escritura y en compañía de Jesús dialogar sobre los aspectos que pueden estar impidiendo la salvación para el pueblo.

“Llega una mujer de Samaría a sacar agua” el verbo ἀντλέω infinitivo, cuyo significado es sacar agua de un pozo o de una fuente. En el A.T. se encuentra varias veces algo parecido: Génesis 24,29; Éxodo 2,15 entre otros. Los judíos relacionaban frecuentemente “la Toráh con una fuente o con un pozo. El verbo ἀντλῆσαι en este sentido podría emplearse relacionado con adquirir conocimiento o con aprender de alguien Para los samaritanos estaba asociado a los Dones de Dios. El pozo era el lugar de encuentro, donde venían los vecinos por agua. Génesis 24,11; Éxodo 2,16ss. El estar “sentado” en la Biblia indica una actitud de contemplación, de serenidad, una actitud de sentirse en manos de Dios y abandonarse a su querer. Actitud fundamental para el “encuentro”, para la Oración.

El núcleo del diálogo es el “Agua Viva”. Jesús dice a la mujer: “si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ¡dame de Beber! , tu le habrías pedido a él y él te hubiera dado Agua Viva” (4,10) La expresión εἰ ᾔδεις τὴν δωρεὰν τοῦ Θεοῦ ”Si conocieras el don de Dios”, lleva de inmediato al tema de la revelación, es decir a una dimensión religiosa. El evangelista quiere excluir desde el primer momento cualquier otra interpretación a las palabras de Jesús. Deja entrever que el Don de Dios ya no es un Pozo, es una persona. El Pozo es el mismo Jesús. Él es la fuente Viva, esperada por judíos y samaritanos. El agua, de la cual, más necesita la Vida Religiosa hoy, es Jesucristo. El pozo donde encontramos, la razón de ser de nuestras búsquedas de renovación. Si no volvemos a lo esencial de nuestra vida: Jesucristo, nuestros esfuerzos serán vacíos e innecesarios.

La respuesta de la mujer a la oferta, del “agua viva”por parte de Jesús es: “Señor no tienes con que sacarla, el pozo es hondo, está reflejando la comprensión errada de la mujer a las Palabras de Jesús. En 4,13 –14 “El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé, se convertirá en él fuente de agua que brotará para la vida eterna” en relación con Juan 6,35 “ el que cree en mí no tendrá sed jamás”. “Todo el que” es propio del evangelista Juan, para expresar la universalidad, de donde se deduce que episodio del Pozo es sólo un símbolo para expresar la auto revelación que Jesús hace a la mujer y a toda la humanidad. Jesús se revela a la mujer, y a una Samaritana, como la fuente de Vida. Jesús conoce la docilidad de la mujer para reconocerle a Él como el Don de Dios. Conoce su capacidad para ser su discípula y apóstol entre los suyos y se convierte en el canal por donde pasa la salvación a la humanidad. Así el agua viva que es el mismo Jesús, pasa por la mujer.

En el contexto inmediato se trata del Don del Espíritu Santo y de la Gracia. Es decir entrar en la comunión con Jesús. Esta es la Gran Promesa del N.T. La imagen del interior del creyente convertido en un surtidor de agua que

salta hasta la vida eterna, hace referencia al Don de Dios en Jesús dado al creyente, para una relación de comunión, y desde ella y por ella, lo convierte en manantial de Vida Eterna.

La segunda parte de este diálogo comienza con el enigmático pasaje de los cinco maridos de la samaritana. "Vete llama a tu marido y vuelve acá" Baal en las lenguas semitas puede significar tanto marido como falso dios. Por ello, la expresión llama a tu "marido" podría connotar la idea de falso dios, que el evangelista coloca para introducir el tema de la adoración. Con la expresión "cinco maridos", más que la referencia a una vida irregular de la mujer, estamos ante una velada alusión a la idolatría implantada en la región de Samaría por los asirios. El marido que ahora tiene la samaritana, no es el Dios de Israel, porque su adoración a Dios no correcta[1].

La mujer le dice: "veo que eres un profeta. Nuestros Padres adoraron a Dios en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es donde se debe adorar" (4, 19 –20). La afirmación de la mujer: προφήτης εἶ σὺ "veo que es un Profeta", es la primera confesión de fe de la mujer en Jesús, fruto de la oferta que él le hizo de la "Vida Eterna". A la vida Religiosa de hoy, Jesús le puede estar haciendo el mismo reproche que a la Samaritana, sobre los muchos maridos. Sin darnos cuenta podemos estar contaminados con los ídolos del momento presente, derivados de la sociedad de consumo y el deseo de poder. Por tanto está llamada a dialogar en profundidad con Jesús, junto al Pozo, para descubrir nuestras idolatrías, las cuales nos han apartado del verdadero seguimiento de Jesucristo.

La Adoración a Dios es el tema que más quiere resaltar el evangelista. La adoración no es ni en Jerusalén, ni en Garizim. La adoración verdadera es la Comunión con ***Jesús y su Proyecto.*** La expresión: "llega la hora (y ya estamos en ella) en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad", es la declaración de mayor profundidad. Ahí esta la novedad y la originalidad de la vida cristina. La hora, es el cumplimiento que se está dando con la venida de Jesús (encarnación) y será consumada con su glorificación. La novedad está en la revelación de Dios como un Padre y la adoración es el trato filial y el hacer su voluntad. Esta adoración no está ***sujeta a un lugar,*** sino en Espíritu y en Verdad, es decir el ser humano guiado por el Espíritu de Dios y penetrado por la luz de la revelación. "Dios es Espíritu" quiere decir que Dios es la fuente de la Vida. Él es quien capacita al creyente para caminar en la verdad. Estos Adoradores "en Espíritu y Verdad son los que Dios busca; aquellos que lo tratan como un Padre y ***viven su filiación en comunión con su Hijo Jesús.***

[1]Cfr. LEORATTI, Armando, J, et al. ***Comentario Bíblico Latinoamericano Nuevo Testamento.*** Navarra: Verbo Divino, 2.003. p. 616

La nueva intervención de la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, el Cristo. Cuando venga nos lo explicará todo (4,25). (Los samaritanos esperaban al Mesías como un maestro) Jesús le dice: "Yo soy el que está hablando" Le dice clarito: el que Habla es el Mesías. Este es el momento culmen del diálogo, la auténtica revelación de su presencia Mesiánica, y la ha hecho a una mujer samaritana. La verdadera adoración de la humanidad a Dios es reconocer a su Hijo Jesús como Salvador. Y en esta revelación la mujer tiene un papel importante, como discípula y como apóstol.

La Pasión por Jesucristo, es un proceso lento que parte del encuentro con Jesús en la intimidad. En un ambiente de serenidad, "sentado" es decir en un clima de contemplación por parte de Jesús y de parte de la mujer la actitud de búsqueda y de preocupación por el tema de la Adoración a Dios, Jesús revela su verdadera identidad y nos ayuda a conocernos con más amplitud y verdad.

La Pasión por Jesús, surge del encuentro en intimidad con Jesús al borde del "Pozo" y cuando aceptamos la oferta del "Agua Viva" que Él nos ofrece. Este encuentro cambia nuestra vida y nos llena de un Amor desbordante que nos llena de entusiasmo y valentía para anunciarlo a los cuatro vientos que él es el Salvador; que vale la pena seguirlo y comprometernos con su Proyecto comprometiendo toda nuestra existencia.

Hoy como ayer Jesús, esta "sentado" junto al "Pozo" esperándonos que algún día lleguemos a sacar el agua que nos quite la sed para siempre: La sed de justicia, de paz, de fraternidad. La sed de ver algún día, nuestra Colombia en Paz. La sed de ver a la Iglesia renovada, abierta a las necesidades del mundo, solidaria y participativa. La sed de ver a la Vida Religiosa "refundada", es decir con la novedad evangélica y la frescura de un carisma que acoge e integra a la juventud y lanza al servicio de "hermano que ha caído en manos de los bandidos" y del pueblo oprimido que reclama su compañía. Jesús, es el único que puede sacar el "Agua Viva" de la profundidad del "pozo" de nuestro corazón y del "pozo" de la Palabra de Dios. Sin el encuentro con Él en la serenidad y la verdad no podemos descubrir nuestros profundos anhelos de santidad, de solidaridad con el que sufre, y de entrega sin reserva a la causa del Reino. En el Diálogo personal con Jesús descubrimos y comprendemos el mensaje de su misma Palabra Revelada.

El proceso de refundación de la Vida Religiosa del continente llegará a buen término si buscamos el "Agua Viva" en el Pozo donde está Jesús. Aceptando el "Agua Viva" que Él nos ofrece comprenderemos los pasos y los medios para seguirlo con radicalidad. Nos ayuda a reconocer los ídolos que sin darnos

cuenta hemos asumido del ambiente cultural, social y económico. Nos permite purificar nuestras costumbres contaminadas con la idolatría y renovar nuestras estructuras envejecidas, las cuales muchas impiden la fidelidad creativa y la comprensión y actualización del mensaje de Jesús de Nazareth para que las nuevas generaciones y las nuevas culturas se impregnen de su Espíritu.

La mística y la profecía brota con espontaneidad del "encuentro" y la comunión con Jesús. Necesitamos permanecer con él mucho tiempo junto al Pozo y en la intimidad profunda, como lo hizo la samaritana. Necesitamos romper paradigmas y prejuicios para encontrar lo Nuevo y verdadero, para Adorar a Dios Padre en "Espíritu y Verdad". Jesús quiere revelarle a la Vida Religiosa de Colombia y del Continente su Amor preferencial y la plenitud de sus enseñanzas para purificarla de falsas "religiones" y erradas formas de "adoración al Padre". A él no se le adora en lugares, sino en las personas. A veces nuestras oraciones son de "capillismos" o rezos fríos y monótonos, lejos de una verdadera "adoración al Padre en Espíritu y en Verdad". La Adoración al Padre es la plena Comunión con Jesús y su proyecto.

Para llenarnos de "Pasión por Jesús", necesitamos de muchos encuentros Él junto al Pozo, en total apertura de espíritu, para empaparnos de su Amor y conocimiento. La Vida Religiosa necesita estudio contemplativo y permanente para conocer y comprender la Sagrada Escritura y especialmente para conocer a Jesús y conociéndolo Amarlo y Servirlo en los hermanos. Junto a Él podemos revisar nuestro estilo de vida, para que sea más evangélico, hasta identificarnos con Él. Quien ha conocido a Jesús, sale corriendo a anunciarlo a los demás, a contarles su experiencia vital de transformación y salvación. El testimonio de una Vida Religiosa renovada, y el anuncio explícito, invita a los demás al seguimiento de Jesús y recibir la Salvación como Pueblo de la nueva Alianza.

La Pasión por Jesucristo se fortalece en los encuentros serenos, sinceros y frecuentes con nuestras hermanas y hermanos de Comunidad. Cuando con la actitud de Jesús nos colocamos serenamente, en actitud contemplativa junto al pozo de nuestras existencias y junto al Pozo de la Palabra de Dios, podemos sacar el "Agua Viva" de la fraternidad y el dinamismo apostólico que nos lleve a donde está el hermano caído en manos de los ladrones de este tiempo.

Necesitamos gastarle tiempo a la hermana y al hermano escuchándole y revelándole la verdad profunda de nuestra existencia. Sentarnos a hablar de nuestros sentimientos, de nuestras inquietudes, de nuestra "sed de eternidad", de nuestros sueños y preocupaciones. Mirarnos frente a frente

y en profundidad para ver más allá de las fragilidades la grandeza de una persona que está siendo transformada por la gracia de Dios. La identidad de "hermanas" "Hermanos" no surge desde la barrera, por el solo hecho de estar bajo el mismo techo. Somos hermanos cuando nos revelamos en profundidad a los demás, y cuando serenamente recibimos la fraternidad como don de Jesús.

El "Agua Viva" que la Vida Religiosa necesita en este proceso de refundación la sacamos de los encuentros de comunidades locales, congregacionales y eclesiales al estilo de la samaritana. Como hace falta las vistas gratuitas, simplemente para encontrarnos y crecer en fraternidad, solidaridad y servicio. Este testimonio de encuentros fortalece la respuesta de quienes estamos en el surco, y suscita las nuevas vocaciones que quieran continuar nuestro estilo de vida en la iglesia.

2. LA PASIÓN POR LA HUMANIDAD PARTIR DEL ÍCONO DEL SAMARITANO.

En el Ícono del samaritano, Jesús compara la actitud egoísta de los ministros del culto en el templo de Jerusalén, con la pronta y decida generosidad de un samaritano despreciado por los judíos. Con este ejemplo sus oyentes podían entender que el mandamiento del Amor no conoce límites. El sacerdote y el levita eran el prototipo de los hombres piadosos judíos. Aunque el texto, no dice claramente, se puede pensar que estos hombres piadosos, no se acercaron por razones de pureza legal, creyendo que el herido "ya era un muerto".

En la parábola, el samaritano, según los judíos no posee el secreto de la vida eterna, porque su religión no era perfecta. Pero este samaritano y extranjero, actúa movido por la compasión, sin preocuparle la ley. Por tanto su amor es desinteresado, personal y eficaz. La búsqueda de "quién es mi prójimo" deja de ser una cuestión legal, para transformarse en un asunto de actitudes personales y de amor.La pregunta fundamental que todo discípulo debe plantearse es por supuesto: ¿Qué debo hacer para obtener la vida eterna? Y la respuesta de Jesús siempre será: en el servicio oportuno a tu prójimo. La iniciativa de encontrar al prójimo viene del discípulo.

Pero el encontrarlo viene de Jesús. Es decir, sin Jesús que nos comunica la compasión, la cual es de origen divino, no podemos reconocer a nuestro prójimo, y lo podemos dejar herido al borde del camino. La pasión por la humanidad, nace en el Amor y se teje del mismo. Sólo quien Ama de verdad, siente compasión y se compromete con el otro hasta las últimas consecuencias (Lc 10,29 – 37). El Amor a Dios como respuesta, se

compromete con el que “ha caído en manos de los ladrones”. Su compromiso no es pasajero, es un compromiso hasta que el otro recupere la dignidad perdida. Este servicio Implica bajarnos de nuestras seguridades para tocar lo humano, sin ningún prejuicio, sin ninguna disculpa. Reconocer en el hermano sus heridas para curárselas, vendárselas y llevarlo a la comunidad donde se recupera totalmente.

Según el texto de Lucas, se necesita poseer “vino y aceite” en nuestro cotidiano caminar apostólico. En este camino siempre encontramos heridos y “medio muertos” (Lc 10,30), que debemos reconocer como nuestros prójimos y curarlos con el vino y el aceite de nuestra caridad. Para lograr un encuentro sanador “con los heridos a lo largo del camino”, necesitamos llevar el vino de la alegría, el vino de la entrega generosa, el vino del sacrificio por el otro y la renuncia a nuestro egoísmo. Para poseer este vino, se necesita exprimir las uvas en el lagar de los sufrimientos y en las renuncias a nuestros intereses personales. El vino que todos debemos poseer en el Seguimiento de Jesucristo, brota de la solidaridad con Cristo especialmente en su pasión. Sólo quien ha experimentado en carne propia el sufrimiento o la carencia, entiende el dolor o la carencia de los otros.

El aceite nos lo da el Espíritu Santo. Él nos regala la bondad y la ternura para comprender y suavizar las heridas en el camino de la vida. El aceite se purifica en la experiencia de comunidad fraterna y en el esfuerzo por construirla. No podemos servir la los demás sin el vino fruto de la comunión con Cristo en la Eucaristía, y sin el aceite de la fraternidad. Estar en capacidad de curar el hermano al borde del camino requiere una espiritualidad fundamentada en la comunión con Cristo y con el hermano.

Los heridos del camino, que hoy son los desplazados, los desempleados, los jóvenes desorientados y todas las víctimas de la guerra y la injusticia, piden a las religiosas y a los religiosos de Colombia, realizar encuentros donde esté presente el vino de la comprensión y la coherencia de vida; el aceite de la bondad y ternura en el servicio. Sin estas actitudes, los heridos seguirán al borde del camino. O pasaremos de largo porque el dolor no toca nuestra existencia.

3. LA PASIÓN POR LA HUMANIDAD IMPLICA UN TESTIMONIO COLECTIVO DE SOLIDARIDAD.

La Pasión por la humanidad, nos pide realizar encuentros con la Educación liberadora desde la solidaridad y para la solidaridad. Formar una actitud crítica frente al capitalismo y sus vanas ofertas y fomentar la creatividad para buscar formas de economías solidarias. Formar para la política, donde prime el

bien común más que el individualismo. La Pasión por la humanidad implica el compromiso con la formación de conciencias rectas que le apuesten a la trasparencia, a la verdad por encima del fraude y la deshonestidad. Un compromiso con una ética vivencial, más que teórica, donde se aprenda a dialogar, concertar y aceptar serenamente las diferencias. Debemos educar en y para la misericordia y el servicio con el que está "herido por la pobreza, la marginación o la enfermedad".

La Vida Religiosa solidaria con el pueblo que sufre, es un semillero de nuevas formas de economía solidaria. Cuando se fomentan las cooperativas y las micro - empresas comunitarias, se descubre al hermano y se rompe el individualismo. Los pequeños grupos que animamos son la esperanza del Reino que lentamente va fermentando toda la masa. Son la denuncia al modelo capitalista y la brecha para un cambio a largo plazo.La Vida Consagrada debe apostarle a la formación de Comunidades Eclesiales de Base con una nueva economía, con un estilo de vida evangélico, fomentando el respeto por la Vida en todas sus manifestaciones.

4. CONCLUSIÓN

La mística profética, Pasión por Dios y Pasión por la humanidad, vivida y asumida por la Vida Religiosa de Colombia brota de la comunión con Jesús y con el hermano. Ella es el Don que el Espíritu regala a la humanidad y el "Agua de la Vida" que Jesús ofrece al pueblo en su búsqueda de Paz y justicia. La Vida religiosa iluminada por estos dos encuentros: La samaritana y el samaritano, avanza en su proceso de renovación y compromiso con el momento histórico y fidelidad a nuestra vocación de santidad y servicio en la iglesia y en el mundo.

Las vocaciones llegarán a nuestras congregaciones cuando todas y todos apasionados por Dios y por la humanidad salgamos a decirle al mundo que Jesús nos ha cambiado la vida y vale la pena seguirlo y gastar la vida en el servicio de caridad. Cuando vean en cada uno y en todos el testimonio de alegría, bondad, misericordia y justicia, Dios está en medio de nosotros. La Vida Consagrada está llamada a un compromiso radical de seguimiento a Jesucristo testimoniando el Reino de Dios en medio de "esta noche oscura" de injusticia y violencia. Ella, está llamada a descubrir en medio de las vicisitudes y conflictos, el actuar de Dios en el silencioso, en la profundidad de la existencia humana y a "Oir" y acoger la revelación de su Amor que nos invita a beber el "Agua Viva" para que también en nosotros brote como surtidores "el agua fresca" del evangelio que empapa y calme la sed de la humanidad sedienta de Dios. La vida religiosa está llamada a equiparse de "aceite y vino" para curar los heridos de la guerra, de la injusticia social, de

la pobreza y la ignorancia. No podemos acercarnos a ellos sin la bondad que nace del encuentro sincero y profundo con Jesús junto al Pozo de nuestra vida.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALAND, Kurt, BLACK, Matthew et al. ***The Greek New Testament, American Bible Society. 1.966.***

BROWN, Raymond E, FITZMEYER, Joseph et al. ***Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento.*** Navarra: Verbo Divino.2.004.

LEORATTI, Armando, J, et al. ***Comentario Bíblico Latinoamericano Nuevo Testamento.*** Navarra: Verbo Divino. 2.003.

JIMÉNEZ, María Lucia. ***Encuentro con la Samaritana En: Estudio Exegético Colección Teología Hoy.*** No 38 Edición Facultad de Teología 2.002. p..62.

Vida Religiosa Apasionada por el Señor Jesús y Comprometida con la Humanidad.

Sor Ana María LIZARRONDO OLLO., H.S.

INTRODUCCION

Los dos iconos: La Samaritana y El Samaritano que nos presenta el Documento del Congreso de la Vida Religiosa, Roma 2004, son la representación y símbolo de lo que es esencial de la misma Vida Religiosa. Las dos imágenes están estrechamente unidas, las dos se complementan e iluminan el caminar de las personas que siguen a Cristo. Los dos pasajes corresponden muy bien a la dimensión Mística-Profética por la que estamos caminando en la Vida Religiosa de Latinoamérica; son una oportunidad para contemplar y sobre todo para vivir esta espiritualidad samaritana.

- La Pasión por Cristo, de la que nos habla el Documento, se entiende desde la actitud de la mujer Samaritana.
- La Pasión por la Humanidad se explica y explicita en el ejemplo del Samaritano.

Esas dos líneas: la vertical o el amor por Cristo, y la horizontal o preocupación por el hermano, se entrecruzan en la vida y forman esa hermosa cruz del discípulo de Cristo. Una pasión llena de amor por Jesús a quien seguimos y una pasión por la humanidad desprotegida a quien amamos también y servimos con verdadera entrega.

1. LA PASIÓN POR CRISTO: LA SAMARITANA

La Pasión por Cristo, de la que nos habla el Documento, se entiende desde la actitud de la mujer Samaritana. Todo sucede en un campo de Samaría, en una tarde calurosa en la que Jesús, judío, se siente necesitado de recurrir a una mujer, samaritana, para que le satisfaga su sed. Para Jesús esto es algo normal: se encuentra cansado, con sed y no tiene cómo sacar el agua del pozo. Para la Samaritana el hecho de que un judío le pida de beber es algo sorprendente, pues entre esos pueblos la relación no existe, más bien

se odian; por otra parte ella tiene su cántaro y por eso Jesús le dice: "dame de beber"(Jn 4,7). Si recorremos el texto de Juan 4, 5-42, vemos que en el encuentro de Jesús con la Samaritana hay un proceso muy bien llevado. Primero es el encuentro fortuito, no previsto ni programado, luego se inicia el diálogo entre ellos. Hay una serie de suspicacia por parte de ella, una aclaración y un querer llegar al fondo por parte de él.

La conversación se va haciendo más profunda hasta que Jesús se mete en la vida íntima de la Samaritana. Los dos hacen el recorrido de la historia de la religión y del culto contrastando la tradición de los samaritanos con la de los judíos. Jesús toma un nuevo camino presentándole la nueva manera de ofrecer el culto a Dios y la forma de saciar la sed definitivamente. Este lenguaje no lo entiende la interlocutora, pero, poco a poco, se va abriendo a las palabras de Jesús cuando descubre el poder de este hombre que es capaz de desvelar su propia vida, por otra parte tan tortuosa.

Tratemos de llegar a penetrar en la profundidad de esa mujer que ve en ese hombre, el judío Jesús, algo que le va cautivando; se da cuenta que es un personaje muy particular: más que Jacob, más que un profeta; hasta que lo descubre como el Mesías. Este proceso no fue nada fácil para ella, va confrontando las diferencias entre los dos pueblos; va aceptando su realidad personal: las relaciones con los cinco maridos y con el de turno que no es marido, y finalmente reconocer en ese hombre judío al Mesías. Vamos a intentar contemplar y dialogar con la Samaritana: ¡Mujer!, ¿con qué ojos miraste a Jesús? ¿Cómo pudiste percibir que él era otra clase de hombre? ¿Por qué te fiaste de él? ¿Por qué tu fe se adhirió a él?

La Samaritana nos contesta: Mi vida cambió totalmente desde ese día. Mi corazón siempre andaba buscando cómo llenarse, lo intenté muchas veces y con diferentes personas. Mi relación con ellas era buena, pero no lograban satisfacer este loco corazón que no se llenaba con nada ni con nadie. Pero ese día todo fue diferente, la mirada de ese judío y su delicadeza me llegaron muy hondo; sentí que de su ser salía una capacidad sorprendente de empatía conmigo. Percibí que sus intervenciones, sus preguntas y su manera de dirigirse a mí eran totalmente distintas a la relación tenida con otras personas.

Samaritana, -le decimos- a pesar de que eres una mujer enredada en tu vida íntima, eres una mujer abierta para el diálogo, abierta para encontrar la verdad y para la confrontación, abierta para que la gracia de Dios entrara en tu corazón y dejaras que él actuara sin ponerle condiciones ni barreras. La Samaritana nos sigue diciendo: No creas que eso era tan fácil para mí; antes de este encuentro me sentía incapaz de decirme la verdad; sin yo

quererlo me engañaba, no quería enfrentarme a mí realidad personal y casi inconsciente seguía en frenética búsqueda de mi frustrada felicidad.

Samaritana, -continuamos interviniendo- eres una mujer fuerte, arriesgada, que no te importa la crítica de tu gente, ni las miradas sospechosas de los discípulos. Correspondiste al amor de Jesús. Él te cautivó, te enamoraste de él, te apasionaste y dejaste que entrara en tu vida. Pero no pretendiste que fuera sólo para ti, como te sucedía con los otros hombres, sino que quisiste que esa luz, esa verdad y ese camino lo conociera tu pueblo, tu gente, que también tenía hambre y sed del agua que brota del manantial de la vida, y por eso fuiste a contarle la experiencia que habías tenido en ese maravilloso e inolvidable encuentro con el Mesías.

Sí, -dice la mujer- tampoco creas que yo tenía ese empuje y decisión para vivir en libertad, no; más bien era cobarde y no me decidía a dar la cara ante los demás, mucho menos a hablar de mi situación personal. Pero, después de que conocí al Mesías, no pude dejar de comunicar la experiencia que había tenido en ese encuentro. Por eso corrí a comunicar a mis paisanos la transformación que yo estaba experimentando y parece que lo hice con tanta fuerza y viveza que ellos mismos quisieron tener su propia experiencia.

La actitud de la Samaritana me lleva a hacerme algunas preguntas que me pueden ayudar a la reflexión: Yo soy esa mujer que me encuentro con Jesús. ¿Cuál es mi pozo y para qué voy al pozo? ¿En dónde se sitúan mis afanes? ¿Para qué y por quién me gasto y desgasto? ¿Cuál es la fibra de mi deseo? ¿Qué es lo que yo amo en realidad? ¿En dónde busco la fuerza para realizar lo que hago?

Esas preguntas las tengo que responder en la medida que yo también voy haciendo el proceso de acercamiento a Jesús, en la forma de dialogar con él, en la escucha de su palabra, al expresarle lo que yo siento y al dejar que él cuestione mi vida. Me coloco en actitud contemplativa ante Jesús, trato de escucharle.Él pone en claro cuál es mi afán, mi pozo, mi cántaro. Y llego a entender que me dice: "Yo soy el Mesías que te busca, sólo en mí encontrarás el agua viva que te dé sentido, que te dé fuerzas para superar las dificultades, para crecer en el amor y llenarte de felicidad".

Clarifico también cuáles son mis "maridos"[1], mis afanes, veo dónde tengo mi corazón, tal vez enredado en algunos afectos desordenados. "No tengo marido", -le dijo la Samaritana-; eso puede significar que en el fondo no me comprometo con nada porque sólo me tengo a mí: ¿soltera, sola, estéril,

[1]ALEIXANDRE, Maria Dolores. ***Buscadores de Pozos y Caminos*** En: ***Congreso de Vida Consagrada.*** Roma 2004.

individualista? Marido, en el contexto judío, es el que da sentido total a una mujer, por eso Yahvé es puesto como esposo de Israel. Y me sigo interrogando: ¿en dónde podré encontrar el agua viva? Y en este año eucarístico podríamos encontrarnos con Jesús en la eucaristía, nuestro pozo de vida, y escuchar su voz que nos dice a cada uno: "si supieras..." Aquí puedo hacer la adoración en espíritu y en verdad y ante él dejar que brote en mí la verdadera vida, el borboteo del manantial que salta hasta la vida eterna.

El amor de la Samaritana hacia Jesús cambió su vida: al reconocer a Jesús como el Mesías olvida su cántaro, es decir, deja lo que le impide correr; quiere dar rienda suelta a la pasión que se ha despertado en ella y solo piensa en hacerla partícipe a los demás. La persona de Jesús ha entrado plenamente en ella y no puede contener el gozo y su impacto. ¡Cómo sería su amor y su convicción que logra contagiar a los samaritanos de la experiencia que ella ha tenido!

Por Jesús le ha venido la salvación, él le da a beber del agua que sacia la sed definitivamente. Y todos van tras ella a donde está Jesús. Verdaderamente ahí tenemos a una Apóstola[2] al estilo de María Magdalena. El evangelio no nos habla más de estas mujeres a partir de esta acción apostólica, pero no nos cuesta pensar que fueron grandes comunicadoras de la Buena nueva en lo sucesivo y, seguramente, se comprometieron con una vida en favor de los hermanos, siempre unidas íntimamente a Jesús.

La Samaritana, icono de la mujer sedienta de plenitud y de amor, está en constante búsqueda de lo que le puede hacer feliz. Es una mujer que ha sido capaz de sentarse en la orilla de un pozo en esta tarde calurosa del camino de la vida y se ha dejado cuestionar por otro hombre. Mujer inteligente que ha sabido descubrir dónde está la verdadera sabiduría y el verdadero pozo del amor. En adelante ya no irá detrás de más maridos, ya no se prestará para seguir dando de beber ni para recibir el agua que no quita la sed. Por ello me invita a continuar diciéndole: ¡Samaritana!, eres la mujer que te das y te entregas a Alguien porque has comprobado que calma tu sed de eternidad, tu anhelo de adoración al verdadero Dios. Y por eso has corrido a comunicar a tu gente que has encontrado el verdadero tesoro, tu salvación, y tu pueblo, que ha visto algo diferente en ti, te ha creído.

Hoy, ante la Samaritana, me siento invitada a acercarme a Jesús, a sentarme junto a él, a escucharlo, a entrar en formal diálogo; a dejarme cuestionar sobre mi vida pasada y presente; sobre cómo están mis creencias, qué tan fuertemente están arraigadas mis motivaciones vocacionales, mi seguimiento

---

[2]HERMANAS HOSPITALARIAS. ***"Identidad Hospitalaria".*** Roma 2000

a él, o, si más bien, han dominado en mí esos amores ocultos y no tan fieles a mi primera opción. Ver qué tan dispuesta estoy a dejar mi cántaro al que me agarro como único medio para apagar mi sed. Es el momento de ver qué tan grande es mi pasión por Jesús, si en verdad estoy arraigada en él, si es su amor el que predomina en mis actuaciones, en mis motivaciones y en mi hacer diario. ¿Siento un amor apasionado por Jesucristo? ¿Es por él por quien me afano, madrugo, me canso y camino sin cesar? La Samaritana es modelo de apasionamiento por el Señor, llega a sostener una buena y estrecha relación con él. Ha sido capaz de mirar de frente su propia vida y la persona de Jesús. Esta experiencia le ha impulsado a proyectarse a favor de su comunidad. Podemos considerar y contemplar en ella a la persona que vive la mística y la profecía con todos los rasgos propios de estas dos dimensiones.

2. LA PASIÓN POR LA HUMANIDAD: EL SAMARITANO

La Pasión por la Humanidad se explica y se explicita en el ejemplo del Samaritano. Una vez terminada su misión en Galilea, Jesús se dirige hacia Jerusalén, lugar donde se consumará su apostolado con su Misterio Pascual. Jesús va marcando el camino que deberá recorrer todo el que quiera seguirlo. Por eso ante la pregunta del maestro de la ley que quiere saber cuál es el primer mandamiento, Jesús bajando a lo concreto le narra la hermosa parábola que nos presenta Lucas en el capítulo 10, 25-37 donde no se nos da la respuesta precisa; el que la escucha está llamado a encontrarla.

Aquí Jesús amplía el concepto de prójimo: para el judío es difícil que al extranjero se le pueda considerar digno de tenerle en cuenta o de prestarle atención. Nuevamente se presenta para nuestra reflexión otro habitante de Samaría, en este caso un samaritano que entra en acción en esta parábola. La escena primera es digna de cualquier página roja de nuestra prensa, se trata de un pobre hombre que es asaltado por unos bandidos que le muelen a golpes, le roban y lo dejan medio muerto. Esta historia se repite a diario en nuestra sociedad y que, por lo frecuente, ya no llama la atención.

Junto al herido pasan dos hombres, por cierto, los eruditos de la ley judía; los servidores del culto; ellos dan un rodeo y pasan de largo; según parece no tienen nada que ver en ese asunto, van deprisa, consideran que lo que tienen que hacer es algo mucho más importante que detenerse para ver qué le pasa a este hombre. Seguramente que van a ofrecer el culto en el templo y deben presentarse “puros”, según lo señala la ley, así que esto les hace justificar su conducta y se quedan tranquilos.

Por otro lado, está la actitud del sencillo peregrino que se deja conmover por lo que ve, y su misericordia le lleva a realizar los gestos que cree le pueden ayudar a aliviar el dolor de este hombre herido. Le proporciona todas las atenciones y cuidados, le dedica su tiempo, su ternura, los medios que están a su alcance y le sube a su misma cabalgadura para trasladarlo a la posada más cercana, cuida de él en la noche; al día siguiente se va y le confía al hotelero su cuidado; se compromete a volver y a correr con todos los gastos.

Podríamos preguntar al Samaritano, ¿por qué has hecho todo esto con un hombre que no conoces, que tal vez sea un delincuente, ladrón o pendenciero? Tú no tienes dinero suficiente para comprometerte con este hombre y dejarlo en la posada. ¿Por qué tanto interés en cuidarlo? Mira, -responde el Samaritano yo soy un hombre que no voy al culto, que no practico la ley judía, tampoco he escuchado al Rabino en sus predicaciones, ni a Jesús cuando habló de las Bienaventuranzas ni sobre el juicio final; no me considero que soy de los buenos, pero sí tengo la suficiente sensibilidad como para dejar que mi corazón de hombre se estremezca por el dolor de cualquier otro hombre. Es más, el verdadero sentido de mi vida lo encuentro en la ayuda y bienestar que puedo proporcionar a los que de una u otra manera sufren.

Samaritano, -le digo- me dejas desconcertada, no entiendo tu modo de ser, sobresale de mis proyecciones, pero ¿sabes? tu manera de actuar me ha hecho reflexionar muchas veces y me ha conmovido otras, siento que este mundo está lleno de gente agresiva que hace mucho daño a nivel físico y a nivel psicológico, que hay muchos que maltratan y violan de una u otra forma, pero sé también que hay otras personas que tratan de tomarte como modelo y como referencia para su actuar en favor de los enfermos y heridos por el camino de la vida.

El Samaritano nos contesta: Es importante tener siempre la disposición de ayudar. Yo llevaba el vino y el aceite en mi alforja porque la experiencia me hacía ver que podía encontrar gente que los necesitara. Pero yo te digo más, tu tienes muchas veces en tu poder la sonrisa, la palabra de apoyo, el abrazo, la escucha, el amor que te dará la creatividad para responder a las necesidades de tus hermanos pequeños. "Gratis lo recibisteis; dadlo gratis" (Mt 10,8).

Tu ejemplo –le digo al Samaritano- nos estimula a acoger con amor a todas esas personas que sufren el maltrato, la enfermedad y el abandono, a seguir luchando por sus derechos porque se los están violando. Samaritano, tú que no eras sacerdote supiste ofrecer el mejor culto a Dios al preocuparte por tu hermano herido, supiste descubrir que en ese hombre estaba Dios mismo. Por eso el camino de Jerusalén a Jericó, en pleno desierto, se convierte en

altar donde se ofrece el verdadero culto a Dios, del que habla San Juan en el pasaje de la Samaritana. Alguien ha dicho que donde está un enfermo, allí está un sagrario, porque Dios mismo se hace presente de una manera real en el que sufre. Tú eres consciente de esto y ofreces el mejor culto a Dios que no consiste en rezos sino en: "compartir tu pan con el hambriento, albergar a los pobres sin techo y proporcionar vestido al desnudo" (Is 58,7).

Samaritano, eres un hombre donde se dan y complementan las actitudes de Jesús: su unión con el Padre y la inclinación a favor del hermano necesitado: Eres el verdadero Profeta en tu acción misericordiosa para con tu hermano herido y por ello logras la plena unión con Dios mismo expresando tu vida Mística. Finalmente a todos invito a escuchar la voz de Jesús que nos dice: ***"Haz tú lo mismo"*** (Lc 10, 37). Estamos llamados a realizar el proceso de abajamiento ante el herido, el enfermo, el desplazado, el que no cuenta con nadie y es ultrajado y abandonado. El ser humildes es una característica esencial para servir al hermano. El Samaritano fue humilde, se bajó de su altura, de la cabalgadura, para escuchar y ver en qué condiciones estaba el herido y qué necesitaba. Es el momento de preguntarnos ¿estamos dispuestos/as a descender de nuestro lugar, de nuestra altura? Si es así somos seguidores fieles de Jesús que volvemos a lavar los pies como él lo hizo en la última Cena.

En ese momento cumbre de su vida, Jesús reconoce como bienaventurados a los que son capaces de realizar este gesto de humildad y de servicio. No olvidemos que el carácter o sello de la iglesia es el de ser servidora y lo será cuando lo seamos los que la conformamos. Y esto no es de palabra sino de obra. "El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis" (Jn 13,17).

3. CONCLUSIÓN

Ante estas dos bellas imágenes de la Samaritana y el Samaritano, sólo nos queda retomar las características más esenciales por las que lograron que ellos fueran tomados como nuestros iconos en este tercer milenio, porque la Vida Religiosa está fundamentada en estas dos vertientes: el Amor a Cristo y el Amor a los hermanos.

Nuevamente la Mística o sea el vivir en forma apasionada por Cristo y la Profecía, es decir, vivir la entrega y el amor apasionado por nuestros hermanos, son las dos dimensiones que se nos presentan hoy como el marco en el que se ubica la Vida Religiosa del año 2005. Las dos dimensiones son una sola, como nos lo dice Juan ¿cómo vamos a amar a Dios a quien no

vemos si no amamos al hermano a quien vemos? (1Jn 4,20). Por supuesto, es el amor de Dios el que nos lleva a amar y a entregar la vida por nuestro hermano desfavorecido, pobre, enfermo, herido.

Proponemos una Vida Religiosa que sabe a Emaús, que tiene las dificultades de los caminantes a esa ciudad y que está llamada a reconocer al Maestro en el partir el Pan mientras experimenta que la presencia de Jesús en su vida es capaz de hacer arder el corazón y de emprender la vuelta a Jerusalén, lugar del dolor y de la entrega que supone el estar atentos a las necesidades de los hermanos y estar dispuestos a dar la vida por ellos, como lo hizo Cristo Jesús a quien seguimos y por quien estamos apasionados.

La Vida Religiosa de hoy o es mística y profética o no será sal ni luz del mundo. Y de igual manera, si no está apasionada por Cristo no podrá estarlo por la humanidad a quien estamos llamados a amarla como Cristo que se entregó por ella. Abramos los ojos del cuerpo y del corazón para ver a Cristo que nos espera en el hermano y abramos las puertas de nuestra mente, del corazón y de nuestra casa para que entre Cristo a quien amamos, diría yo, locamente, porque él nos amó hasta la locura de la cruz.

Una Vida Religiosa Más Mística y Profética Que Moralista

Hna. Josefina CASTILLO., A.C.I.

INTRODUCCIÓN

La llamada a la vida religiosa a ser mística y profética, ante los retos del siglo XXI, no es una casualidad. Los profetas aparecen justamente en momentos de crisis y eso es lo que vivimos hoy. Jesús nos enseña cómo ser profeta. Veámoslo en una de sus parábolas: el buen samaritano. ¿Qué buscaba el Escriba según la narración de Lucas 10,25[1]: el camino de salvación, porque la predicación de Jesús lo dejó inquieto, o porque quiere justificarse, aunque conoce la respuesta de Jesús? Mt 22, 34 y Mc 12, 28, en situaciones paralelas, cuando un fariseo pone a prueba a Jesús, El responde a la inquietud del escriba: *"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu (Deut 6,5) añadiendo al texto bíblico: "y a tu prójimo como a ti mismo".*

> Si Jesús, de modo sorprendente, le muestra la acción como el camino a la vida, hay que comprenderlo desde esta situación: todo el saber teológico no sirve de nada, si el amor a Dios y al compañero no determina la conducta de la vida[2]

La metodología de Jesús para llevar al Escriba a la conversión no es con discursos ni amenazas, sólo la narración del samaritano. Jesús hace tambalear sus creencias, perder sus seguridades, reconocer las limitaciones de la lógica humana (no se salva el puro sino el misericordioso) y descubrir nuevos caminos. El mundo cristiano generalmente nos ve a las religiosas y religiosos como Maestros de la Ley de Dios, no en sentido peyorativo, sino

---

[1]DUFOUR, León. ***Vocabulario de teología bíblica.*** Barcelona: Herder, 1965:Fariseos: Secta judía. Contaba entre sus miembros a la totalidad de los escribas y de los doctores de la Ley.
[2]JOACHIM Jeremías, ***Las parábolas de Jesús,*** Madrid:.Verbo Divino, 1979, p. 245.
Dice el autor que la verdadera traducción del griego es compañero, no prójimo, que es un término cristiano.

como los que tenemos mayor conocimiento de Dios y estamos más cerca de Él. Pero es posible que tengamos algunos rasgos de los escribas y maestros de la Ley, de la época de Jesús. ¿Por qué?

1. DOS MIL AÑOS DE CRISTIANISMO Y NOS FALTA CAMINO POR RECORRER.

La parábola describe la realidad judía de la época de Jesús: viajeros, víctimas de salteadores, ladrones, bandidos y matones; heridos abandonados y medio muertos. Por otra parte describe a "los buenos", puros, incontaminados, sacerdotes y levitas y a los caminantes indiferentes. Además aparece un hombre sin nombre, un samaritano, que no sabemos exactamente a dónde iba ni de dónde venía, ni en qué trabajaba (posiblemente era comerciante). Sencillamente estaba lleno de humanidad.

También en Colombia 2005 encontramos víctimas en cualquier camino: violación de DD HH, secuestrados, masacres, desplazados, mujeres y niños abandonados, población excluida, enriquecimiento ilícito, deshonestidad, hambre, niños en la guerra, empobrecimiento generalizado, economía neoliberal, nepotismo, exceso de poder y dependencia extranjera. Por otra parte tenemos a "los buenos de ultraderecha": la Iglesia tradicional; los incontables movimientos pseudoreligiosos, que buscan la solución a todos los problemas en oraciones contaminadas de falsos misticismos, apariciones y milagros; algunas ONG's, aparentemente encaminadas a defender los DD HH, parcializadas y creando confusión; los millonarios a costa del pueblo, pero que se manifiestan generosos con sus víctimas; y una inmensa población indiferente. Podríamos añadir, una buena parte de la vida religiosa, buena, pero no lo suficientemente comprometida con el pobre.

Finalmente aparecen los "sin nombre", aquellos y aquellas que silenciosamente se solidarizan con el pueblo, que mueren por expresar su descontento, por defender a los débiles, por denunciar a los opresores e injustos[3]. Los "héroes anónimos", como los llama Canal Caracol de TV.[4] Experiencias sobrecogedoras de compromisos solidarios, generalmente de laicos. Aunque es un panorama desolador, es nuestra realidad. Dos mil años de

---

[3]En www servicios koinonia.org, en ***"Rincón de los mártires de América Latina"***, encontramos datos de 34 laicos: catequistas, comprometidos con DD.HH., líderes comunales y profesionales, asesinados por la guerrilla, los paramiliatares o los militares, a causa de su fe y compromiso con los pobres, entre 1970 y 2002; igualmente dos obispos, siete sacerdotes, cuatro religiosos y dos religiosas, mas las víctimas de las masacres. Hoy la cifra ha aumentado considerablemente.
Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida, Impreso en Santa Fe de Bogotá, no dice año ni editorial. Hay un ejemplar en la biblioteca de Justicia y paz de la CRC. Allí encontramos más datos de religiosos/as asesinados por su solidaridad con los pobres.
[4]Programa ***"La gente que quiere a la gente"***.

evangelización no han logrado hacernos más solidarios, más comprometidos, verdaderos discípulos de Jesús. El Escriba sabía que no bastaba "saber" para salvarse, por eso pregunta: ¿qué debo hacer? Jesús le presenta al samaritano y le dice: "Haz tú lo mismo".

¿Dónde ubicar a la vida religiosa en este panorama? Quizá nos hemos preocupado más por los conocimientos bíblicos, aprender técnicas, renovarnos en las prácticas religiosas, participar en cursos de renovación, abrirnos, desde el intelecto, a las distintas culturas, unirnos a diferentes movimientos religiosos, alcanzar "la excelencia" para nuestros Centros, ya sean Universitarios o de Educación básica, ser honestos y creíbles. Pero nuestra presencia no siempre significa para el pueblo la actitud del samaritano, que es todo un símbolo de la misericordia del Padre. Justamente, lo único creíble para la sociedad de hoy, tan desorientada y hambrienta de una felicidad posible.

2. EL ESCRIBA DE AYER Y DE HOY.

El evangelio no nos narra las reacciones del Escriba ante semejante postura de Jesús. Pero sin duda algo se rompió en su interior. El, que como buen conocedor y practicante de la Ley judía, había aprendido a respetar a sus jefes religiosos, ¿cómo podía aceptar que son ellos precisamente los que no cumplen el proyecto de amor universal del Padre? ¿Cómo negar que para ellos era más importante no contaminarse para no ser excluidos, que ayudar al hermano herido? Los Escribas y Fariseos querían poner a prueba a Jesús por sanar a los enfermos en sábado, pero ¿cómo interpretar que ellos se comprometieran más con la norma que con la persona? Curiosamente los hechos se repiten.

Los escribas de hoy somos los que apegados a las normas olvidamos la fragilidad del ser humano; los que nos contentamos con "saber" y se nos olvida "actuar": "vete y haz lo mismo"; los que ponemos todo nuestro empeño en continuar "lo que siempre se hizo así", sin buscar alternativas; los que defendemos a veces tercamente paradigmas que en otros tiempos alimentaron nuestra fe pero que hoy no dicen nada. Y desafortunadamente una buena parte de la vida religiosa, floreciente a mediados del siglo pasado, nos quedamos estancados en esos criterios y estilos de vida que dificultan la pastoral en un mundo radicalmente diferente. Somos los escribas de hoy, buscando salvación en los conocimientos y en las tradiciones, olvidando la invitación de Jesús al Escriba del evangelio: ¡ve y haz tú lo mismo! Socorre a tu hermano.

3. UNA IGLESIA MÁS MORALISTA QUE MÍSTICA Y PROFÉTICA.

La vida religiosa vive en la Iglesia, es Iglesia, y por lo tanto quiéralo o no, va bebiendo del estilo de ser de la Iglesia jerárquica, que como "Buen Pastor" la conduce a "verdes pastos". Por eso es bueno reflexionar qué está pasando en el mundo eclesial: Para quienes desconocemos los tejemanejes de las curias romanas nos resulta difícil comprender por qué se defienden tan acaloradamente causas de antemano perdidas, en lugar de encontrar cómo impactar al mundo con la persona de Jesús, como en el caso de los gays, el uso del condón, la presencia activa de la mujer en la Iglesia, el celibato sacerdotal, el compromiso con los empobrecidos y otras. Me atrevo a pensar que los problemas más candentes tienen que ver con la sexualidad, o más concretamente con la genitalidad, temas todavía tabú en la Iglesia y "tradición superada" para una sociedad erotizada, deslumbrada por el mundo consumista e inmediatista. ¿Cómo vemos que se manejan estas realidades en la iglesia?

a) Los gays están librando una lucha por legitimar la institución matrimonial, no porque crean en ella, si eso ya no le interesa ni a los católicos, desafortunadamente. Ya lo han logrado en España, Holanda y poco a poco se aprobará en otros países. Ellos y ellas quieren leyes civiles que los y las amparen y den las seguridades de los matrimonios legales. Luego el problema es más de fondo. Vivimos la cultura de la *libertad sin límites* y no hay normas ni tradiciones que puedan ordenarla con imposiciones. Es preciso redescubrir los principios humanos que han orientado las culturas desde sus orígenes, una evangelización que parta de un estudio profundo de los comportamientos biológicos, de los cambios de paradigmas en la postmodernidad, de las causas que están llevando a esta humanidad a la indiferencia y permisividad de los comportamientos sociales; desde una actitud clara y misericordiosa , para encontrar respuestas a unos problemas que han existido siempre, pero siempre se han tapado y ahora brotan como fruto de la mentalidad moderna sobre la libertad, que está llegando al libertinaje.

La Iglesia sería más creíble si fuera más humana y liberadora que rigorista, si se preocupara más por los problemas, angustias, debilidades, enfermedades, situaciones familiares y sociales de esas personas y las ayudara a recuperar su dignidad desde el evangelio. Dolorosamente, en este caso, quien ha perdido confiabilidad es la Iglesia jerárquica, por la postura adoptada en algunos de sus representantes. No porque creamos que debe legitimar estos matrimonios, sino por la postura cerrada al diálogo y a encontrar soluciones más humanas. En cambio esta postura se presta para críticas durísimas, que confunden al común de los fieles, como las de Daniel Coronell[5], refiriéndose

---

[5]Edición especial de la Revista Semana, abril 25 a 2 de mayo de 2005, p. 25

a Benedicto XVI: "El Gran Inquisidor condena la unión homosexual como "desorden objetivo", pero nada ha dicho sobre los casos de pederastia que implican a sacerdotes y obispos católicos. Le parece más grave la decisión libre de dos personas mayores del mismo sexo, que el abuso contra un niño por un adulto investido de autoridad".

b) Respecto al uso del condón, que tanta polémica ha levantado en los últimos tiempos, hay distintas posturas en la Iglesia: el Cardenal arzobispo de París, Jean Marie Lustiger, en 1989 declaró que "el amor y la castidad son virtudes esenciales en la madurez sexual, pero si una persona es "seropositiva" y no puede vivir la castidad, debe usar los medios que se han propuesto para evitar infectar a otras personas". Mons. Eugenio Rixen, obispo de Goias, Brasil, añade que el principio del mal menor "hace del uso del condón algo menos grave, desde el punto de vista moral, que infectarse o infectar a otras personas con el virus del SIDA".[6]

Ponen el aspecto ético frente a la defensa de la vida. Incluso Mons Jacques Suaudeau, miembro del Consejo Pontificio para la Familia, escribió en L´Osservatore Romano (19, abril, 2000) que "el uso de la profilaxis, en ciertas circunstancias es, en realidad, un mal menor, pero no puede proponerse como modelo de humanización y desarrollo"[7]. Pero son más conocidas y frecuentes las posturas condenatorias de la Iglesia. No se trata de aprobar esta conducta, pero si Ella tiene una obligación pastoral con sus fieles y con el mundo, necesita de un mayor acercamiento a la realidad y una búsqueda de alternativas que ayuden a las parejas a vivir con respeto y responsabilidad unas relaciones que, en general, son deshumanizantes y oprobiosas, sobre todo para la mujer. Una postura que anime a los cristianos a vivir su sexualidad de manera madura y responsable. Uno de los pasajes más hermosos de la vida pública de Jesús es su encuentro con la mujer adúltera. La trata con inmensa ternura, pero le exige un cambio de vida. (Jn 8, 3-11)

c) El trato de Jesús con las mujeres tendría que ser la pauta para el trato a la mujer en la Iglesia. Él se relaciona con ellas, las trata en público y las cura: (Mt 8,14), a la suegra de Pedro; (9,20-22), a la hemorroisa; (15,22-28) a la hija de la cananea; (26,7-13) acoge a la mujer pecadora; (Lc 13,11-13) sana a la mujer encorvada, en día sábado; (Jn 4,1-42) dialoga con la samaritana; (8,13-11) siente misericordia por la mujer adúltera). Ellas forman parte de su comunidad: (Mt 27,55) las mujeres al pie de la cruz; (Lc 8,1-3) mujeres que atendían a Jesús y sus discípulos, con sus propios recursos; (10,38-42) Marta y María, amigas de Jesús; son las primeras testigos de

---

[6]PADOVANO, Anthony, ***La feligresía católica, la conciencia y el uso del condón.*** En: ***Revista Conciencia Latinoamericana,*** N. 10, diciembre 2004, p. 4.
[7]Id.,p. 4

su cruz y resurrección: (Mc 16,9-11), Jesús se aparece a María Magdalena; (Mt, 27,55-61) las mujeres están presentes al morir Jesús.

En los orígenes de la iglesia también encontramos a la mujer colaborando en distintos ministerios: Lidia, en cuya casa se reunían los apóstoles (cf. Hch 16,13-15; 17,4); Febe, que era diaconisa responsable de la Iglesia de Cencrea, hospitalaria, maestra misionera (Rom 16,1); Prisca y Aquila, colaboradoras de Pablo (Hch 18,18); María, que se preocupó por los misioneros (Hch 16,6); Junias, pariente y compañera en la cárcel, también misionera, juntamente con su esposo Andrónico. (Rom 16,7); Trifenia, Trifosa y Parsis, que trabajaban en la obra del Señor (Rom 16,12). Las cuatro hijas de Felipe el evangelista, vírgenes profetizas (Hch 21,9). Son mujeres activas, ejerciendo funciones de liderazgo.

Es con Pablo, tan celoso de la expansión del cristianismo, por prudencia o por razones sociales de la época, que se limita la participación de la mujer en el templo y la naciente Iglesia va tomando un corte totalmente *patriarcal*, que subsiste hasta nuestros días.[8] Después de una lucha titánica y de varios siglos, la mujer está empezando a recuperar su imagen de sujeto en la historia de la humanidad, en igualdad de condiciones con el hombre.

Es un hecho imparable que tenemos que reconocer nos guste o no. En la mayoría de las sociedades modernas ella desempeña cargos políticos y profesionales en todos los campos. Sólo las culturas con fuertes creencias fundamentalistas siguen relegándola a segundo plano. Entonces resulta algo anacrónico que la Iglesia Católica, que debería ser modelo de encarnación e inculturación, se cierre de tal manera a la participación activa de la mujer, y la mantenga alejada de los centros de decisión. No es, en general, la actitud cercana y misericordiosa de Jesús, sino la postura preventiva que sentimos las mujeres, sobre todo las que por su labor pastoral, teológica o social están más cerca de sus pastores.

d) Otro punto álgido en la Iglesia es el celibato sacerdotal. La Iglesia sería más creíble si el pueblo cristiano viera más coherencia en la vida de muchos sacerdotes, fieles a su ministerio, pero infieles a las normas dadas en un

---

[8]Cf KÜNG, Hans, ***La mujer en el cristianismo.*** Madrid:Trotta, 2002, Cap. 2 p 25 y ss. Küng trae una bibliografía muy extensa, proporcionada por Mercedes Navarro, teóloga española, sobre el tema de La mujer en la Iglesia.

momento concreto de la historia[9], que requieren de una vocación especial, como respuesta a una llamada radical en el seguimiento de Cristo, pero que no son constitutivas del sacerdocio. Jesús no se rodeó de célibes, sino de creyentes.

Cambie o no esta norma, a los laicos nos ayudaría que la jerarquía se abriera a un discernimiento claro y honesto y que asumiera con sencillez y sin miedo las inspiraciones del Espíritu y escuchara la voz del pueblo, donde también se manifiesta el Espíritu. Hay tantas experiencias dolorosas y silenciosas (y a veces escandalosas), de sacerdotes que hicieron un voto en su juventud, que luego no cumplieron y se encuentran divididos, frustrados, fracasados en la vida. A los 20 años no es fácil tener experiencia de la propia fragilidad humana. ¿No sería conveniente que se revisara esta norma, que no es esencial para ejercer el sacerdocio ministerial?

e) La Iglesia de los pobres, es otro tema convertido más en discurso que en serio compromiso con los desheredados de la tierra. Aunque en los "países subdesarrollados", la cercanía a los pobres y al imperio de la injusticia nos ha tocado el corazón, y Medellín puso el dedo en la llaga para que la Iglesia hiciera de la opción por los pobres la praxis de la evangelización, sin embargo, todavía no estamos lo suficientemente convencidos de cómo "ser prójimos de los empobrecidos".

Es verdad que el testimonio de solidaridad y compromiso con los pobres, de una parte de la jerarquía, del clero, de la vida religiosa y de laicos, es admirable, sobre todo en lugares de miseria, pero también hay escándalo por el boato y magnificencia en ceremonias, templos y riquezas de las iglesias, que no van concordes con el estilo de vida de Jesús. La misión de la Iglesia es, según el Vaticano II[10], la evangelización de los pueblos, para que todos conozcan la misericordia del Padre. Hoy existe un fuerte movimiento religioso en el mundo de los empobrecidos, fruto quizá del trabajo realizado en las comunidades eclesiales de base, donde los jóvenes, de manera especial buscan cómo vivir su fe desde las enseñanzas de Jesús, aunque con muchas confusiones. Al encontrar una Iglesia moralista y rigorista, se

---

[9]Cf Concilio de Nicea, año 325, decreta que una vez ordenados, los sacerdotes no pueden casarse; Concilio de Trento, 1545, considera el celibato y la virginidad superiores al matrimonio; aunque el Vaticano II, L.G. n. 10, habla del sacerdocio común, del que formamos parte todos los fieles, a diferencia del sacerdocio ministerial; en el n. 42, al hablar del celibato saerdotal dice: "Esta perfecta continencia por el Reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo". En el Decreto Presbyterorum ordini, n. 16, dice: "Esta legislación, por lo que atañe a quienes se destinan al presbiterio, la aprueba y confirma de nuevo este sacrosanto Concilio..." Pablo VI en Sacerdotales caelibus 1971, Juan Pablo II en Pastores Dabo vobis y en todos los documentos del magisterio eclesial, se exalta el celibato como don precioso que lleva al amor indiviso con el Señor y ayuda importantísima para ejercer la caridad.

[10]Cf. Lumen Gentium Cap I, El misterio de la Iglesia

alejan para buscar en las sectas lo que anhelan: poder expresarse, ser tenidos en cuenta, pertenecer a una comunidad de fe, a su manera. Quizá falta una mayor cercanía con los pobres. La respuesta tendría que ser la de Jesús: miren lo que hizo el samaritano y obren como él. Allí está la salvación. En la misericordia del samaritano está el camino de salvación. En una evangelización con solidaridad.

4. LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA.

La vida religiosa, sobre todo en América Latina, se debate entre los moralismos y el compromiso samaritano. Parece ser que la imagen que damos de consagrados, por la manera como se expresan de nosotras/os, va más en la línea de "maestros de la ley, que de discípulos de un Jesús manso y humilde de corazón. ¿Por qué el magnetismo y capacidad de arrastre de Teresa de Calcuta, sobre todo entre el pueblo sencillo y empobrecido? Por su amor, misericordia y cercanía al débil, al indigente, al enfermo, al excluido y al niño. No llamaría la atención si todas/os fuéramos así. No podemos negarlo, la sociedad desmoronada de hoy necesita más de misericordia y cercanía. Las estructuras de la vida religiosa nos han apartado, con frecuencia, de la comunidad humana: tenemos un estilo de vida asegurado, frente a un mundo de empobrecidos. Cumplimos los mandamientos y somos caritativas, pero a veces vivimos como en ghettos. Se nos tiene por "buenos" y por eso escandalizamos más cuando no lo somos.

No podemos cambiar algunas estructuras de la vida religiosa cuando éstas mismas son tan fuertes en la Iglesia. Pareciera que nos importara más nuestra propia imagen que las personas, aunque no siempre sea así. Lo del sacerdote y el levita de la parábola. Como si lo importante fuera llevar a cabo un buen trabajo profesional: Colegios, Universidades, Hospitales, Parroquias, compromisos con el mundo obrero, campesino, indígena etc. aunque dentro las personas mueran de soledad o de "enemistades particulares", (como decía un teólogo en el Congreso Mundial de Vida Consagrada, en Roma, XI, 2004). Todas/os vivimos de prisa para llegar a nuestros compromisos apostólicos, pero cuánto nos cuesta detenernos en el camino para "cuidar al herido".

Qué lejos nos encontramos en la vida religiosa de aportar alternativas de vida en estos temas candentes de actualidad: cómo orientar a personas que tienen fe, pero se sienten indiscriminadas por su orientación sexual; a mujeres con problemas de conciencia, porque no saben ni pueden evitar los hijos sin la ayuda de medios profilácticos o se les destruye el hogar; a mujeres y niñas violadas por hombres consagrados, que se encuentran desamparadas mientras el violador es alejado por sus propios pastores para evitar más

escándalo; en fin, el dilema es cómo ser samaritano/a con "los pecadores" y al mismo tiempo fieles a las normas de la Iglesia. Hay temor a tocar estos temas, y mucho más a expresar lo que se siente. Se nos acusa a la vida consagrada de no ser claros y honestos en el trato con los laicos, a quienes llamamos porque los necesitamos, pero difícilmente les delegamos la dirección de las obras. Los invitamos a compartir el "carisma" propio, pero sin que haya lazos que nos puedan traer complicaciones. Se sienten utilizados.

Hay a veces dolor y desconfianza con el gobierno de los Institutos, porque para mantener en alto el buen nombre de la Congregación se trata duramente a los miembros que caen, sin darles, a veces, la oportunidad de rehabilitarse. Falta la actitud misericordiosa del Padre. *En pocas palabras, criticamos las posturas de la Iglesia, que son las mismas nuestras: falta de diálogo, cierto puritanismo, estar, algunos/as, alejados de la realidad del mundo que nos rodea, desconocer a veces las verdaderas necesidades de la gente y contentarnos con análisis de realidad manejados desde la nuestra, miedo al cambio y al compromiso.*

Nuestra misión es la misión de la Iglesia: ser testigos fieles de Jesús resucitado, que entregó su vida a la causa de los pobres, los excluidos, los marginados, los débiles del mundo. Nos tendríamos que definir como "cristianas y cristianos profetas de la misericordia de nuestro Padre Dios y de su Hijo Jesucristo. En pocas palabras: apasionados por Cristo y por la humanidad. En el proceso propiciado por la CLAR, a tres años, "Por el camino de Emaús", hemos ido encontrando cómo ser respuesta a las necesidades del mundo de hoy: ser místicos y profetas del Reino: discípulas y discípulos de Jesús, comprometidos con la humanidad, para que el Reino se haga realidad desde ya: aquí y ahora.

Sólo aprendiendo a ser místicos podemos llegar a apasionarnos por Cristo. Y sólo si nos apasionamos por Cristo llegaremos a apasionarnos por el hermano que sufre y que nos necesita. Sólo una gran pasión puede llevarnos a la conversión y a un compromiso serio, perseverante, sencillo, misericordioso con los demás. Qué fácil resulta reflexionar sobre la misión a la que hemos sido llamadas y llamados, pero qué difícil es romper con nuestros esquemas anacrónicos y lanzarnos a lo que tendríamos que ser hoy, según las necesidades de este mundo cambiante y sufriente.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Amo a la Iglesia que inició Jesús cuando llamó a sus discípulas y discípulos a formar una comunidad de fe. La amo con sus pecados y limitaciones, con sus aciertos y riquezas. Pero sueño con una Iglesia donde no haya discriminación

de razas, de género, ni de culturas; una Iglesia latinoamericana abierta, que se deja cuestionar por un pueblo pobre y sufrido, que nos alimenta con su resistencia, sus celebraciones, su espíritu festivo; una Iglesia que demuestre más preocupación por el dolor humano que por su postura ortodoxa; una iglesia tan acogedora y humilde que rompa de una vez por todas con el miedo de sus fieles a ser condenados o excluidos; una Iglesia donde la pasión por Jesús y por el Reino nos mueva a vivir la misericordia como el mejor camino de salvación. Sueño con una vida religiosa totalmente fiel a esa Iglesia samaritana. Una vida religiosa más mística y profética que normativa y moralista. Una vida religiosa contagiada del amor misericordioso del Padre, expresado por Jesús y apasionada por la humanidad sufriente.

Experiencias

Jesús Camino de Emaús, un Apasionado por los Suyos.

Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ

INTRODUCCIÓN

La vida religiosa en América Latina, en nuestro país, junto con los varones y mujeres del entorno, se reconoce claramente en los discípulos camino de Emaús, con desaliento y sin ánimos, cargando cruces agobiantes, tales como el sin sentido, la violencia, la desocupación, la falta de horizontes, en medio de una sociedad opresora, incapaz de ofrecer lugares propicios para la realización integral de sus miembros. Las condiciones de la gran mayoría de la población latinoamericana están marcadas por el aislamiento y la postración incluso de los líderes de las comunidades, envueltos en difíciles situaciones sociales. Muchas comunidades sienten el fracaso y la languidez. Una sociedad anclada con fuerza en el despilfarro y el consumo del capitalismo neoliberal salvaje, no quiere enfrentar la verdad sobre su pasado y su presente. En ese horizonte aparentemente cerrado, asoma el resucitado quien sigue caminando con quienes optan por Él, para hacer realidad la construcción de una civilización más humana.

Quienes nos decimos discípulos y discípulas del resucitado, quienes hemos tomado la libre decisión de gastar la vida por el bien de los demás a la manera de Jesús, debemos siempre voltear nuestra cabeza para dejarnos confrontar por la Palabra de Dios. Por ello surge espontánea como meta de estas líneas, la coloración con la Biblia, de la presente realidad de la vida religiosa en nuestro continente, y un pasaje con rasgos similares a los descritos, está en Lucas 24,13-35, en el llamado "camino de Emaús", allí también la desolación imperaba con creces pero el resucitado fue capaz de transformar el entorno; quizás por ello este texto pueda iluminar nuestra situación hodierna.

1. DEL DESÁNIMO AL OPTIMISMO ESPERANZADOR

En un buscador de Internet fácilmente se hallan referencias sobre "Emaús", si se navega con un mínimo de sospechas[1]. Por ejemplo, la frase "los discípulos de Emaús" aparece al menos unas 5.770 veces y la expresión "El camino de Emaús" en unas 670 ocasiones. Pero si se averigua por: "Jesús, camino de Emaús" apenas asoman 8 testimonios.

[1]Cfr. www.google.com [Consulta 24 de mayo de 2005]. En castellano se buscan las frases referidas.

Estos datos ofrecen una primera pista sobre el "desde dónde" se mira de ordinario el texto de Lc 24,13-35, interesan los discípulos, también el camino, y a lo mejor la población de Judea; acentuaciones todas en sí mismas valiosas. Sin embargo, cabe otra perspectiva. Al arrimarnos al Evangelio buscamos identificarnos con Jesús, disponernos de su misma forma pues así el "Abbá" podrá desatar en nosotros los idénticos dinamismos alongados en su Hijo.

El protagonismo del relato en el estricto sentido exegético y existencial, según el anterior matiz, no se agota en los discípulos, ni el camino hacia Emaús, ni en la aldea judaica, al contrario, *el intérprete central* es o debe ser Jesús resucitado, quien acompaña a quienes se alejan de Jerusalén. Veamos las actitudes de Jesús, cuando sale desesperadamente al encuentro de los suyos, hasta ahora sin rumbo preciso y desconsolados. El pasaje de Lucas 24,13-35, comienza cuando dos discípulos de Jesús, (uno de nombre Cleofás, abreviación de Cleópatro), se alejan de Jerusalén desilusionados a causa de la crucifixión de su líder (Lc 24,13). El relato está construido sobre el eje del "camino", en un itinerario de ida y vuelta, dos veces los discípulos pasan por el mismo sendero. Emaús marca el punto de giro. Y el epicentro de referencia se detiene en Jerusalén, de aquí salen, de una ciudad en donde todavía está fresco el acontecimiento de la Pasión vivida por Jesús de Nazaret; y al final allí mismo retornarán felices como portadores del anuncio pascual en medio de la comunidad reunida en la Ciudad Santa (Lc 24,33.35).

- **Las actitudes de Jesús el cristo**

a. *Acercarse y seguir juntos.* Los discípulos conversan por el camino sobre la suerte de su maestro. Cuando Jesús asume la vía de los viandantes, también nosotros resultamos involucrados en el asunto, pues en ese instante conocemos de cerca la preocupación de los viajeros hacia Emaús (Lc 24,15)[2]. En este contexto la aproximación de Jesús a los suyos no identifica una actitud curiosa, esta cercanía se erige tan decisiva como el espacio para devolver la vida, recuperarle la identidad perdida a las personas, arropar a quienes

[2]El verbo griego *εγγιζο* "eggizô" (acercarse), asoma unas 42 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales 18 en Lc y 6 en Hch. Cuando se usa en una indicación de tiempo anuncia momentos decisivos como cuando una cosecha (Mt 21,34), una hora categórica (Mt 26,45), o el instante decisivo (Lc 21,8). Con el mismo sentido del relato presente lo encontramos en Lc 7,12, cuando Jesús se acerca al cortejo fúnebre del retoño único de la desamparada mujer de Naín y saca de la muerte, de la ruina, a esta madre viuda y a su hijo. Luego, en Lc 10,9, para la misión de los discípulos Jesús considera esencial curar a los enfermos, devolverle a los seres humanos la identidad perdida, como una prueba de la cercanía del reinado divino. En Lc 15,1, los publicanos y los pecadores se acercan a Jesús, en Él encuentran una nueva vida, incluso mediada por la comida; la cena se vuelve motivo de escándalo y de crítica para los fariseos y los escribas. El mismo verbo se trae otra vez en este capítulo (Lc 15,25) para señalar la aproximación del hijo mayor a la casa del Padre, donde debería aceptar al díscolo hermano menor; esta cercanía es definitiva para identificar la actitud del hermano mayor. Luego se halla el verbo en Lc 18,35.40 cuando Jesús se avecina a Jericó y le devuelve la vista a un ciego. En Lc 22,47, el verbo muestra a Judas quien se acerca a Jesús para entregarlo, esta acción define una opción en torno a la pasión y muerte del Nazareno. Finalmente el verbo vuelve en Lc 24,28 cuando Jesús y los dos caminantes se acercan a Emaús, ellos lo forzarán a entrar y así ese acercamiento será decisivo a propósito de la cena.

el mundo desprecia, y celebrar la vida en la comida común. Como este "acercarse", según el relato, aflora decisivo, se inicia todo un proceso: *Jesús siguió con ellos.* El verbo griego significa viajar juntos, ir con, reunirse. En el evangelio de Lucas topamos la expresión en Lc 7,11, allí los discípulos y una gran muchedumbre van con Jesús a Naín. Luego en Lc 14,25 cuando Jesús invita a los suyos a tomar la cruz, el texto advierte cómo se le juntó un numeroso gentío antes de escuchar la máxima. Para la comunidad lucana, la existencia cristiana se entiende como un hallarse en grupo pero de camino con Jesús[3].

Jesús toma la iniciativa de acercarse y de seguir con los caminantes. A pesar de estos primeros intentos de preocupación, por parte del Maestro, ellos no alcanzan a conocerlo. El texto usa la expresión[4] conocer, darse cuenta, percibir, entender, encontrar y asir, aferrarse, retener, mantener, pero en este caso en voz pasiva para indicar un sentido más preciso: los ojos de los discípulos, están retenidos, en una situación capaz de impedirles la marcha y la completa visión de los sucesos recién acaecidos, por eso no logran conocer al resucitado como el mismo crucificado. Los discípulos ven de la Cruz sólo su lado oscuro. Están en la misma línea de la comunidad cuando escuchaba los anuncios de la Pasión: "les estaba velado de modo que no lo comprendían... las palabras les quedaban ocultas" (Lc 9,45; 18,34), aquí los discípulos se encuentran impedidos para comprender, captar y conocer.

b. Jesús pregunta dos veces y escucha con "sobreabundante" paciencia. Jesús se involucra en el diálogo por medio de una pregunta (Lc 24,19), se aproxima, toma el ritmo de ellos, se interesa por sus situaciones, les conversa sobre las preocupaciones para ellos latentes, quiere saber de los interrogantes volátiles en sus cabezas, el motivo de su desesperanza. Jesús les invita a expresar la amargura de su corazón, su cansancio y tristeza. Ante la frustración, la salida consiste en buscar la seguridad de los propios lares, la tranquilidad del oasis, por eso los discípulos marchan hacia Emaús.

"Jesús les dijo: ¿sobre qué palabras estáis discutiendo (tan apasionadamente) el uno con el otro mientras vais de camino?". La primera reacción ante la pregunta de Jesús, asoma poco amable: "¿Eres tú el único extranjero en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?" (Lc 24,18). Cleofás llama a Jesús extranjero, o lo identifica como quien adopta una morada de extranjero. En palabras simples considera a Jesús un habitante de Jerusalén pero con un matiz, vino como peregrino a la fiesta

[3]Cfr. KRETZER, A. *σψμπορευομαι* "symporeuomai", viajar juntos, reunirse. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.*** Vol. II. Op. Cit. Col. 1541.
[4]Cfr. HACKENBERG. W. *επιγινοσκο* "epiginôskô", conocer, darse cuenta. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.*** Vol. I. Op. Cit. Col. 1491-1494.

de pascua y no se enteró de los hechos acontecidos en la ciudad; o quizás Cleofás le está diciendo: te hallas en Jerusalén como extranjero[5].

Para los discípulos el asunto es de vital importancia, por ello les parece rara la ignorancia (por ahora aparente) del compañero de camino, es insólita su desinformación. Ahora, por segunda vez, Jesús vuelve a inquirir, ¿qué, cuáles (cosas)? (Lc 24,19). La técnica de la pregunta aparece varias veces en el evangelio de Lucas[6]: para curar al endemoniado en la región de los gerasenos, Jesús le pregunta al enfermo ¿Cuál es tu nombre? (Lc 8,30); la interrogación reaparece cuando sale de Jesús un poder para curar a la hemorroisa ¿Quién me ha tocado? (Lc 8,45); y más adelante Jesús inquirirá ¿Por qué me llamas bueno? Dirigiéndose a un personaje rico (Lc 18,19).

En la comunidad lucana las preguntas no son inoficiosas, al contrario, inciden en la realidad, expanden las perspectivas de solución, abren horizontes, las interpelaciones resuelven las dificultades. Llama la atención otra frase en labios de Jesús: *"...mientras vais de camino"*. En griego señala el andar de un lado para otro, caminar, ir, vivir de determinada manera[7]. Esta voz, en Lucas, alcanza unos matices llamativos, en Lc 5,23 Jesús manda al paralítico levantarse y andar, su caminar pondrá al descubierto la misericordia del Padre. El enfermo al avanzar vuelve a ser persona. Más adelante (Lc 7,22) en el mensaje de Jesús a Juan Bautista, uno de los signos de la plenitud de los tiempos reluce cuando los cojos se desplazan sin dificultad. Si los enfermos se sanan entonces el reinado de Dios, la presencia providente del Padre, está visible en la historia.

Las preguntas de Jesús llevan a los discípulos a exteriorizar todo, a poner en evidencia su interioridad: hacen una síntesis del tiempo transcurrido, de las experiencias compartidas con Él, de sus esperanzas allí afincadas. Esta mirada retrospectiva refiere la historia de una esperanza y de una desilusión aún mayor: (1) Jesús murió en una cruz, y (2) ya no es posible verlo en ninguna parte. La muerte de Jesús en la cruz y su ausencia permanecen para siempre como piedra de escándalo. Para los discípulos, Jesús no puede ser el Mesías, por lo tanto deberán esperar otro. Con todo, su conversación y su reflexión continúan centrados en Jesús. Empero, no consiguen sacarse de la cabeza los eventos de los días anteriores.

---

[5]BALZ, Horst. παροικεω "paroikeô", cuya traducción indica vivir al lado, vivir como extranjero, adoptar residencia como extranjero. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.*** Vol. II. Op. Cit. Col. 793-794.
[6]Para el uso de la técnica de la pregunta y la exhortación o una orden, en la comunidad lucana, ver: Lc 4,8; 5,31; 5,34; 7,40; 8,46; 9,41; 10,30; 14,3; 17,17; 18,22; 18,42; 19,5; 20,8; 22,51; 23,28; 24,46.
[7]Cfr. BERGMEIER, R. περιπατεω "peripateô", como verbo señala el andar de un lado para otro, caminar, ir, vivir de determinada manera. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.*** Vol. II. Op. Cit. Col. 893-896.

c. *Ahora Jesús toma la palabra.* Él les presenta a los discípulos su punto de vista apoyándose en una lectura de las Escrituras, les ayuda a re-interpretar los hechos. Para los discípulos la muerte de Jesús fue un desastre, un fracaso; en cambio, para los poderosos fue un éxito, una victoria para los saduceos, fariseos, escribas, herodianos y los agentes del imperio romano. Pero según Jesús la realidad de los eventos no se agota en sus externas apariencias.

Para Él cabe otra mirada, una nueva interpretación.Jesús primero sacude a los discípulos, los invita a dejar de lado su dureza de corazón. El texto dice: Oh irrazonables, ignorantes, insensatos, necios[8]. La primera exclamación se encuentra al menos en seis ocasiones en la obra lucana[9], y su ocurrencia denota una advertencia capaz de superar el mero uso literario para acentuar un fuerte llamado de atención: para comprender los acontecimientos, creer, entusiasmar a un creyente (Teófilo); descubrir una falta, una discusión sin oficio; acatar una sugerencia. Como una exclamación compuesta "Oh insensatos" la frase asoma idéntica en Ga 3,1. Pablo les reprocha a los gálatas su incapacidad de reconocer y aceptar la justicia divina con base en la fe.

La exclamación en el Nuevo Testamento posee un sentido preciso, se amonesta la ignorancia ante la fe asumida como una opción[10]. Luego Jesús añade: *"lentos de corazón para creer"*. El adjetivo "lento" se usa aquí como en otros pasajes del Nuevo Testamento con sentido parenético, con el ánimo de estimular y mover a los oyentes o a quienes se encuentran involucrados en el proceso de la fe, a fin de reaccionar según el querer de Dios[11]. Por su lado, la palabra "corazón" en Lucas tiene su importancia: La Santísima Virgen guarda y medita en su corazón los eventos del nacimiento de su Hijo (Lc 2,19.51), su actitud orante le permite meditar desde Dios la historia vigente. María emerge como paradigma de la actitud creyente para el manejo del corazón. Más adelante el "corazón" aparece como el lugar de las decisiones para bien o para mal en el caso de un siervo (Lc 12,45); el espacio desde donde el ser humano opta de manera definitiva. El corazón representa entonces la interioridad de la persona (Lc 24,32.38). El resucitado, busca aquí la reacción de los discípulos desde su voluntad, sus decisiones y afectos, es decir, desde su corazón.

---

[8]Cfr. MÜLLER, P-G. *ο ανοετος*"ô anoêtos", Oh irrazonable, ignorante, insensato, necio. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.*** Vol. I. Op. Cit. Col. 313.
[9]La exclamación "Oh", se puede hallar en la obra lucana por lo menos en estas referencias: Lc 9,41; 24,25; Hch 1,1; 13,10; 18,14; 27,21. En cada caso se hace énfasis en un asunto importante dentro de la presentación de la respectiva obra literaria.
[10]Otros pasajes del Nuevo Testamento donde se utiliza "anoêtos": Rm 1,14; Ga 3,3; 1Tim 6,9; Tit 3,3.
[11]*Βραδυς* Bradys, es decir, lento, aparece en el NT en Lc 24,25 y en Sant 1,19 en dos ocasiones.

La dicción *"para creer"*, está en relación con la fe. En Lucas, la fe marca una opción de vida: Zacarías enmudece por su incredulidad (Lc 1,20); Isabel alaba a María Santísima por su confianza incondicional en Dios (Lc 1,45); por eso la fe no puede ser una acción asumida a medias (Lc 8,12-13); identifica una elección radical (Lc 8,50); la fe se halla en relación con la manera de ver la vida, los bienes, las riquezas verdaderas, una forma de vivir (Lc 16,11); vincula la existencia de Jesús con el Padre del cielo(Lc 20,5).

- **Una catequesis existencial**

Y continúa Jesús: *"lo que hablaron los profetas"*[12] . El verbo hablar, decir... en Lucas tiene unas apariciones interesantes, tampoco José y María, en la pérdida de Jesús niño, alcanzan a interpretar lo dicho por Jesús cuando se hace adulto en la casa y en las cosas de su Abbá (Lc 2,50); no entienden a Jesús los escribas y los fariseos, por eso hablan mal de Él y murmuran (Lc 5,21); y en el mismo sentido les cuesta a los discípulos captar las palabras del resucitado (Lc24,44). Pero no se trata de cualquier vocablo, Jesús hace énfasis en lo dicho por los profetas; para este evangelio los profetas alcanzan un lugar específico en su proyecto: fueron perseguidos por los antepasados judíos, esa idéntica suerte la correrán también Jesús y los suyos (Lc 6,23; 11,47.50; 13,34); los profetas serán paradigma de juicio para la presente generación junto con los patriarcas primigenios (Lc 13,28); el anuncio de los profetas terminó con Juan Bautista, los eventos subsiguientes reflejan el arribo del reinado de Dios con su Mesías (Lc 16,16; 18,31).

Luego Jesús plantea una tercera pregunta: *¿Acaso no era necesaria la pasión de Cristo?* (Lc 24,26). El verbo designa una necesidad absoluta nacida en Dios Padre[13]. La obra lucana (Evangelio y Hechos) con 40 referencias de las 101 del Nuevo Testamento, abriga con este verbo "δει" la historia de la salvación. La esperanza de Dios respecto a la humanidad culmina con la muerte, la resurrección y la exaltación de Jesús, evento por el cual la fe adquiere su única certeza. Este "deber ser" determina no sólo la vida de los creyentes, en este caso de Jesús, sino también los detalles con los cuales la existencia se configura a diario. Este deber ser acompaña a Jesús en el templo de Jerusalén, pero también su regreso a Nazaret, cuando va por Galilea, cuando muere y resucita.

---

[12]El verbo griego *λαλε/ω*"laleô" significa hablar, decir...
[13]Cfr. POPKES, W. *δει*= "dei", es necesario. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. I.*** Op. Cit. Col. 840-843. Su aparición en el evangelio lucano: Lc 2,49; 4,43; 11,42; 13,16; 15,32; 22,7; 24,26.

La palabra “Cristo” en la obra lucana identifica al Mesías del Señor, quien da sentido al Antiguo Testamento (Lc 2,26), por eso la expresión apunta a señalar al resucitado quien revela las actitudes de bondad y misericordia del Padre (Lc 4,41); por este sendero avanza la confesión de Pedro (Lc 9,20); la estrecha relación del Hijo con el Padre (Lc 20,41; 23,2); la identidad del Mesías de la cruz con el Cristo Resucitado (Lc 24,26.46). Jesús anunció su pasión en otros pasajes. Padecer, vivenciar, soportar, experimentar, sufrir la muerte, se encuentra en varios textos lucanos[14]. Cuando Jesús insinúa su final (Lc 9,22; 17,25); para señalar a quienes padecieron la muerte violenta a manos de Pilato (Lc 13,2); en la cena pascual de despedida con los discípulos (Lc 22,15); finalmente, como parte de la voluntad de Dios, ese padecer de Jesús aparece en Lc 24,26.46. En definitiva, “padecer” está asociado a la expresión “es necesario”, dentro del querer divino.

Luego el texto usa la voz ir a, entrar, penetrar[15]... en la gloria; en el presente evangelio cuando se usa este verbo en aoristo, muestra un tinte, se trata de una “entrada” con sentido teológico salvífico no tanto con la mirada puesta en el más allá sino en esta historia pues se cambian muchas situaciones, se transforman las personas[16]. La palabra “Gloria”, aquí identifica el ámbito de Dios Padre[17]. A continuación el Resucitado en persona introduce a los suyos en la percepción de su camino para ellos finiquitado en la Cruz. Jesús les ayuda a percibir la Cruz desde la lógica salvífica de Dios revelada en las Escrituras, así se refleja en la pantalla hermenéutica (Lc 24,26). A la luz de los sufrientes servidores (los profetas) de los propósitos salvíficos de Dios en la historia de Israel, se comprende su muerte en la cruz no como un fracaso, sino como la expresión de su fidelidad incondicional a Dios.

Por este motivo, su camino no acaba con la muerte, más bien a través de ella Cristo *“entra en la gloria”*, en la comunión eterna con Dios (Lc 25,26). Jesús es el “Mesías” (el *“Cristo”*), en cuanto Crucificado. En ese madero renunció a todo, incluso a su vida, y optó por la voluntad del Padre, para alcanzar desde el patíbulo el don de la vida eterna. El camino del sufrimiento muestra a Jesús no como el Mesías del reino y del bienestar terreno. Su perspectiva es más profunda: por su medio y desde la cruz, Dios le da plenitud de vida más allá de la muerte, en la comunión eterna y gloriosa con Él.

---

[14]Padecer, vivenciar, soportar, experimentar, sufrir la muerte, en griego *πασξω*, “paschô”.
[15]Cfr. WEDER. H. *εισερξομαι* “eiserchomai”, significa, ir a, entrar, penetrar. En: BALZ, Horst. SCHNEIDER, Gerhard. ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento.*** Vol. I. Op. Cit. Col. 1219-1222.
[16]La presentación del verbo en aoristo griego, dentro del evangelio de Lucas, se halla en: Lc 6,6; 8,32.41; 9,34; 13, 24; 14,23; 15,28; 18,25; 22,40; 24,26.
[17]Este mismo sentido asoma en: Lc 2,9.14.32; 9,26.31.32; 17,18; 19,28; 21,17; 24,16.

En la obra lucana la frase *"Moisés y los profetas"* asoma a la ventana narrativa en unas seis ocasiones[18]. Se trata de una manera diversa de entender, desde el judaísmo, la torah y los profetas, y para los cristianos, el Antiguo Testamento, o las Escrituras. Lucas utiliza la expresión *"las Escrituras"*, tres veces (Lc 4,21; 24,27.32.45) y le da a la palabra un sentido completo: la Biblia hebrea hasta entonces conocida. Para Jesús su muerte revela la radicalidad del amor de Dios; un amor incapaz de amedrentarse; o de echarse para atrás a la hora del peligro. Por eso Él triunfa en medio de esa situación, vence el mal y derrota los poderes de la muerte. Nada consigue intimidar el amor de Dios, ni siquiera la muerte. Al contrario, por la resurrección es vencida la muerte.

d. Jesús bendice, parte y reparte el Pan. Hasta ahora Jesús llevaba la iniciativa, pero ya cerca del lugar de destino Él deja a los discípulos el protagonismo (Lc 24,28). Jesús es descrito con una frase cuyo significado indica, hacer como que, dar la impresión de... incluso algunos manuscritos lo usan en Jn 8,6 para mostrar una actitud desentendida de Jesús[19].

No quiere imponerles ninguna actitud a los caminantes de Emaús; su presencia y su cercanía deben ser solicitadas. Ahora los discípulos le piden a Jesús quedarse allí.Jesús acepta la invitación y entra para permanecer con ellos. La voz "entrar" atañe a Lc 24,26, tiene sentido de transformación del entorno. En idéntica línea el siguiente verbo griego significa permanecer, aguardar[20]; sin embargo, la finura en este pasaje se enriquece con las referencias de la expresión en otros lugares lucanos.

Cuando María Santísima atiende a su pariente Isabel *"permanece"* con ella unos tres meses, es decir, el tiempo suficiente para culminar un proceso (Lc 1,56); más adelante, Jesús envía a la misión, primero a los doce y luego a los setenta y dos discípulos, entre los encargos importantes les señala uno: *"permanezcan"* en la casa donde los reciban, desde allí harán el anuncio del reinado de Dios, ese será el lugar de referencia (Lc 9,4; 10,7); en Lc 19,5, Jesús invita a Zaqueo, pecador público, a bajarse del árbol pues va a *"permanecer"* en su casa, para alcanzarle la salvación como un cambio de vida. Al final, en Lc 24,29, dos veces en el mismo verso se emplea el verbo "permanecer", se trata no de una simple compañía sino de una presencia eficaz, capaz de transformar la situación de estos discípulos.

Ponerse a la mesa se aprecia en el evangelio como una actitud típica y conocida por los cercanos a Jesús, con el sentido de estar sentado, reclinarse en la mesa[21], quizás insinuando un gesto destacado y conocido. A la hora comer juntos, Jesús ocupa el lugar de la presidencia en la mesa, bendice, parte y da el pan (Lc 24,30), repite los gestos de la última cena, en la comida de despedida con los suyos (Lc 22,19); asociados al contexto mesiánico, y

---

[18]Baste confrontar: Lc 9,30.33; 16,29.31; 24,27.44.

[19]El verbo griego *προσποιε/ομαι* "prospoieomai" significa hacer como que, dar la impresión de...

[20]El verbo griego *μενω* "menô", significa permanecer, aguardar...

[21]El verbo griego *κατακλινω* "kataklinô". Pueden confrontarse las siguientes referencias: Lc 7,36; 9,14; 9,15; 14,8; 24,30.

al signo de los panes y los peces (Lc 9,16), dichos gestos revelan el sentido positivo de la Pasión: la "entrega de la vida por" los demás. Así lo reconocen (Lc 24,31), pero Él, literalmente, *"invisible se hizo de ellos"*, se ocultó de su presencia, pues ya logró su finalidad: moverlos a dar su vida en la comunidad. Esta última actitud es iniciativa del resucitado y no un logro de los discípulos.

El camino del crucificado –visto ya de manera completa- permite ver al Resucitado. Y al mismo tiempo, el Resucitado consiente ver al Crucificado. Cuando los discípulos se reúnan para la cena común, y sobre todo repitan el gesto de la *"Fracción del Pan"*, es decir, celebren el derroche de sus vidas por los otros, intuirán cuán permanente es su amor y su presencia, pues el Resucitado sigue insertándose en el camino de cada uno.

2. COMO JESÚS: SIEMPRE PARA LOS DEMÁS.

Jesús convirtió a estos discípulos, les cambió la vida; ellos sienten su fuga de Jerusalén como una situación absurda. ¿Escapar de qué o de quién? ¿Por qué? En verdad no existe un fracaso tan fuerte como para huir de la vida y de los procesos. Entonces vuelven a la comunidad, a Jerusalén, al lugar inicial. Tornan a la lucha de cada día, así experimentan la realidad de la resurrección, recuperan la esperanza, su vida tiene sentido por Jesús; son capaces ahora de dejar de lado los prejuicios, el cansancio, el desánimo y se ponen a caminar. Según el relato, quieren pasar la noche con la comunidad, prodigar allí la vida Jesús camina con los suyos por las calzadas de la vida, se aproxima a sus penas, ilumina sus fracasos, reinterpreta su historia con la luz de la Palabra; nace así el espacio nuevo para la esperanza. Para Jesús la vida no debe estar marcada por el fracaso y el desánimo, él no quiere una existencia en esas condiciones, por eso se aproxima, pregunta, escruta y de inmediato ofrece una nueva visión de los hechos. Por los caminos de América Latina, en nuestras comunidades, hacen falta compañeros de andadura; se requiere con urgencia quien se acerque, pregunte, escrute, interprete y comparta. Compartir significa solidarizarse con el dolor, con el fuego de la "eutopía" para inflamar los corazones.

Descubrir a Jesús en el camino, en la entrega de la vida, superando la sinagoga y el templo, implica aceptar el sufrimiento de no poder cambiar las realidades negativas circundantes, aunque podemos darles otro contenido, insertarlas en un horizonte distinto. Tras el compartir eucarístico, los discípulos cambian radicalmente su modo de considerar y de afrontar la historia: es de noche, pero no tienen miedo de la oscuridad; en Jerusalén siguen los mismos enemigos de antes, pero el temor se ha convertido en valentía. Ya no hace falta huir del pasado ni refugiarse en el aislamiento. Ahora pueden correr hacia «los otros» y estallar de gozo en la misma misión de todos los tiempos.

Según la obra lucana, en el evento de Emaús fue definitiva la fracción del pan (Lc 24, 30-31), gesto elocuente por medio del cual quienes son de Jesús, se hacen memorial del crucificado-resucitado, es decir, pan partido para alimentar a sus hermanos y hermanas; sangre derramada como vida desgastada por los otros; la cena hizo regresar a los desertores hasta Jerusalén para entregar y gastar su existencia dentro de la comunidad, de ese modo, superaron el simple recuerdo de Jesús[22] para transformarlo en acción capaz de hacer presente un evento anterior[23]. La manera de Jesús resucitado apasionarse por los suyos, se convierte en paradigma para quienes derrochan la existencia como un don del Padre, y reto urgente para la vida religiosa en América Latina y en nuestra amada nación colombiana.

---

[22]En griego, *αναμνησιφ*, anamnesis = conmemoración, recuerdo. Cfr. ORTÍZ, Pedro. ***Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento.*** Madrid: Sociedad Bíblica, 2001. P. 96.

[23]En hebreo *ζικκαρον*zikkaron = traer el pasado para celebrarlo en el presente; objeto, acción celebrativa. Cfr. ORTÍZ, Pedro. ***Léxico Hebreo/Arameo - Español. Español- Hebreo/Arameo.*** Madrid: Sociedad Bíblica, 2001. P. 48.

Salvar Es Humanizar: el Buen Samaritano

Padre Luis Alfredo ESCALANTE MOLINA., S.D.S.

INTRODUCCIÓN

Una de las motivaciones que promovieron la renovación de la Vida Religiosa así como toda la renovación conciliar en el Vaticano II fue la necesidad de testimoniar la salvación en el corazón de la historia humana. En este sentido, se hace necesario recuperar aquella pretensión de la Escritura de clarificar paradigmáticamente la cuestión de la salvación de los hombres y mujeres; de hecho, en el Nuevo Testamento la salvación está intrínsecamente ligada con la vida eterna (cfr. Jn 17,3; Rm 6,23), la vida en Dios (cfr. Jn 20,30), la gloria del Padre (cfr. Jn 15,8), la unión con Cristo (cfr. Rm 6,23).

Pero esta salvación suscitada por Jesús tiene como terreno propio la vida, la historia, la humanidad, es decir, los seres humanos. En este sentido Pablo dice que "(...) *en nosotros se realiza tanto la muerte como la vida de Cristo...*" (cfr. 2Cor 4,10), y san Hilario afirma bellamente que " (...) *la mayor gloria de Dios y la salvación humana es que el ser humano viva...*" . Según el Evangelio de Juan, Jesús se ofrece como alternativa de vida abundante y feliz (cfr. Jn 10,10), y en la primera epístola se nos dice que Dios es amor (cfr. 1Jn 4,8). Jesús mismo nos muestra el tipo de amor de Dios: un amor concreto, eficaz, misericordioso.

En verdad, Dios siente compasión en sus entrañas (cfr. Mt 9,36). Si es cierto que seguir a Jesús es dejarnos conducir por su Espíritu, entonces lo propio de la vida cristiana es la praxis de amor; de hecho, según la Escritura es claro que el amor es lo que nos salva (cfr. Mt 25,34-40). En el cristianismo encontramos, entonces, un punto de unión entre salvación y humanidad: la salvación se da en la humanidad y la humanidad toda tiende a la salvación.

La parábola del buen samaritano[1] que Jesús dirige al Legista para referirle el genuino amor al prójimo que en verdad salva, nos pone de cara a la salvación humana como hecho esencial de la fe cristiana. Este texto expresa

[1]Cfr. Lc 10, 30-35.

el camino procesual en la praxis del amor eficaz: como el acercamiento a la realidad que nos circunda, el sentir compasión ante quienes sufren en la historia y el hacerse cargo de la misma. No se puede olvidar que somos responsables de la realidad, por ello hay que conocerla, sentirla como nuestra y comprometernos en su transformación.

Dada la complejidad de la historia, sus conflictos y desafíos, es preciso reconocer que hay salvación y liberación mediante una praxis real del auténtico amor cristiano. Es este genuino amor de Jesús el que la Vida Religiosa debe testimoniar radicalmente en el aquí y ahora de nuestra historia.

1. ATENTOS A LA REALIDAD QUE NOS CIRCUNDA

> *"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó*
> *y cayó en manos de salteadores que,*
> *después de despojarlo y darle una paliza,*
> *se fueron, dejándole medio muerto" (Lc 10,30).*

La vida en un país marcado por la dependencia extranjera, la desigualdad social, la injusticia generalizada, la violencia en todas sus formas y el hambre hasta el extremo, nos hace pensar en el peligroso camino que baja de Jerusalén a Jericó. Al igual que aquel hombre abandonado y medio muerto a orillas del camino, muchísimos hombres y mujeres de Colombia siguen siendo despojados, golpeados y abandonados a la vera del camino de la vida.

Las políticas y temáticas que más cautivan la atención en los estamentos gubernamentales y legislativos no son aquellos que tienen que ver con la justicia para las víctimas de la guerra, ni con la distribución del pan para los pobres, ni con alternativas sociales a favor de los desempleados, ni con las directrices para una educación popular, ni con salidas racionales y éticas al conflicto armado que venimos padeciendo hace tantos años. Todo ello genera impactos terribles en detrimento del bienestar, superación y felicidad de las mayorías populares excluidas.

Miles de niños y niñas siguen sufriendo el maltrato brutal por parte de adultos y padres de familia incapaces de aceptar su rol como acompañantes y testigos del amor de Dios en las calles y en los hogares; menores escandalizados también mediante sistemas educativos distantes del Evangelio.

Miles de jóvenes continúan padeciendo los impactos de políticas neoliberales, desiguales e injustas que imposibilitan la realización de sus sueños de superarse académica y laboralmente en función de sí mismos y de sus familias. Jóvenes intensamente criticados e incomprendidos por parte de sus familias y de los adultos basados en moralismos anticuados.

Miles de madres y padres de familia obligados a estar fuera de sus casas la mayor parte del tiempo por salir en busca de trabajo o al rebusque cotidiano dadas las pocas oportunidades justas y adecuadas en las empresas y en las instituciones privadas de nuestra sociedad actual. Mujeres y hombres quienes, además de ser explotados, son excluidos del sistema económico y laboral; personas responsables que sólo pueden trabajar temporalmente y mientras produzcan al máximo, que por causa del trabajo, no pueden dedicarse suficientemente a sus hijos.

Miles de personas y familias desplazadas siguen sufriendo el impacto de las tendencias y criterios de aquellos que abogan por salidas violentas al conflicto armado colombiano, que aprueban inmensas cantidades del presupuesto nacional para las armas y el combate y lo que sobra para la inversión social.

Todas las vidas sufridas o rostros sufrientes, como se dijo en Puebla, expresan el sentido de la vulnerabilidad de los seres humanos, la cual tiende hacia la salvación definitiva mediante la resistencia, la tenacidad, la esperanza que hemos recibido en virtud de la resurrección de Jesús. La muerte no tiene la última palabra, el sufrimiento no es el destino de la gente ni un castigo de Dios, sino el fruto de la perversidad de los mismos seres humanos.

De igual manera, el dolor y el sufrimiento de la humanidad no se ha logrado superar por la inmisericorde tendencia humana al conformismo frente a dicho dolor; se olvida que Dios hace en el mundo lo que vayamos dejando hacer a través de nuestra propia vida. Por eso, cuando el mal sigue imperando es porque Dios se queda sin cooperadores, sin amigos, sin nuestra ayuda.

Según la parábola del buen Samaritano, el hombre que bajaba a Jericó no sufrió como consecuencia de la divinidad o de su gusto por el dolor, sino por la capacidad dañina de los salteadores que salieron a su paso en el camino. Jesús estuvo atento a estas situaciones y Él mismo sufrió este tipo de mal provocado. Jesús no sólo muere por ser un hombre, sino porque le mataron los líderes políticos y religiosos de su pueblo con la aprobación manipulada de las masas[2].

---

[2]Cfr. Mc 14,53-56.

La vida religiosa está urgida de una escucha atenta y una mirada clara a los hechos inhumanos e injustos impartidos sobre millones de seres humanos extremadamente vulnerables que siguen gritando al cielo, a Dios y a nosotros mismos por su liberación. La realidad, la historia, el camino de la vida, el contexto humano es el lugar propicio en el que se realiza la salvación. Allí es preciso identificar de manera clara, cercana y transparente tanto las riquezas y grandezas de la gente, como los dramas, tragedias, sufrimientos y problemas que afectan la vida.

Ante la situación de las mujeres y los hombres caídos por todas partes hay muchas maneras de percibir, sentir, reaccionar e intervenir. Por ello, el sacerdote y el levita escasamente se atrevieron a mirar de lejos lo que pasaba, pero no dieron un paso más hacia el problema. La condición de funcionarios del templo les impedía detenerse, examinar y reaccionar frente al hombre malherido. Para ellos el contacto con el hombre herido les dejaba impuros e imposibilitados para acceder al templo, a la casa de Dios.

Cuando lo accesorio se torna esencial, cuando las funciones laborales y las normas jurídicas se convierten en absoluto de la existencia y priman sobre todo lo demás, entonces la vida de los otros pierde su importancia y valor. Se siente que lo fundamental es la observancia estricta de la ley y la persona pasa a segundo plano. Esto es lo que le sucede tanto al sacerdote como al levita, por ello escasamente se enteran de la situación mediante su ligera mirada al hombre caído y siguen como si nada hubiera pasado y nada hubieran visto.

Es necesario una mirada atenta, real, transparente y profunda sobre la realidad que nos circunda; no somos islas para vivir egoísta y aisladamente la vida, al margen de la vida de los demás. Somos eminentemente relacionales, sociales, afectivos, éticos; por ello, es preciso salir a caminar los senderos de nuestro pueblo para medir el pulso de la historia y una vez más sentir que la vida está siendo amenazada, golpeada, asaltada, pisoteada.

Una de las riquezas del pensamiento teológico latinoamericano, que ha influido enormemente en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín y Puebla, radica en la primacía de la realidad sufriente de quienes habitan el continente. Las angustias y sufrimientos del pueblo, que tienen como causa principal el pecado social, son sentidos en el corazón de los pastores y experimentados como los rostros sufrientes del mismo Cristo, quien sigue cuestionando e interpelando las conciencias humanas[3]. Ante sus interpelaciones tenemos que centrar nuestra atención, agudizar nuestros ojos y oídos, ya que en virtud del desarrollo informático, normalmente dejamos de mirar y escuchar con atención lo esencial: el ser humano.

---

[3]Cfr. PUEBLA, No. 31.

2. ENTRAÑAR LA REALIDAD DE LAS VÍCTIMAS

"Un samaritano que iba de Camino llegó junto a él, y al verlo tuvo compasión" (Lc 10,33).

No bastó que el sacerdote y el levita se hubieran enterado de la situación malherida de aquel hombre ni que se hubieran detenido para observarlo de cerca; era necesario algo más. Son muy comunes los análisis, las estadísticas, las explicaciones, los rodeos en torno a la realidad, al sufrimiento, a la pobreza, a la violencia, pero poca la sensibilidad para aceptarla como es, sentirnos parte de ella, sentirla nuestra y por eso conmovernos desde las entrañas, *movernos a misericordia.*

Tanto el sacerdote como el levita no dieron el paso de la percepción de la situación a la conmoción entrañable; el samaritano se acerca al hombre caído y medio muerto, lo mira bien y al percibir claramente su situación siente compasión. Esta facultad de conmoverse, de compadecerse, de experimentar lástima y dolor, de sentir en las entrañas *(splanchnizomai)* es propio de quien, por una parte, sabe de vulnerabilidad y sufrimiento y, por otra, se siente inspirado por la resistencia y la tenacidad (parrecía) que brotan de una genuina experiencia de fe.

En tiempos de ideologización del terrorismo y el antiterrorismo, de agudización de los conflictos armados, de incremento de la miseria, de tragedias a causa de desastres naturales, etc., es común escuchar expresiones que pretenden desconocer dicha realidad. Muchas personas prefieren ver novelas o shows realities en vez de noticias, porque, todos los días hay tragedias que molestan la conciencia; el sufrimiento y la muerte se instalan en el corazón de nuestra vida y de nuestro pueblo indefenso[4].

Ciertamente nuestra realidad es cruel y descarnada, por tanto, no se puede pasar de manera superflua delante de ella sin conmovernos por la vida de las víctimas de cada día. Tampoco podemos escuchar pasivamente la información sobre nuestra realidad sin analizar, ni reflexionar sus causas, impactos y consecuencias. Quien es capaz de conmoverse no puede acostumbrarse a que la muerte, el hambre, la opresión sean el pan de cada día, ni aceptar que nada pase cuando pasa de todo. Cualquier tipo de sufrimiento humano tiene que dolernos, como si fuera nuestro propio sufrimiento.

---

[4]Cfr. BOFF, Leonardo. ***A cruz nossa de cada dia: fonte de vida e de ressurreição.*** Campinas: Verus. 2003, p 17.

La real experiencia de la proximidad entre los seres humanos es la que genera la praxis de la compasión, de la misericordia, del sentir el dolor de la otra persona, del conmoverse desde las entrañas ante el sufrimiento ajeno. Si se lleva la vida al margen de las realidades concretas, difícilmente se podrá experimentar el dolor que es una situación propia de la condición humana, que es acompañada por el mismo Dios.

En este sentido, es preciso tener en cuenta las reflexiones que Dorothee Sölle hace sobre Dios desde la teología política; según ella, es preciso sentir el dolor y la tribulación de los demás seres humanos porque allí está Dios mismo; por eso, "cuando golpean a alguien en la mejilla, Él se encoge de dolor y siente el golpe en su propia mejilla"[5]. Realmente, en el hombre apaleado a la orilla del camino de Jericó estaba Dios también. Nuestro dolor se funde en la vida de Dios; Él incorpora en su corazón nuestro sufrimiento. Pero la alternativa que esta fe ofrece frente a la realidad del sufrimiento humano, incluido el de los inocentes, es la vida nueva que hemos recibido en Jesucristo, la cual nos hace hijos, hermanos y amigos de Dios. De manera que si el mal triunfa en el mundo y el sufrimiento provocado se incrementa en la historia de la humanidad es porque Dios se va quedando sin amigos. De nosotros depende que el dolor, el sufrimiento y la muerte provocada por los seres humanos se impongan en el mundo o se exterminen a través de la praxis de amor solidario que brota del seguimiento de Jesús.

La teología latinoamericana ha desarrollado el concepto del *principio misericordia* como la expresión fundamental de Jesucristo y la urgencia mayor en los pueblos crucificados de nuestro continente. A partir de allí se plantea la labor teológica como momento segundo (reflexión) de un primer momento constituido por la praxis de amor cristiano (contemplación) dentro de una realidad repleta de crucificados.

No se puede vivir auténticamente la fe ni hacer una pertinente reflexión teológica al margen sin esta actitud contemplativa, sin dejarnos impactar por la realidad en todas sus manifestaciones. Contemplar la realidad en términos cristianos significa compartir los sentimientos que tuvo Jesús[6] y en esa medida conmovernos como Él lo hizo ante la muerte de su amigo Lázaro (cfr. Jn 11,33-35), ante la multitud hambrienta que lo seguía (cfr. Mc 8,2; Mt 15, 32), ante la muchedumbre que andaba extraviada (cfr. Mt 9,36); ante la mujer adúltera para librarla de la muerte (Cfr. Jn 8,1-11), ante los ciegos que despiertan su compasión (cfr. Mt 9,27-30). Se trata de una compasión tierna, acompañada de exigencia y radicalidad para amar, humanizar, salvar.

---

[5]SÖLLE, Dorothee. ***Reflexiones sobre Dios,*** Barcelona : Herder. 1996, p 88.
[6]Cfr. Flp 2, 1-11.

Con hechos como esos, puede afirmarse que Jesús revela una nueva manera de ser de Dios, un Dios que está en los últimos, pequeños, pobres, débiles, vulnerables y caídos, y allí ejerce su fuerza salvadora mediante la resistencia pacífica de las víctimas, lo que evita hacerle juego al pecado social que victimiza y aniquila. Cuando logramos identificar y experimentar a Dios en quienes sufren y en quienes se compadecen y comprometen con ellos, entonces ese Dios es más creíble y más eficaz.

Aquella conmoción, compasión, entrañamiento que experimenta el samaritano está en la raíz del planteamiento cristiano y debe inspirar a la Vida Religiosa interpelándola, es decir tocando las fibras más hondas de la humanidad de quienes deciden ofrecer su existencia en función del Reino en este estilo de vida. Esta afección interior ante el dolor y sufrimiento ajeno y superación de los normales sentimientos de tristeza, dolor, horror, indignación, rabia, miedo, impotencia y perplejidad de los religiosos y religiosas son una urgencia en la actualidad. La fe cristiana exige desbordar el interés por la erudición sobre la realidad para dejarse conmover las entrañas y hacer lo que Dios haría ante las víctimas tendidas en el borde del camino de la humanidad.

3. HACERSE CARGO DE LA REALIDAD CONFLICTIVA Y DESAFIANTE

> *"Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él".*
> *(Lc 10,34).*

Lo admirable del samaritano no radica ni termina en su capacidad de acercarse a la víctima caída que clama ayuda, como tampoco en su conmoción entrañable ante su situación, sino en su inmediata decisión de hacer algo por el hombre tendido en el suelo. Así como no bastó que el sacerdote y el levita hubieran puesto atención a lo que sucedía, tampoco bastó que el samaritano hubiera sentido compasión. El proceso tiene que terminar con respuestas claras y eficaces frente a lo que se percibe y ante lo cual nos conmovemos. La praxis de la misericordia empieza, continua y finaliza en ese orden.

La originalidad del Dios revelado en Jesús de Nazaret también radica en su capacidad de ir más allá de la compasión entrañable ante el sufrimiento humano para hacerlo suyo y reaccionar misericordiosamente frente a él; por eso nuestro Dios no sólo se manifiesta en la fuerza de resistencia de las víctimas y los pobres, sino también en la fuerza compasiva de quienes se solidarizan con ellos.

En términos de ética y praxis, se trata de responder a las exigencias y desafíos de la realidad. Ciertamente es muy importante sentir en el corazón, conmovernos desde las entrañas y hasta indignarnos frente a la realidad que padecen tantos hombres y mujeres empobrecidos, sufrientes y además excluidos, pero es necesario hacer algo más, asumir una praxis alternativa frente lo que sucede y nos conmueve.

Una de las grandes intuiciones de la teología desarrollada en nuestro continente es presentar estos momentos (percepción de la realidad, conmoción entrañable y praxis solidaria) como lógica de la reflexión de la fe en contextos definidos por el hambre, el desempleo, la injusticia y las violencias que se acrecientan en nuestros pueblos. Se parte de la realidad (momento social), no solo para interpretarla a la luz de la fe (momento hermenéutico), sino, y sobretodo, para actuar sobre ella desde la óptica de Dios (momento práxico).

Las religiosas y religiosos pertenecientes y destinados a pueblos crucificados por la injusticia, el hambre y la violencia en todas sus formas, tienen el imperativo de incidir de manera crítica, sugerente y transformadora, es decir, concreta y eficaz en dichos contextos extremadamente entrañables y desafiantes.

Son más comunes y fáciles los análisis, las estadísticas, las explicaciones, los rodeos en torno a la realidad, al sufrimiento, a la pobreza, a la violencia, pero poca la sensibilidad para aceptarla como es, sentirnos parte de ella, sentirla como nuestra y por eso conmovernos desde las entrañas. Igualmente, parecen ser más fáciles y emotivas las oraciones en torno a esa misma realidad, pero bastante ausente el compromiso que suscitan frente a ella. Lo genuinamente latinoamericano es el tomar conciencia de la realidad social en todas sus dimensiones y expresiones para leer la voluntad de Dios dentro de ella, y disponerse al compromiso transformador de manera alternativa, concreta y eficaz.

La parábola de Lucas para referir el auténtico amor cristiano deja claro que sólo se ama a Dios y se da sentido a la existencia cuando se logra establecer este tipo de relación con quienes sufren, con las víctimas y excluidos; cuando se superan todos los impedimentos que surgen de las estructuras personales e institucionales creadas permanentemente entre nosotros y más bien se pone la vida al servicio de la misión de suprimir o disminuir el dolor, el sufrimiento, la muerte.

El buen samaritano logra entender que esta actitud y misión van más allá del credo que se profesa, la profesión que se ejerce, la clase a la que se

pertenece; él no actúa por cumplir un mandamiento sino movido a misericordia, al igual que Jesús, quien actúa con misericordia viva, sintiendo en sus entrañas el sufrimiento de la gente, haciendo vida el mayor de los mandamientos[7].

No se conforma con saber que a su alrededor existe dolor y sufrimiento, ni con experimentar sentimientos de compasión o misericordia; no se queda esperando que otros se comprometan activamente con el hombre caído en el camino; tampoco descarga sobre los demás su preocupación ante la situación; por el contrario, se compromete del todo, con todo su espíritu, su mente, su cuerpo, su corazón, sus bienes.

Se acerca al hombre herido, se agacha para curar sus heridas, lo monta en su cabalgadura y, como si fuera poco, se compromete a seguir cuidando de él hasta su recuperación total. Este peregrino de Samaría no mide la cantidad de amor, no pone límites a su compromiso, simplemente ama, nada más. Este es el amor auténtico que anunciaron los profetas, el amor genuino que practicó Jesús, el amor sin límites de San Pablo, el amor eficaz como decía Camilo Torres, el amor igualitario que inspiró a Gandhi y a Luther King, el amor liberador que movió a Francisco de Asís y a Oscar Romero. En todos ellos, un auténtico y concreto amor acompañado de tristeza, horror, fragilidad e incertidumbre, pero a la vez cargado de esperanza, tenacidad y confianza en Dios.

4. CONCLUSIÓN

A la luz del icono del buen samaritano, sugerido para iluminar la misión de la vida religiosa a nivel mundial, puede afirmarse que realmente nos salvamos cuando nos disponemos a salvar la humanidad: percibiendo y analizando lo que pasa a nuestro alrededor, sintiendo compasión ante las situaciones inhumanas contra las personas y comprometiéndonos responsable, honesta y eficazmente en su transformación. Nos salvamos cuando reaccionamos de manera entrañable, crítica y sugerente frente a todo tipo de atentado contra la vida, la dignidad y la libertad humanas.

En Jesucristo hemos recibido la comprobación más clara respecto a esta verdad, Él es engrandecido porque con excelencia se decide a manifestar con su propia vida la misericordia que experimenta del Padre. Jesús vive con los pies firmes en la realidad de su pueblo, se indigna y se compadece ante las tragedias de las personas y se compromete misericordiosamente

---

[7]Cfr. SOBRINO, Jon. ***Espiritualidad y seguimiento de Jesús.*** En: ***Mysterium Liberationis,*** Madrid : Trotta. 1990, p 455.

para que su situación cambie y tengan vida en abundancia.
Finalmente, a raíz de todo lo anterior, puede afirmarse que "mientras los religiosos no resolvamos el problema que representa nuestra *sensibilidad* o nuestra *insensibilidad* ante el sufrimiento de las víctimas, poco futuro van a tener nuestras congregaciones y órdenes religiosas"[8]. Solamente cuando las nuevas generaciones vean que la vida religiosa está conformada por hombres y mujeres apasionadas por Jesucristo y por todos los cristos caídos a la vera del camino de la historia, entonces comprenderán el sentido de esta vida como una buena alternativa para vivir hoy radicalmente el seguimiento de Jesús.

---

[8]CASTILLO, José María. ***El futuro de la vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual.*** Madrid : Trotta. 2003, p 206.

El Misterio y la Celebración de la Eucaristía

Padre Héctor Eduardo LUGO GARCÍA., O.F.M.

INTRODUCCIÓN

Al iniciar estas reflexiones, quisiera pedirle al lector que de aquello que lea, guarde más, lo que proponga implícitamente que aquello que enuncio explícitamente, pues el misterio de la eucaristía y su celebración debemos entenderlo y aplicarlo a partir de lo cotidiano de nuestras vidas y no de las corrientes ideológicas del momento. Voy enfocar estas reflexiones desde el corazón de la vida eucarística y no desde los variados argumentos teológicos que le dan fundamento, pues no me interesa presentar elementos racionales, pues hemos de insistir más en una formación desde el corazón de la Eucaristía, que en una formación centrada únicamente en la inteligencia del misterio de la Eucaristía, ya que podemos terminar con muy buenas razones interpretativas de la Eucaristía, pero sin convicciones comunitarias y sin vivencias cotidianas de la Cena del Señor.

1. LA EUCARISTÍA, SACRAMENTO DEL ENCUENTRO CON DIOS PADRE Y CON LOS HERMANOS.

La Eucaristía, no sólo es una proclamación o una celebración, es una vida con múltiples expresiones, una vida que parece una sinfonía tanto por su armonía como por su variedad de temas, misión que procuraré orquestar.

Se trata de hacer un poco de teología sobre la eucaristía, a partir del convencimiento de que la teología de la Eucaristía es una acción de gracias, más que un estudio sobre el misterio de Dios y su entrega en el altar del sacrificio, es un himno, una alabanza, una glorificación a Dios Padre por medio de la Palabra revelada en Jesucristo. Más aún, la teología es y debe ser una alabanza que se expresa a través de la inteligencia humana, a través de las culturas y a través de los acontecimientos.

Hacer teología sobre la eucaristía, es actualizar la acción del Padre en nuestras vidas y hacer presente mediante el sacramento de la entrega, el llamado al encuentro y a la construcción de la comunidad. En una palabra, hacer teología de la eucaristía, es transformarnos, mediante la fuerza del Espíritu

Santo, en verdadero pan partido y compartido para todos aquellos que nos rodean y necesitan de la fuerza del Señor y de nuestra presencia fraterna.

La teología propuesta por San Pablo es una meditación sobre la eucaristía cristiana y de esta manera, hace "teología" como glorificación y alabanza a Dios. El Apóstol Pablo no hace teología pensando a Dios, es glorificando al Dios de Jesucristo, que actúa en su pueblo, como formula su teología, no como una reflexión racional sobre dicha acción. Por eso el memorial es una recapitulación de toda la historia de la salvación, no un hecho aislado, ni mucho menos un hecho pasado que recordamos hoy.

Desde esta perspectiva, Pascua y Pentecostés serán para nosotros siempre nuevos, en la medida en que sepamos hacer de la eucaristía el sacramento del encuentro con Dios y con los hermanos; el sacramento de la cercanía y de la fraternidad y el sacramento de la comunicación, para no contentarnos, los sacerdotes, con ser presidentes de una reunión cultual, y los laicos, con ser espectadores de los ritos del trigo, sino servidores de la comunidad, forjadores de unidad y constructores de solidaridad.

Eucaristía sin unidad, Eucaristía sin cercanía, Eucaristía sin compromiso con la vida familiar y fraterna, no es un sacramento, es simplemente un "estar al lado del hermano, es un pasar a su lado." Por esto eucaristía sin diálogo y sin encuentro, sin misión reconciliadora para y con la comunidad, es un tiempo sin sabores, es un tiempo que no perpetúa la acción salvadora del Señor, en el cual no somos capaces de descubrir un verdadero amor, una fe profunda y una auténtica esperanza.

Pero para comprender la amplitud de las anteriores afirmaciones, necesitamos precisar qué significa, "haced esto en memoria mía". "Hacer memoria", no es repetir. Hacer memoria es renovar un acontecimiento. En I Corintios 11, 20-26, San Pablo lo entendió perfectamente: Celebramos la Cena para hacer memoria del amor de Jesucristo por nosotros y de nuestro amor por Él."Hacer memoria" es una verdadera celebración, por eso ser cristiano no es ante todo creer unas verdades sino ser capaz de comunicarse con el Señor a través de su historia y de su propia historia. Ser cristiano es amar y comprometerse con Cristo para luego evangelizar, es decir. para luego actuar por Él.

"Hacer memoria" es ser capaces de vivir en encuentro permanente con Aquel que Dios Padre nos ha regalado: hay un hombre llamado Jesús de Nazareth que habló, celebró una cena y la mandó perpetuar; por eso en la vida del cristiano todo evoca varias dimensiones.Con estas reflexiones, quisiera despertar la urgencia de profundizar en ésta célula vital de la

Iglesia, no únicamente desde la reflexión teológica, sino ante todo, desde una vivencia expresada en nuestro caminar como cristianos, pues la Eucaristía es un acontecimiento de vida, de una vida con interioridad, con profundidad y con unidad.

Por todo lo anterior la Eucaristía, no es ante todo un rito, ni una celebración litúrgica, es una vida con múltiples expresiones, es una vida que se concretiza en la celebración. Por supuesto que hacer teología de la eucaristía sin un vínculo directo con la celebración litúrgica del misterio de Cristo, sería un despropósito.No podemos por tanto quedarnos en interminables discusiones que nos distraigan del centro del misterio eucarístico como las controversias sobre el momento de la consagración o sobre las “palabras de Cristo en la institución de la Eucaristía” que aunque son temas de importante discusión, no constituyen el eje central de la Eucaristía.

La eucaristía gira alrededor de la persona misma de Cristo y la revelación de su misterio salvador, no sobre el problema de la adoración, de la transubstanciación o del momento de la elevación.Necesitamos que la comunidad cristiana y con ella los diáconos y los presbíteros releamos y reinterpretemos los textos eucarísticos para discernir la fe de la Iglesia y comprender a profundidad la eucaristía como centro y cúlmen de la vida de los bautizados, porque siendo la eucaristía la respuesta humana a la Palabra de Dios, no llegará a su plenitud, sino cuando la Iglesia se complete en la unión perfecta con Jesucristo y con todos sus miembros.

Nosotros los bautizados y bautizadas con relación a la eucaristía no podemos vivir de la imaginación, sino de la realidad sacramental, pues de lo contrario los ritos se vuelven imitaciones teatrales de los gestos y de las palabras de Jesús, al punto de convertir la celebración en una especie de representación ingenua o infantil, ausente de una teología eucarística madura y serena, entonces en lugar de alcanzar un desarrollo positivo y progresivo de la teología eucarística, lo que obtenemos es una deformación de la misma y no logramos un avance teológico y pastoral de la Eucaristía pues a lo que llegamos es a una desmembración de la teología y de la celebración eucarística, quedándonos en una etapa de simple juridicísmo litúrgico.

2. EL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II Y LA TEOLOGÍA DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA.

Es en diciembre del año 1963 cuando el Concilio Ecuménico Vaticano II promulga la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia, cuatro siglos después de la reforma sugerida por el Concilio de Trento sobre la eucaristía El Concilio Ecuménico Vaticano II es consciente de que, si en la

celebración se margina la teología y se busca sólo el cumplimiento ritual, se cae o en un rubricismo de museo o en una inventiva arbitraria que no lleva a la vivencia real de este gran misterio.La gran preocupación de los Padres Conciliares se centró en la celebración, ya que se destaca el interés por la participación de los fieles, la reforma del ordinario de la misa, el papel de la homilía, de la oración de los fieles, el uso de las lenguas nacionales y la comunión bajo las dos especies.

Igualmente no podemos olvidar el énfasis que el Concilio Ecuménico Vaticano II le dio a la unidad de los dos elementos constitutivos de la celebración eucarística, a saber, la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía los cuales deben estar íntimamente unidos pues constituyen un solo acto en la celebración pues se trata de la comprensión conjunta del misterio y de la participación en el sacramento. Darle más importancia al sagrario que al altar es una desviación así como darle más relieve a las devociones personales que a la celebración comunitaria de la eucaristía, por eso el Concilio Ecuménico Vaticano II recobró el sentido teológico de la comunidad otorgándole prelacia a la celebración de la eucaristía, sobre el culto al santísimo sacramento y colocando éste en el conjunto de todo el misterio eucarístico como lo pide el Decreto *Presbyterorum Ordinis,* numeral 5, cuando nos invita a considerar el misterio eucarístico en toda su amplitud, pues en él se contiene el bien espiritual de la Iglesia, a saber Cristo, nuestra Pascua que da la vida a los hombres por el Espíritu Santo, de ahí que el Concilio Vaticano II declara, citando al Concilio de Trento, que la eucaristía es la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica.

Aquí vemos con más claridad que el punto central de la Eucaristía no está en el cumplimiento de una obligación. El objetivo central de la eucaristía es que, logremos asimilar la comunión de vida que Cristo nos ofrece para participar en su vida, para participar en su alianza y para participar en su sacrificio pascual. El Concilio Ecuménico Vaticano II deseaba que el culto a la eucaristía nos ayudara a prolongar nuestra actitud de alabanza y de entrega a lo largo de nuestra vida. El culto a la eucaristía debe ser entonces, un tomar en serio la donación de Cristo.

Por todo lo anterior, tenemos la responsabilidad de comprender como pueblo de Dios este binomio: El Cristo entregado en la cruz y el Señor glorioso que pervive en la Eucaristía. En una palabra, la Eucaristía como sacramento celebrado y la Eucaristía como pan ofrecido, nos muestra que la comunidad celebra el memorial y prolonga su fe con el encuentro. El culto eucarístico no es entonces sólo adoración, es una actitud continuada de fe, de acogida hacia Cristo en el misterio eucarístico. El culto a la eucaristía nos introduce en la profundidad de la riqueza admirable del sacrificio y en la riqueza de la

donación del Señor. De esa manera la comunidad refresca la memoria de la Pascua y se siente comprometida a vivir las mismas actitudes que Cristo mostró con su entrega eucarística y con su entrega en la cruz.

Por todo lo anterior vemos que la "Asamblea" es el primer actor de la celebración, pues la Eucaristía es el memorial en donde el pueblo está presente para participar en él. El Concilio Ecuménico Vaticano II, colocó en el lugar apropiado a los ministros y sus funciones para que se constituyesen en signo visible del cuerpo místico de Cristo y dejasen de ser los "propietarios" de la celebración. Aparece el ministerio del lectorado para la proclamación de la Palabra, luego el ministerio del salmista o cantor de los salmos y el ministerio del acolitado, con los ministros del altar. Se terminaron los tiempos en que los religiosos y los seminaristas se disfrazaban de diáconos para darle brillo a la "ceremonia" pues incluso a las celebraciones de les llamaba ceremonias a igual que a las grandes paradas militares.

Es indudable que se marcó una evolución en la comprensión teológica de la eucaristía buscando un nuevo estilo de celebración a partir de la presencia de un Cristo resucitado y no de un Cristo derrotado. En nuestra celebración eucarística Cristo es, si me aceptan la expresión, Cristo es el "protagonista" de la celebración junto con la asamblea y no los ministros, ni los cantores, ni las grandes corales. Se destacó en forma precisa, la prioridad de la Palabra de Dios como verdadero alimento y para resaltar el aspecto pastoral en toda la estructura y sobre todo se comprendió el sentido de participación activa y consciente de la Asamblea en la eucaristía. El ambón para las lecturas es, para el Concilio Ecuménico Vaticano II, el verdadero Altar de la Palabra.

Destaquemos pues cómo el Concilio resaltó con el "rito de entrada", que los cristianos nos "reunimos" y debemos tomar conciencia de que constituimos una asamblea, una comunidad celebrante. No es estar en un lugar como seres yuxtapuestos a quienes nadie conoce y nadie recibe. La entrada hace parte de toda la celebración, más aún el rito de entrada no es "entrar a la Iglesia", es sentir que la comunidad ha sido convocada por el Señor. Una vez congregada como verdadera asamblea, escucha, celebra y se alimenta de la Palabra de Dios, incluyendo el salmo, como eco meditativo a la Palabra proclamada. Y se entendió el papel básico de la Homilía como respuesta actualizadora de la Palabra, como vínculo con la celebración y como aproximación a las realidades concretas de los bautizados y bautizadas allí congregados. Más aún, dentro del esquema de la Palabra se recuperó el sentido de la profesión de fe y por supuesto el de la oración universal que se había convertido en un momento opcional y en un acto devocional.

Con el rito de las ofrendas, la plegaria eucarística y la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se descubrió el tercer elemento central de la celebración, que podríamos denominar la celebración sacramental y de ésta forma terminar con un esquema de despedida de la asamblea que, una vez alimentada con la Palabra y con la Eucaristía, regresa a sus quehaceres cotidianos para cumplir una misión en la sociedad y en la comunidad, a saber: proclamar el Evangelio para la construcción permanente de la Iglesia, allí donde cada uno se encuentra, trabaja, estudia y vive. En resumen, se trata de un memorial vivido, mediante la "celebración del Encuentro" (rito de entrada); mediante la "celebración de la Palabra" (liturgia de la Palabra); mediante la "celebración del Sacramento" (liturgia de la Eucaristía) y mediante la "celebración del Envío" (rito de conclusión)

BIBLIOGRÁFIA SUGERIDA POR EL AUTOR

ALDAZABAL J., ***Evolución histórica de la comprensión eclesial de la eucaristía,*** En. ***La celebración en la Iglesia II,***: Salamanca, Sígueme-1988.

ALDAZABAL J., ***Reflexión teológica sobre la eucaristía,*** En. ***La celebración en la Iglesia II***. Salamanca: Sígueme. 1988.

CIPRIANI, S. ***Eucaristía,*** En. ***Nuevo Diccionario de Teología Bíblica.*** Madrid: Paulinas, 1990.

CORPAS De posada, I., ***Teología de los sacramentos***, Bogotá: San Pablo. 1995.

CUVA A., ***Asamblea***, En. ***Nuevo Diccionario de Liturgia***. Madrid: Paulinas, 1987.

EQUIZA J., ***La eucaristía en la historia. Misterio de comunión***, En. ***Lumen***, 46, 1997.

JOUNEL P., ***Lugares de celebración***, En. ***Nuevo Diccionario de Liturgia***, Madrid: Paulinas, 1987.

JUAN PABLO II, ***Carta Apostólica Dies Domini***, Bogotá: Paulinas,1998.

LÓPEZ, J . ***La eucaristía, Pentecostés permanente del Espíritu "que da la vida"***, En ***Estudios Trinitarios*** 3, 1983.

LÓPEZ MARTÍN J., ***Culto eucarístico***, En ***Nuevo Diccionario de Liturgia***, Madrid: Paulinas. 1987.

LUGO GARCÍA, H, E., ***La Plegaria Eucarística ¿un conjunto de fórmulas o la expresión sacramental y festiva de la vida***, En ***Boletín Franciscano*** 344,Bogotá, 1993.

LLOPIS J., ***La plegaria eucarística, ¿repetición o sorpresa?*** En ***Phase*** 15, 1975.

NEUNHEUSER B., ***Sacrificio***, En ***Nuevo Diccionario de Liturgia***, Madrid: Paulinas, 1987.

NEUNHEUSER B., ***Memorial***, En ***Nuevo Diccionario de Liturgia***, Madrid: Paulinas. 1987.

RATZINGER J- Beinert W. ***Transubstanciación y eucaristía***, Madrid: Paulinas. 1969.

SEGUÍ I Trobat G., ***Eucaristía y comunidad cristiana***, En ***Proyecto*** 32, 1999.

SODI M, ***Celebración***, En ***Nuevo Diccionario de Liturgia***, Madrid: Paulina. 1987.

TENA, P . ***La comunión bajo las dos especies después del Vaticano II***, En ***Notitiae*** 210.

TENA, P., ***El canon de la misa. Siete siglos (IX-XVI) de su historia teológica***, Barcelona: Labor. 1967.

VISENTÍN P., ***Eucaristía.***, En ***Nuevo Diccionario de Liturgia***, Madrid: Paulinas. 1987.

Vida Religiosa Samaritana, una Apuesta por lo Humano

Padre Ever VEGA BENAVIDES., S.M.M.

INTRODUCCIÓN

En el contexto del Nuevo Testamento los samaritanos eran un pueblo marginal, insignificante y despreciado. Por ello, una vida religiosa samaritana encarna un llamado a asumir la marginalidad que vive la Iglesia en el contexto del mundo de hoy y la vida religiosa en el contexto de la Iglesia. No podemos decir que la Iglesia tiene un papel definitivo en la toma de decisiones del mundo contemporáneo, globalizado y regido por las políticas neoimperiales. Tampoco podemos decir que la vida religiosa es el principal órgano de diálogo de la institución eclesiástica desde su estructura jerárquica hasta su aparato doctrinal.

La marginalidad es una realidad que los religiosos necesitamos reconocer y aceptar para desarrollar nuevas formas de presencia y significatividad. Nos seguimos extrañando de nuestra in-significancia ante el mundo y al mismo tiempo seguimos añorando épocas en que la Iglesia tenía el poder de sustentar gobiernos y orientar rigurosamente la vida de los pueblos, desde su disciplina religiosa hasta el férreo control de su vida afectiva y sexual. Esta nostalgia del pasado perdido puede ser una muestra de desadaptación, una revelación de religiosos y religiosas en busca de estrategias para mantener la posición de poder, rol y notoriedad social allí donde estuvo sustentado hace muchos años, pero que hoy viene a ser caduco.

Asumirnos a nosotros mismos como vida religiosa samaritana significa reconocernos pertenecientes a comunidades marginales, en un país marginal, de un continente marginal y en una Iglesia marginal. ¿Qué queda, entonces, a los elementos marginales? ¿Cuál es su papel? En el contexto del mundo actual vemos tres caminos: 1. desaparecer, como sucede paulatinamente con las culturas indígenas minoritarias; 2. imponerse violentamente, como algunos grupos de ideas disidentes (pensemos en los grupos extremistas que hoy llamamos terroristas); 3. Vivir auténticamente su identidad de manera que se convierten en símbolo. En la vida religiosa se trata de constituirnos en símbolo de lo original y arcano que tiene el ser humano de manera que se haga elocuente. Ser religiosos y religiosas samaritanas pasa por reconocernos, valorarnos y asumirnos como discípulos

y seguidores de Jesucristo, el símbolo marginal por excelencia, que en su autenticidad continúa cambiando nuestra vida y lanzándonos a ser prójimos de nuestros hermanos en necesidad.

Esto exige la vivencia de lo propio de una manera renovada, auténtica, que pueda convertirse en símbolo profético hacia el centro. Hablar del llamado a la vida religiosa a ser marginal no es un llamado a reconocer nuestra incompetencia ante el mundo y a hundirnos en nuestra propia desesperanza. Se trata de acoger nuestra identidad propia, nuestro tesoro, este magnifico don que "llevamos en vasijas de barro" y vivirlo de tal manera que se proyecte ante el mundo generando nuevos dinamismos de vida y de Evangelio.Nuestra marginalidad será significativa y realmente profética en la medida en que irradie Evangelio vivido, Reino de Dios presente, seguimiento real y concreto de Jesucristo en la historia. Ya no son los hábitos, los cargos importantes, los grandes monasterios, las prósperas empresas educativas o el desarrollo puramente ideológico del compromiso con los pobres aquello que motiva y atrae de los religiosos y religiosas. Hoy atrae la vida evangélica, la construcción de Reino allí donde el ser humano es más vulnerable, la práctica de la misericordia y el amor.

Esta experiencia profética inicia en casa, debe darse al interior de nuestras comunidades, en nuestras relaciones comunitarias, en la vida fraterna. La vida comunitaria es el termómetro que revela si estamos asumiendo la marginalidad o seguimos pegados a los viejos esquemas del poder religioso y temporal. Ya Jesús proponía a sus discípulos esta unidad de medida: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros (Jn 13, 35)". La vida comunitaria fraterna es fundamental en nuestra expresión simbólica profética porque ella toca núcleos fundamentales de nuestro ser de consagrados. Veamos algunos:

- La realización afectiva de los integrantes de la comunidad. La comunidad es el ámbito en el que alcanzamos nuestra definición de identidad, asumimos los momentos de soledad, angustia y esperanza de todo ser humano, adquirimos profundidad espiritual y proyectamos juntos nuestro compromiso dentro y fuera de la comunidad.
- Los alcances de nuestra misión en el ámbito del testimonio de una acción conjunta: proyecto, ejecución y evaluación.
- El desarrollo de nuestra vida espiritual desde los matices propios de nuestros carismas, pero dentro de la espiritualidad cristiana que, para ser auténtica, deberá distinguirse claramente como comunitaria.
- La vivencia eclesial, una Iglesia que sucede allí donde la comunidad se reúne en nombre del Señor y se proyecta como signo suyo.

Ahora bien, la capacidad de relación está ligada íntimamente al nivel de desarrollo humano o madurez personal. El tipo de relaciones que establecemos es diagnóstico de madurez humana y al mismo tiempo, establecer relaciones profundas es, de suyo, terapéutico.

La vida comunitaria, además de ser condición básica para el crecimiento espiritual, es también eje del desarrollo personal, del crecimiento hacia la madurez humana y cristiana. Se trata de la integración y síntesis que todo ser humano necesita realizar entre lo universalmente humano y su particular forma de asumirlo en una vida auténtica, responsable y madura. C.G. Jung lo llamó proceso de individuación y –según él- consiste en desvelar la profundidad radical que todo ser humano es, su "selbst" o "sí mismo"[1]. En el Evangelio, el "buen samaritano" (Lc 10, 25-37) es un hombre marginal que pasó a conocerse como el prójimo por excelencia. Si su situación es la marginación de los grupos de poder; su opción es la vida allí donde se manifieste más vulnerable, marginal, oprimida, manipulada o a punto de morir. Si no integra un grupo de poder, abrazando sus ideales, conceptos, normas y directrices de vida; entonces desarrolla la conciencia de ser humano, hermano universal, compañero de camino de todos los caminantes que cruzan su sendero independiente de todo prejuicio.

Lo anterior exige dos actitudes fundamentales: acoger con esperanza su situación marginal y desarrollar su profundo potencial personal en un proceso que lo lleve a reconocerse participante fraterno de la humanidad. La marginalidad no será significativa si no desarrolla su identidad básica, su profundidad personal. Desde esta perspectiva y siguiendo a los actores del buen samaritano, en cuanto a su forma particular de relacionarse y su nivel de madurez personal, vamos a buscar los elementos que permiten asumir la marginalidad y desarrollar el potencial personal de los religiosos de hoy. Se trata de descubrir pistas que orienten el desarrollo del potencial personal y la renovación de nuestras relaciones fraternas para que se conviertan en verdadero sustento afectivo, espiritual y apostólico.

1. ACTORES PRINCIPALES Y HECHOS EN LA PARÁBOLA (LC 10, 30-35)

Ante las preguntas del Legista (maestro de la Ley) Jesús cuenta una parábola. Veamos la parábola y luego las implicaciones contextuales.
La acción empieza con "un hombre" que bajaba de Jerusalén a Jericó y fue asaltado y herido. Pienso que este hombre es el protagonista principal de la historia de Jesús. Todos los demás actores se relacionan con él a su manera, desde su condición humana propia y con consecuencias particulares. Es un

---

[1]Cfr. JUNG Carl Gustav, ***"El hombre y sus símbolos"***, Ed. Barcelona, Caralt 1984, pp. 157-228.

hombre cualquiera, probablemente un judío que regresaba de rendir culto a Dios en el templo o de negocios o cualquier otro asunto. El Evangelio sólo dice que era "un hombre" y que "bajaba de Jerusalén a Jericó".

- **Primer actor: los Salteadores**

Nuestro hombre "cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto." (Lc 10, 30). Solemos olvidar demasiado rápido a estos importantes actores, ¿quiénes son? ¿qué hacen? ¿qué reflejan? Veamos sus acciones, recordando que "por sus frutos los conoceréis" (Mt 7, 16): le despojaron, golpearon, se fueron dejándolo... nada bueno en realidad. Este hombre cayó en sus manos y todas sus acciones se orientan a sacar el mayor provecho, ejercer violencia y abandonarlo a su suerte. Cae en sus manos un hombre vivo y lo dejan medio muerto.
La figura de los salteadores hace pensar en el primer estadio del desarrollo personal: el individuo. Se trata del momento en el cual el ser humano busca afirmarse a sí mismo, destacarse frente a los demás, presentarse como diferente, imponerse. El individuo se aísla para hallar su propia afirmación, necesita sentirse diverso, ajeno, lejano y al mismo tiempo necesita sentirse mayor que los otros, superior. Mira al otro como enemigo, se concibe a sí mismo solo y se opone al otro hasta dominarlo y sujetarlo. Lo propio de este estadio del desarrollo es la seguridad y el poder. Este es un fin que no se detiene en los medios, que pasa por encima de cualquier cosa para alcanzar su comodidad.

Quien vive la vida simplemente como individuo no acepta otras "ataduras sociales" que las necesarias para su propio bienestar, por ello sus relaciones suelen ser superficiales e inmediatas. El otro es algo interesante en cuanto "objeto útil" que se debe explotar al máximo. Todo aquello que le permite diferenciarse, ascender y adquirir poder y seguridad es bienvenido. El gran problema del individuo es la soledad, ya que las relaciones superficiales nos socializan un poco, pero no nos comunican a nivel profundo. Por ello participamos de la paradoja más frecuente en el mundo de hoy, en la aldea global: a través de la tecnología todo el mundo está permanentemente presente y sin embargo el hombre se siente cada vez más radicalmente solo.

- **Segundo Actor: Sacerdote y Levita**

Luego del encuentro (o desencuentro) con el primer actor, "casualmente, bajaba por allí un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo" (Lc 10, 31-32). Asumimos a los dos como un solo actor dado que ambos son "funcionarios" del templo,

empleados del culto divino, observantes de la Ley por profesión; además, el texto presenta un mismo patrón de actuación. Puede que no quisieran contaminarse tocando un cadáver (estaba "medio muerto"). La Ley es clara:

> *"Dijo Yahveh a Moisés: Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: Nadie se haga impuro por el cadáver de alguno de los suyos, como no sea pariente cercano suyo: la madre, el padre, el hijo, la hija, el hermano, una hermana virgen, que viva con él y no haya sido desposada aún; por ella puede hacerse impuro. Pues no debe hacerse impuro, siendo señor entre los suyos; se profanaría ." (Lev 21, 1-4).*
>
> *Más aún, "el sumo sacerdote, superior a sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el óleo de la unción y que recibió la investidura para vestir los ornamentos, no llevará desgreñada su cabellera ni rasgará sus vestidos, ni se acercará a ningún cadáver; ni siquiera por su padre o por su madre puede hacerse impuro." (Lev 21, 10-11).*

De manera que el sacerdote y el levita pueden sentirse justificados en su comportamiento según la ley. De su religiosidad sólo han sacado argumentos para eludir la práctica de la misericordia. Ellos pueden pensar: "soy sacerdote, ¿cómo voy a contaminarme con este que no es nadie, nadie lo conoce y de todas formas va a morir?". Ellos son demasiado importantes para detenerse y echar una mano.

En el sacerdote y el levita podemos ver reflejado el segundo estadio del desarrollo personal: el personaje o la persona-máscara. Si, como veíamos en el apartado anterior, el centro del individuo es la búsqueda de poder y seguridad, para el personaje el centro es la búsqueda de reconocimiento y prestigio. Es quien siente que vale por lo que representa, por la función social o el rol religioso, laboral o político que desempeña. Busca ser notado y reconocido por lo que hace, por lo que los demás interpretan de su quehacer, de su imagen.

La definición de la identidad del personaje no se da por contraste y conflicto con los otros, sino por conquista de su atención, sea imponiéndose desde una posición de poder o manipulando un rol de prestigio estereotipado en el ámbito social. El personaje no hace, intenta, emprende o propone nada que vaya en contra de la "opinión pública" o de la imagen personal. El eje fundamental de su labor es proteger, incrementar y proyectar una imagen social reconocida y salvaguardar su apariencia misteriosa, inalcanzable y sacralizada. En la medida en que "los otros", "la gente común y corriente", es decir, aquellos que no participan de su investidura, sientan más inalcanzable la máscara, mayor seguridad y prestigio obtiene el personaje.

Vivir desde el personaje es una tendencia recurrente en quienes hacen parte de instituciones jerárquicamente constituidas e histórica y doctrinalmente fuertes. En este sentido podemos ver ejemplos como militares de todos los tipos, eclesiásticos de toda creencia, políticos de partidos marcadamente tradicionales, personal administrativo de las empresas, administradores públicos de todos los rangos, etc. Para el personaje los otros son algo indiferente, no existen como personas, sólo son "la gente", y la gente es nadie, es una masa anónima, objeto de autoritarismo, tiranía y manipulación. Las relaciones del personaje son funcionales, es decir, se dan en función de algo concreto, cuando ofrecen alguna ganancia o un para qué muy definido.

Por supuesto, el otro adquiere relevancia automática cuando representa algo importante, tiene relieve social o, en últimas, es un personaje mayor. El problema del personaje es el vacío existencial dado que incuba un concepto negativo de lo humano: si lo importante es el rol, el hacer y el aparecer, el ser termina desapareciendo. Si lo humano es importante sólo en cuanto desempeña un rol destacado, entonces ese rol se protege como la vida, pues sin esa función "no eres nadie". Pero en la intimidad de cada uno, en los momentos de conciencia profunda, el personaje se siente desolado, vacío y solo. La fachada que todos admiran sólo puede engañar hacia afuera, pero cada uno sabe aquello que en realidad es, aquello que hay detrás de la máscara. Es la soledad del tirano, quien representa su papel social prepotente e intransigente ante la multitud, pero luego, en su soledad, sabe que tampoco es nadie, que vive sin soportes y sólo puede aspirar a sustentarse acrecentando su rol de autoridad incontestable.

- **Tercer Actor: El Samaritano**

Finalmente, uno de los actores tiene un encuentro real con nuestro hombre herido: "pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión" (v. 33). Igual que los demás, no lo conoce y, como está en un camino de judíos, puede ser judío, lo cuál implicaría una barrera para atenderlo "porque los judíos no se tratan con los samaritanos" (Jn 4, 9). Sin embargo, este hombre tiene una mirada diferente, la mirada de la compasión, experimenta una especial sensibilidad por el mal que padece el otro, no mira que está "medio muerto", se da cuenta que está medio vivo. Su solidaridad no está motivada por el parentesco, la religiosidad o el interés, sólo es una apuesta por el ser humano que aún vive, que está medio vivo y por ello está pleno de posibilidades de futuro. Es una solidaridad de especie, allí donde todo hombre o mujer es un hermano o hermana, donde todos los esquemas, conceptos y estructuras saltan porque un ser humano está en necesidad.

El samaritano hace todo lo que se puede hacer como lo indica simbólicamente la serie de siete acciones[2]: 1. se conmovió, 2. se acercó 3. y le vendó las heridas 4. echándoles aceite y vino; 5. luego lo montó en su propia cabalgadura, 6. lo llevó a una posada y 7. lo cuidó. Aún hace más de lo mandado: al día siguiente da al posadero dos denarios para el cuidado del herido y se compromete a pagar si gasta más. Es una actuación hiperbólica, en aquella época el pan necesario para un día costaba 1/12 de denario, es decir, que dos denarios de plata le alcanzarían para 24 días. En este sentido, las acciones del samaritano van hasta los límites de lo inimaginable en su compromiso con la vida, en su solidaridad con lo humano a punto de morir, pero que aún sigue vivo.

El samaritano muestra el tercer nivel en el desarrollo personal: la persona. Persona, derivado de "prosopon", es un término que proviene del teatro griego: el rostro que hay detrás de la máscara. Aquello que Jung llama la "Selbst" o el "sí mismo" cuyo referente más cercano es el misterio, no podemos abarcarlo, delimitarlo o encasillarlo en conceptos absolutos. La búsqueda fundamental de la persona es el ser y el misterio, aquello irreductible a la mirada, aquello que ofrece sentido a la vida y es convocado por lo humano más allá de las ataduras del individuo o de las máscaras del personaje.

Para Jung, el sujeto desarrolla su proceso de individuación "asumiendo y realizando simbólicamente los distintos arquetipos, en la singularidad de su ser individual, confiriéndoles una versión única que es la de Sí-mismo (Selbst) individuado."[3] De manera que, el objetivo del proceso de individuación es despojar al sí mismo del falso ropaje que cubre al personaje y desenmascarar los miedos que atan al individuo. La persona, el "sí mismo", es un sujeto liberado de sus alienaciones, cuyas características principales son la creatividad, la integración personal y la autenticidad en sus relaciones con los otros.

La persona, el ser humano liberado de sus alienaciones, es convocado por el "sí-mismo" que hay en el otro, es capaz de reconocer al otro como sujeto de misericordia y compasión aún en la situación más indigna. Desde el yo profundo, la persona identifica la vida que queda en el otro y es capaz de acogerla en la comunión de los hermanos. No importa que la vida esté frágil, allí late el misterio escondido detrás de la máscara y atada por el miedo que busca desesperadamente aferrase a seguridades efímeras. En el momento

---

[2] PELAEZ Jesús, ***"La propuesta de solidaridad de Jesús de Nazaret: el buen samaritano".*** Publicado en www.servicioskoinonia.org

[3] VÁSQUEZ FERNÁNDEZ Antonio, ***"Proceso de individuación y proyecto existencial".*** Publicado en www.fcgjung.com en febrero de 2005.

en que el ser humano toca el misterio del sí-mismo, se abre un universo de posibilidades diversas, se hace prójimo de la humanidad y puede escuchar el grito de lo humano pidiendo ayuda para liberarse de máscaras y ataduras inútiles. Este es el ser humano maduro que establece relaciones profundas en un clima de confianza, respeto y cuidado mutuo. El encuentro interpersonal profundo se da cuando el yo-tu forma un nosotros, y se da la comunicación de existencias, una verdadera Inter-subjetividad. El nosotros desarrolla una misión propia, una capacidad renovada de conocer y amar.

2. CONTEXTO: ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO? (Lc 10, 25-29 y 36-37)

Jesús cuenta la parábola al ser doblemente interpelado por un legista, un maestro de la ley, un personaje destacado en el ámbito religioso. El legista habla desde el *personaje*, le importa discutir sus argumentos y teorías con otro maestro (Jesús), en este caso sobre la vida eterna (v. 25). Jesús lo acoge como maestro invitándolo a responder con la Ley acerca del amor: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas - y con toda tu mente; - y a tu prójimo como a ti mismo.» (v. 27). La respuesta teórica es correcta, pero Jesús lo invita a liberarse de la máscara de maestro atado a la Ley: "Haz eso y vivirás". No es suficiente con saberlo, hay que realizarlo; no es suficiente con hinchar un personaje lleno de argumentos, es necesario cultivar la práctica real en la acogida de lo humano en el amor.

El maestro que prefiere pensar en la "otra vida" (vida eterna), en vez de ocuparse de los avatares reales de la vida aquí y ahora, es devuelto a las preocupaciones terrenales del prójimo. Al sentirse cuestionado por eludir lo práctico, el legista plantea la segunda pregunta, "queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»" (v. 29). La pregunta no busca una definición del término "prójimo", sino establecer los límites del amor, ¿hasta dónde debo amar? Nos recuerda la pregunta del apóstol Pedro: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?" (Mt 18, 21). Parece lógico que prójimo es próximo y tiene qué ver con todo aquél que cruce mi camino, pero en el tiempo de Jesús el prójimo era una cuestión discutida. Prójimos eran los compatriotas, incluidos los prosélitos o convertidos a su religión; pero nunca los extranjeros ajenos al judaísmo, quienes más bien eran considerados como enemigos. Una máxima popular sentenciaba: "se ha dicho: debes amar a tu compatriota; solamente a tu enemigo no tienes necesidad de amar"[4].

---

[4] PELAEZ Jesús, op. Cit.

Para entender la cuestión vamos a utilizar un ejemplo: hoy hablamos alegremente de "derechos humanos" y todos entendemos que se trata de todo ser humano. Pero su primera promulgación fue "los derechos del ciudadano", que no es lo mismo, porque no todos eran ciudadanos, es decir, que los derechos eran sólo de algunos. En este mismo sentido, el jurista plantea la discusión de ¿hasta dónde llega la responsabilidad con el otro? Y Jesús cuenta la parábola como una nueva invitación a tomar contacto con la práctica concreta del amor y al final espera que él saque su propia conclusión: "¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?" (v. 36). El legista, a regañadientes (no menciona directamente al samaritano), reconoce en "el que practicó la misericordia con él" al héroe de la parábola. Y Jesús vuelve a la carga con su llamado a la responsabilidad histórica y situada: "vete y haz tú lo mismo" (v. 37). Esto es: no pongas límites al amor, no busques quién es tu prójimo sino encuéntrate como prójimo aún cuando los esquemas sociales, religiosos o políticos te lo presenten como tu enemigo.

Jesús le revela al legista el siguiente nivel de su crecimiento personal, su necesidad de quitarse la máscara para poder ver el sí-mismo que hay en todo ser humano que cruza su camino, el imperativo de "bajar de la cabalgadura" de maestro para encontrarse hombre entre los hombres y mujeres del mundo que esperan la acción concreta, la mano amiga, misericordiosa de un prójimo.

Revela que en el crecimiento personal, las relaciones maduras y el contacto con el yo profundo se juega la relación con un Dios, que en el samaritano (hereje y heterodoxo), muestra su rostro de prójimo de todos los hombres y mujeres; un Dios de vida que conoce la realidad de cada ser humano y reconoce la vida que aún late en el ser humano solitario, herido y abandonado al lado del camino.

3. VIDA RELIGIOSA Y APUESTA POR LO HUMANO

La cristología latinoamericana confiesa el misterio de Jesucristo diciendo: "tan humano como él, sólo podía ser Dios", para confesar que en él la divinidad no acontece a pesar de su condición humana, sino que reconocemos su divinidad justamente en su particular manera de acoger lo humano. No se trata de negar las dos sustancias en una misma naturaleza, tema definido en el concilio de Nicea en el año 325, sino justamente de reconocer que ser humano no es un lastre, una carga, un karma, un obstáculo radicalmente opuesto a la realización de lo divino. Ser humano es una maravilla porque tenemos la capacidad de acoger y revelar lo divino como aconteció paradigmática y definitivamente en Jesucristo. "La gloria de Dios es el hombre viviente" decía san Ireneo de Lyon.

En el ámbito de comprensión de lo humano hay dos tendencias recurrentes y extremas: la primera que confía demasiado en lo humano haciéndolo el centro de todo, el absoluto omnipotente, redentor de sí mismo y principio de todas las cosas; la segunda desconfía tanto del ser humano considerándolo malo por naturaleza, incapaz de todo lo bueno y por tanto no es responsable de sus actos. Los extremos suelen ser odiosos y apuntan a un mismo problema: dispensar al ser humano de su responsabilidad en el desarrollo personal, en el primer caso porque todo es válido y en el segundo porque no hay nada qué hacer. Por ello, escuchamos personas que ante sus errores, pecados o hasta crímenes acusan a su "condición humana" o al "demonio" queriendo significar que no son responsables.

Frecuentemente, algunos quieren solucionar todo de manera simplista, superficial y evasiva a través de rezos y conjuros; otros más osados pretenden manipular espíritus y expulsar demonios que estarían atormentando a la persona. Muy probablemente sus tormentos no vienen de un exterior demoníaco, sino de una interioridad herida y necesitada de atención responsable: afectos en desorden, sexualidad desbordada, heridas sin sanar, experiencias sin expresar y asumir... falta de integración de lo humano. Individuos que se dedican a cultivar sus miedos acumulando poder y enfrentándose constantemente a los demás como enemigos a quienes sienten la necesidad de sujetar y someter. Personajes cultivando prestigio y exacerbando el valor de las "personas sagradas", los "lugares sagrados" y los "tiempos sagrados" para salvaguardar sus pequeños espacios de poder donde sentirse seguros.

En realidad la mayoría de los problemas en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica tienen relación directa con inmadureces afectivas, sexuales, de integración social, manejo de la libertad y la responsabilidad. Nada dispensa del trabajo humano personal, del avance serio por las diversas etapas del desarrollo humano hacia una madurez que permita relaciones serenas, creativas y auténticas. Esto supone la libertad de darle sentido a la existencia, lo cual se logra haciéndose profundamente responsable de sí por el camino de la projimidad, del ser-con y ser-para los demás en el amor.

Acoger responsablemente lo humano no es abandonar lo divino o acoger corrientes de nueva era que pretenden unirse a "la energía del universo" por sus propios medios. Se trata de disponer lo humano en su sentido más profundo y bello para ser invadido, asumido y penetrado por lo divino. El individuo está demasiado lleno de miedo y el personaje está demasiado lleno de argumentos, razones y certezas para abrirle espacio al sencillo Dios de Jesucristo, de la cotidianidad y de la vida práctica.

Cuando la comunidad está formada por individuos es probable que se pelee por los puestos y se intenten pisotear unos a otros. Si son personajes tal vez puedan establecer algunas relaciones funcionales, pero los de fuera, el pueblo, "la gente" no será nadie y la comunidad seguirá encerrada en su sacralidad y poderío. Si en la comunidad hay sujetos en crecimiento, personas haciendo camino y desvelando su yo profundo, su sí-mismo ante los hermanos, entonces la comunidad podrá ver con ojos nuevos no sólo su propia realidad sino el universo entero.

Por ello, al hablar de vida religiosa samaritana y su llamado a la marginalidad, necesitamos reconocer que no tenemos un camino diverso al de otros seres humanos, que no somos diferentes y que, tanto como ellos, necesitamos comprometernos en el desarrollo de nuestra identidad y nuestro crecimiento humano-personal. En la medida en que asumamos con mayor sencillez, pasión y responsabilidad nuestra humanidad, en esa misma medida proyectaremos con mayor claridad la pasión por Cristo, el buen samaritano que nos convoca desde los pobres, marginados, excluidos, heridos y abandonados de los ámbitos sociales y eclesiales en que participamos. Veamos algunos puntos relevantes de esta tarea:

1. Acoger lo humano con doble actitud: libertad y responsabilidad. Emprender procesos de crecimiento humano serios y concientes, que orienten nuestro desarrollo hacia el nivel de persona. Esto supone reconocernos vivos (aunque frágiles) y "cuidar-nos" en el amor siendo samaritanos de sí mismos por la actitud de responsabilidad con nuestras propias heridas, nostalgias, angustias y posibilidades.

2. Bajar de la cabalgadura, bajar a lo humano tras las huellas de aquel que "siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre..." (Flp 2, 6-7). Es el llamado al encuentro profundo, al nivel del sí-mismo que despierta una solidaridad universal más allá de todo prejuicio racial, cultural o religioso.

3. Practicar la misericordia y la compasión haciendo de todo ser humano en necesidad un hermano, una persona que (tanto como yo) necesita ser acogida, curada, levantada y cuidada. Es la tarea de cultivar el amor comunitario que nos personaliza destruyendo las taras y alienaciones de nuestra personalidad.

Una vida religiosa samaritana debe centrarse en Jesucristo, quien nos reveló en su humanidad marginal el rostro misericordioso de Dios. Hemos de proyectar con claridad aquello que nuestros fundadores soñaron e impulsaron originariamente asumiendo una auténtica responsabilidad con lo humano y desarrollando relaciones liberadoras que impulsen procesos reales de personalización.

Ser religioso o religiosa samaritana en nuestra época supone asumir con autenticidad y madurez el llamado al seguimiento radical de Jesús por el camino de la solidaridad con la vida y al cultivo de lo humano que se dispone para acoger y proyectar lo divino desde la pasión y vehemencia reservada a los signos marginales.

Reflexiones

Hacia la Construcción de una Comunidad Mística y Profética, Apasionada por Cristo y la Humanidad

Padre Víctor M. MARTÍNEZ MORALES., S.J.

INTRODUCCIÓN

Considero que una de las características que va a identificar el ser cristiano es la vida comunitaria. Desde el inicio, ese congregarse en Jerusalén va a marcar una impronta esencial. La muerte de Jesús, desde el escándalo de la cruz, que produjo la dispersión, el desconcierto y el regreso a los sitios de origen por parte de quienes eran sus seguidores, no señalaba el fin. Tiempo después, la acción del Resucitado en ellos los llevaba al encuentro. Ya en el tiempo siguiente, los que van a describir cómo son los cristianos no pueden prescindir de la manera como viven: su ser hermanos.

> Los cristianos en efecto, no se distinguen de los demás ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres. Porque no habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. (...) Habitan en ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un estilo peculiar, admirable y, por confesión de todos, sorprendente.
>
> Habitan en sus propias patrias, pero como forasteros; cumplen con todas sus obligaciones como ciudadanos y soportan todas las cargas como extranjeros. Toda tierra extraña es para ellos patria y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos, como todos engendran hijos, pero no abandonan a los recién nacidos. Comparten la misma mesa, pero no la misma cama. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan la vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen a las leyes establecidas,

> pero su forma de vivir supera en perfección a las leyes. Aman a todos y por todos son perseguidos. Son despreciados y condenados. Se les mata, pero así consiguen la vida. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo, pero todo les sobra. Son deshonrado, pero en la misma deshonra encuentran su honor. Se les calumnia y así son justificados. Son insultados y bendicen. (...) En una palabra, lo que el alma es para el cuerpo, esto son los cristianos para el mundo. (Carta a Diogneto, Capítulo V).

Una de las dimensiones que ha caracterizado la vida religiosa, en su modo de ser y de proceder, ha sido el deseo de querer vivir este constitutivo de ser y hacer como Jesucristo: vida en comunidad. Propio de los religiosos y religiosas es construir vida comunitaria. El seguimiento al llamado del Señor se realiza desde la vida en común. ¿Qué comprendemos por hacer comunidad? ¿En qué consiste este tejido comunitario al interior de la vida religiosa?

La manera de vida de religiosos y religiosas va a estar identificada por el carácter comunitario de su convivencia. El provenir de diversos lugares, ser de diferentes generaciones, mentalidades, edades y formación va a constituir la materia inicial de una auténtica vida comunitaria centrada en Jesucristo. Sin embargo, son esas diferencias las que, en no pocas veces, generan división, indiferencia, intereses individualistas que bloquean la vida de comunidad.

> Hay comunidades con escasa calidad de comunión y de comunicación interpersonal, cuyos miembros acosados por el trabajo, tienen deficiente oración comunitaria, la fraternidad parece escamoteada y, por ende, las personas se sienten entorpecidas en su proceso de maduración personal al no poder vivir de una manera sana su afectividad personal experimentando incluso crisis de identidad, ya que el hacer absorbe el vivir; y el ejercicio de la autoridad no es suficiente o adecuadamente ejercido. Se dan además situaciones particulares y peculiares de religiosos que sufren desequilibrios de carácter o incluso ciertas patologías o falta de adaptación o de salud en diversos ámbitos, etc. (PUJOL, I. 1998, p.16).

La manera de vida que llevamos es testimonio de lo que somos. Ser hoy, apasionados por Jesucristo y por la humanidad se ha de reflejar no tanto en nuestros discursos y consignas cuánto en la forma de vida que llevamos.

Ser místicos y profetas hoy, sólo se logra desde ambientes vitales propicios que produzcan y den esos resultados. ¿Son nuestras comunidades lugares donde se gestan místicos y profetas?

Esa es la aproximación que pretendo realizar: un acercamiento a nuestra vida en común. Una mirada a lo que hoy caracteriza este constitutivo de nuestra identidad como consagrados. Ser religiosos y religiosas no se puede comprender sin este referencial a la vida comunitaria. Propio de nuestra manera de ser y de proceder es nuestra vida en común.

1. COMUNIDAD DE FE

La vida religiosa es un don de Dios a la humanidad y a la Iglesia. Ser religioso o religiosa es una vocación y la vocación es ante todo un llamado de Dios. Es así como las órdenes, congregaciones e institutos de vida religiosa no se pertenecen a sí mismos. Su razón de ser, desde su origen, es voluntad de Dios. Don del Espíritu para la Iglesia y para el mundo. Es Dios quien lo ha querido y es Dios quien lo ha hecho posible. La vida religiosa es fruto del Espíritu. Esto significa que hemos sido llamados a seguir a Jesucristo desde una impronta particular, un carisma específico dado a nuestros fundadores y fundadoras y de ellos a nosotros. Nuestro estilo de vida brota de la acción amorosa de Dios, gracia eclesial, regalo para la humanidad, obsequio de Dios para el mundo.

De Dios a nosotros la vocación a la vida religiosa es pura gratuidad, torrente de la manifestación de su amor. Nuestro origen como religiosos y religiosas es de Dios como lo es nuestra vida y nuestra existencia, de él depende nuestra duración y nuestro final. Hombres y mujeres cuyo denominador común es haber sentido el llamado de Dios en la persona de Jesucristo a seguirle. He ahí el origen, una misma fe, una misma confesión en el Dios de Jesús, una experiencia del Espíritu a vivir un estilo de vida en el seguimiento radical del Señor, de características particulares y concretas que marcan un modo de ser y de proceder a partir del marco de los consejos evangélicos y demás votos, promesas y compromisos que se emiten. Se trata de una vida en común a partir de la cual se vive el carisma que ha sido legado.

La vida religiosa es imagen y semejanza de Dios, un Dios comunidad. Fundamento originario de nuestra vida de comunión es la Trinidad. Relacionalidad amorosa de donación y entrega. Llamados a ser y hacer comunidad la vida religiosa lo va siendo y haciendo en la medida que conservando su identidad se va donando y entregando de manera decidida y desmedida a favor del reino. Somos convocados por aquel que nos ha llamado. Nos congrega una misma vocación, llamados para ser enviados, somos en Jesucristo un cuerpo

para la misión. La vida de comunidad afincada y centrada en Jesucristo es misterio de fe que anuncia mientras vamos de camino la realidad de un Dios que hace suyas todas las cosas. La vida religiosa es la verdadera comunión, común-unión, de sus miembros, es expresión real del deseo de Dios, anuncio cierto de solidaridad existencial que nos lleva a hacer del desconocido nuestro prójimo y de nuestro prójimo nuestro hermano.

2. COMUNIDAD DE DISCERNIMIENTO

Hemos de obedecer la voluntad de Dios en nosotros, para ello hemos de conocerla y por lo tanto colocarnos en actitud de búsqueda. ¿Qué quiere Dios de nosotros? Actitud de apertura a Dios en el deseo de buscar y hallar su voluntad. Tiempo y espacio dedicados a encontrarnos con Dios. No discierne quien no ora. Hemos de encontrarnos con nuestro Dios de forma personal y colectiva. Compartir nuestra fe e ir tomando conciencia por donde nos va conduciendo el Espíritu.

El discernimiento nos exige tener los píes en tierra. Esto significa, ser conocedores de la realidad, del mundo que nos circunda. Conocimiento de nosotros mismos, de los otros y de lo otro. ¿Qué nos da a conocer Dios por medio de esta persona, este hecho o acontecimiento, tal situación o circunstancia vivida? ¿Qué quiere Dios de nosotros en el aquí y ahora de nuestra vida? Responder a estos interrogantes exige de nuestra parte un conocimiento suficiente sobre el aquí y ahora, saber dar cuenta de lo que está ocurriendo y por qué está sucediendo.

Los signos de los tiempos y los lugares vienen a constituirse en elementos que nos aportan por dónde Dios quiere llevarnos. Derroteros que van indicando cuál es el rumbo que hemos de tomar, el camino que hemos de seguir. De ahí la importancia de saber escuchar y obedecer al Espíritu. El discernimiento nos hace una comunidad abierta a Dios, capaz de dejarse interrogar por los retos y desafíos que el mundo y tiempo actuales nos plantean. Dejarnos llevar por el Espíritu es dar una mirada a las personas, tiempos y lugares que vivimos para permitirles que nos hablen del proyecto de Dios sobre nosotros.

Una comunidad de discernimiento hace de nosotros –religiosos y religiosas-, personas capaces de dialogar con el mundo, entre nosotros mismos y con Dios, en el deseo de querer descubrir su voluntad para ponerla en práctica. Hombres y mujeres de oración que libremente se ponen a la tarea de vivir el fruto de su discernimiento siendo consecuentes hasta las últimas consecuencias en la vivencia radical de la opción tomada.

Saber discernir nos exige saber dialogar y para dialogar hemos de saber escuchar. He ahí la importancia del silencio elocuente en estos procesos de construcción de la palabra. Todos los miembros de la comunidad han de participar de este proceso, por cuanto, entre mayor sea la participación mayor será la comunión en las decisiones tomadas. Todo proceso de discernimiento comunitario va más allá de ponernos de acuerdo, lograr convencer a los otros o tratar de presionar imponiendo mi posición. El discernimiento nos lleva a sintonizar en aquella actitud de búsqueda de la voluntad de Dios, actitud de libertad y disponibilidad para dejarnos llevar donde Dios quiera y poder responder prontos y diligentes a su servicio.

3. COMUNIDAD APOSTÓLICA

Hemos sido llamados para ser enviados, la comunión es para la misión. Allí, en la misión está la fuerza de cohesión de los discípulos, el Señor les llama para servir. Nuestras comunidades no tienen un fin en sí mismas, no nos unimos para acrecentar nuestros intereses, cualidades y engordarnos en aquello que somos afortunados. Nos hemos congregado alrededor de Jesucristo quien nos ha llamado a seguirle.

La comunidad se caracteriza por sus acciones, su que hacer la identifica. No se trata del trabajo profesional, la técnica que nos capacita o el conocimiento intelectual que nos hace idóneos en el ejercicio de una disciplina o profesión. Su identidad parte del sentido de la labor que realizamos. Caracterizada por el carisma la labor apostólica es una misión. No se trata de un oficio que hemos de hacer, cuánto de una tarea que Dios nos encarga realizar. El sentido del trabajo que realizamos, encomendado por los superiores, reviste en cada religioso y religiosa una significación de misión dada por Dios para contribuir en la construcción del reino.

La comunidad anima y alimenta el apostolado, es artífice de la realización de las actividades a ella encomendadas. La comunidad es para la misión, es en la comunidad donde nos nutrimos para tomar fuerzas para la misión. La comunión es misionera. Somos fraternidad para el ministerio. La *koinonía* hace posible la *diakonía*. Es la comunidad la que nos destina a darnos y entregarnos en el servicio. Servir con gozo en el apostolado que se nos ha confiado según el carisma específico de nuestra congregación y los talentos con los que Dios nos ha dotado. Somos responsables del destino recibido y de la misión que se nos confía. Hemos de dar cuenta de ello a partir de nuestra dedicación y entrega.

Responsable de la misión la comunidad ha de velar por la fidelidad y creatividad del ministerio que se ejerce. Corresponde a la comunidad

discernir los signos de los tiempos y los lugares para recrear el carisma que lleve a actualizar y encarnar la misión. Comunión de apóstoles que hacen posible la misión desde el carisma que busca encamarse de manera profética.

4. COMUNIDAD DE AFECTO

Nuestra comunión está cimentada en Jesucristo, él es quien nos ha llamado y es él quien nos anima y sostiene en nuestra respuesta. Nuestra comunión depende de quien nos cohesiona y convoca: Jesucristo. Es así como el tejido comunitario se va haciendo, por lo que el Señor va realizando en cada uno de nosotros.

Ese "ven y sígueme", misterio de amor, se realiza desde un carisma específico, un estilo particular de seguimiento. Seguir a Jesucristo al estilo de nuestros fundadores y fundadoras. Se trata de un llamado de amor que exige una respuesta de amor. Es el amor el artífice de la comunión. La comunidad empieza a realizarse a partir no de nuestros gustos, afinidades o simpatías sino de respuestas sinceras que quieren vivir la aventura del amor fraterno.

Nos unimos no por afinidades de caracteres o cualidades sino porque nos sentimos convocados por el Señor a hacer realidad la comunión. La unidad se va haciendo, tarea diaria de la cotidianidad; el logro de "un mismo corazón". sólo es posible luego de mucho tiempo de vida en común y de la vivencia diaria de la caridad. Más allá de acuerdos o desacuerdos, de ideologías coincidentes o iguales pareceres lo que nos une y cohesiona es el afecto.

Somos hijos en el Hijo, hijos de un mismo Padre. Estamos llamados a ser hermanos he ahí los lazos que nos une, la fuerza que nos acerca, la unidad de nuestra vida en común: la fraternidad. No nos hemos escogido mutuamente para vivir juntos, somos hermanos y hermanas, hijos e hijas de un Padre común. Por ello, la comunidad trabajará incansablemente en hacer realidad tales lazos afectivos. Hermanos y hermanas cuya acogida, aceptación y reconocimiento han de crecer. Muestras sinceras de cercanía, expresiones de ternura, manifestaciones de cariño propias de la fraternidad.

La efectividad de nuestra vida en común es nuestra afectividad. Nuestro amor fraterno es el que nos hace capaces de reconciliarnos, perdonar y ser perdonados; nos hace trabajar por crear y acrecentar las relaciones sinceras, fundamentadas en el diálogo y la transparencia; dispuestos a afrontar los conflictos, malentendidos o posturas radicalmente contrarias. Es el tejido fraterno el que posibilita la corrección, llamada de atención o amonestación, así como el ejercicio de la autoridad en saber animar y saber obedecer. Nos

hace disponibles en la misión, capaces de ayudar, apoyar, dar una mano en un momento determinado, ofreciéndonos con generosidad y entregarnos sin reservas. Colaboradores siempre dispuestos a ser contados entre los obreros de la miés.

5. CIMENTADA EN EL AMOR

La vida religiosa no es una iglesia dentro de la Iglesia, es una vocación al servicio de la Iglesia y desde ella al servicio de la humanidad. Desde su origen a hoy, la vida religiosa contribuye a la edificación de la Iglesia, su fidelidad en escuchar y obedecer al Espíritu le ha hecho saber responder de manera mística y profética a los signos de los tiempos y los lugares.

Tal comunión está cimentada en el amor. Es Dios quien por medio del Espíritu ha suscitado al interior de la Iglesia una diversidad de vocaciones, dones y carismas que enriquecen, alimentan y fortifican todo el cuerpo eclesial. Fruto de esta expresión del amor de Dios para su Iglesia, la vida religiosa en diversidad de carismas responde, desde su modo de ser y de proceder, a construir Iglesia. Es el amor el que cohesiona al cuerpo y es el amor el que ha suscitado esta pluridiversidad de miembros desde una pluriculturalidad de sitios y lugares desde donde les ha llamado.

Es el amor el que nos mantiene unidos a una única cabeza y a un único Pastor. La Iglesia es Iglesia de Jesucristo, como la vida religiosa es de Jesucristo. Es él quien nos ha llamado y ha hecho posible nuestra existencia. La Iglesia peregrina en este tiempo de Pentecostés gracias a la acción del Espíritu del Resucitado en ella. Nuestra unidad esta dada desde el origen, siendo originados desde el amor divino, es el amor quien crea y recrea nuestra unidad.

"¡Vean cómo se aman!" he ahí el signo visible, fundamento de nuestra comunión, común-unión-en-el-amor. Fuente de nuestra consagración cristiana y sentido de nuestra vocación a la vida religiosa. Imagen y semejanza de nuestro Dios, el amor desde la expresión divina de la Trinidad, se hace en nosotros fundamento último de nuestra existencia y razón de sentido de nuestro diario vivir. Inserta en la iglesia particular la vida religiosa testimonia su comunión desde el amor que le lleva a participar activamente en el despliegue de su acción.

6. CONSTRUIDA EN LA LIBERTAD

La vida religiosa construye Iglesia, es gestora de comunión a partir de la libertad. Inspirada por el mismo Espíritu, la acción de la vida religiosa está encaminada a construir Iglesia. Su misión de comunión eclesial brota de la libertad como don del Espíritu. "Para ser libres nos libertó Cristo" (Gal. 5, 1).

La construcción de la comunidad está basada en la fraternidad. Su fundamento puesto en Jesucristo, modelo y ejemplo de hombre libre nos hace actuar de igual manera. Libres ante lo institucional, las estructuras y el poder, libres ante el que dirán, las fuerzas imperantes y las modas impuestas, libres ante el reconocimiento social, los aplausos de la multitud y el beneplácito de las mayorías.

Libertad que nos lleva a discernir aquello que el Espíritu nos da a conocer en el tiempo y lugar donde hacemos Iglesia. Escuchar y obedecer la voz del Espíritu, estar atentos y prestos para poner en práctica lo que la voluntad de Dios nos comunica. La comunión se va realizando desde la libertad que se va conquistando. Entre mayor sea nuestra libertad mayor será nuestra fraternidad. La comunión es respuesta libre de aceptación del proyecto de Dios entre nosotros.

Respuesta libre que a lo largo del proceso de la historia requiere cauces concretos, derroteros que hemos de seguir, caminos que recorrer. Todos ellos han de exigir siempre como condición de posibilidad: la libertad. La libertad del encuentro estrecha los lazos, la libertad de construir el puente une los contrarios, la libertad de aceptar o rechazar la invitación hace verdadera la participación. La comunión se construye desde la libertad.

La comunidad se construye a partir de la libertad de sus miembros, comunidad de personas libres cuya interrelación esta basada en la libertad. Más aún, quien les hace ser comunidad, Jesucristo, les libera al interior de cada uno de ellos y les hace libres entre sí. Libres para amar, las comunidades de vida religiosa son testimonio de comunión eclesial, transparentan la posibilidad real del tejido fraterno invitando así al seguimiento de comunidades que hagan posible la unidad de los hermanos.

7. REALIZADA EN EL ENCUENTRO

No se ama sino lo que se conoce y no conocemos al otro si no nos encontramos con él. La realidad del encuentro con el otro es la condición de posibilidad de ir estrechando los lazos de cercanía. Entre mayor sea el encuentro a nivel de cantidad y cualidad mayor será el conocimiento que tengo de aquel o aquellos con quienes me encuentro. La dinámica del encuentro es fuerza centrífuga y centrípeta de acción en relación con los otros.

Centrífuga porque sólo volviendo sobre sí mismo soy consciente de mí, de mis cualidades y defectos como de mis aciertos y debilidades. Centrípeta porque logro salir y darme desde mis fortalezas, desplegarme y comunicarme desde lo que soy y poseo, atento a las amenazas en apertura capaz de mostrarme tal cual soy y de ofrecer lo que tengo. Movimiento recíproco, el encuentro me permite traer a mí lo que el otro me ha comunicado de sí, sentirme por el otro enriquecido, parte del otro ha llegado para quedarse en mí e igualmente parte de mí ha enriquecido y se ha quedado en el otro. No podemos evitar el encuentro, él nos alimenta y nutre nuestra vida en común. El posibilita desenmascararnos, mostrarnos tal como somos, nos hace crecer. Sólo en el encuentro podemos descubrirnos y descubrir al otro, podemos reconocernos y aceptarnos tal como somos, así como confrontarnos e integrarnos. En el encuentro la comunidad va siendo y se va haciendo.

Hemos de aprender a encontrarnos, a salir de nosotros mismos y mostrarnos a nivel personal y comunitario. La comunidad es y se hace en el encuentro, la comunión se logra en el encuentro. Encontrarnos con lo otro, la realidad que nos circunda, el ambiente que nos envuelve, el habitat que nos rodea. No podemos perdernos de nuestra realidad, del tiempo que nos ha tocado vivir de la historia que nos ha correspondido protagonizar. Hemos de encontrarnos con los otros, a nivel personal y colectivo, los otros sujetos comunitarios, encuentros que han de alimentar y fortalecer nuestra identidad y autonomía. Saliendo de nosotros al encuentro de los otros no sólo el horizonte vital se amplía, el campo de acción es mayor, sino el espíritu se va alentando de eternidad.

8. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Centro de nuestra comunión y quien nos congrega es Jesucristo. La comunidad se va realizando alrededor de Jesucristo, es él quien nos ha llamado a seguirle. Ser cristiano es un modo de ser y de actuar, ser y hacer como Jesús. Nuestra espiritualidad es una espiritualidad de seguimiento no de imitación. Nuestra vida, toda ella, tanto nuestro ser como nuestro obrar son desde nuestra autenticidad y originalidad cristificados. Nos vamos haciendo testigos del Padre, testimonios del Hijo, transparencia del Espíritu. Somos por Jesucristo reunidos, él nos convoca, la unidad de nuestro encuentro es gracias a su presencia y acción en medio de nosotros. Somos por él, en él existimos y por él actuamos. Así, la comunidad tiene vida desde él, es Jesucristo el camino que juntos hemos de recorrer y se levanta como única y absoluta verdad de todo discernimiento que hagamos.

Es en Jesucristo donde la comunidad vive, se compromete y existe.

La vida religiosa ha de trabajar para no olvidar quien ha hecho posible la formación y conformación de su comunidad. No podemos olvidar o desplazar el principio último, principio y fundamento de nuestro deseo de ser y hacer comunidad, Jesucristo.

Los medios no podrán ocultar, aislar o correr a la periferia el fin. Los senderos o trochas no podrán desviarnos del único camino. Las luces y estrellas en nuestro recorrido no podrán igualar la Luz. Es Jesucristo nuestra fuente, sentido y finalidad de nuestros esfuerzos en todo el tejido comunitario que realizamos. Toda comunidad encuentra allí, en él respuesta definitiva a sus interrogantes. El estilo de vida de las comunidades religiosas, su modo de ser y de actuar va constituyéndose en signo profético. Anuncio de un modo real de encarnar el amor y denuncia de todo proyecto contrario al Evangelio. Fieles al Dios de Jesucristo responden y actualizan creativamente su mensaje. Las comunidades de vida religiosa viven en su interior la dinámica del amor a partir de inclinarse, doblarse, agacharse a favor de los demás, particularmente de aquellos más necesitados, los pobres. Se hacen contraculturales para un mundo que ha optado por la dinámica del fuerte, ha hecho de la riqueza su absoluto y del poder su medio de oprimir y explotar.

Desde la manifestación y expresión del amor, las comunidades se hacen donación, entrega, dedicación a favor de los demás. Se hacen ilógicas para un mundo volcado sobre sí mismo, centrado y concentrado sobre su propia inmanencia. Donde hoy el individualismo, consumismo y secularismo son sus únicas consignas.

Signos proféticos de justicia las comunidades de vida religiosa invierten su existencia en la defensa de la vida, los derechos humanos y la promoción de la solidaridad en todas sus manifestaciones. Signos proféticos de esperanza las comunidades de vida religiosa son capaces de crear espacios de eternidad, "ventanas al cielo", horizontes de un futuro cierto con un mañana mejor. Su apoyo y presencia anima en la adversidad, da luz en la pena y crea posibilidad de reino ante las situaciones límites.

Signos proféticos de alegría las comunidades de vida religiosa son fiesta del gozo que nadie puede arrebatarnos. "La presencia del Novio". Vida y celebración se anudan en expresar el júbilo de la presencia del Dios-con-nosotros capaz de vencer y hacer frente a todo tiempo contrario de tristeza, llanto y melancolía.

El reino de los cielos se ha de comparar con una comunidad cristiana que pasa desapercibida en el que hacer diario de albergar en su seno a cuantos acuden a ella en búsqueda de consuelo, ayuda y apoyo. Comunidad portadora de alegría y esperanza en el tejido cotidiano de los sinsabores y reveces de la vida. Comunidad que se reúne en el compartir sencillo de la vida y de la fe, espacios y tiempos de reunión, trabajo y celebración.

Las comunidades no son el reino pero sí lo prefiguran cuando al colocarse al servicio de la fe y la promoción de la justicia, optan por la verdad permitiendo hacer realidad los dones del Espíritu. Las comunidades no son el reino pero sí lo prefiguran cuando son testigos de la presencia de Dios Padre al testimoniar a Cristo su Hijo y transparentar el actuar del Espíritu.

Apasionados y Apasionadas por la Humanidad de Cristo y su Causa[1]

Padre Jorge MARTÍNEZ RODRÍGUEZ., M.Sp.S.

INTRODUCCIÓN

Sentir pasión por algo o alguien significa que se tiene "cogido el corazón" o los afectos por esa realidad o persona. Las pasiones en psicología forman parte de la dimensión afectiva de un hombre o una mujer[2]. Por eso es importante decir que las pasiones contienen elementos que escapan a la explicación racional o a la conciencia. Hablar de pasiones es hablar de algo más que simples ideas, argumentos convincentes, teorías elaboradas o razones de la mente; tampoco se trata de meras sensaciones o sentimientos, buenos deseos o intenciones, anhelos del alma o voluntarismos ascéticos; en todo caso tendríamos que referirnos a las "razones del corazón".

Pero en este pequeño escrito no pretendemos analizar las razones que justifican las pasiones sino acercarnos modestamente a su fenomenología o forma de aparecer en las personas, para intuir así caminos de identificación con la *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*. De esta manera podremos entender un poco más las palabras del Señor cuando dice que "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mt 6, 21). Porque sin duda las pasiones abarcan y mueven con tal fuerza al ser humano que aún en las tormentas y desolaciones espirituales, así como en las crisis existenciales o de fe, se mantiene firme, como una casa construida sobre roca (Mt 7, 24-25).

1. LA FUERZA DE LA PASIÓN ESTÁ EN LA SEDUCCIÓN

Las pasiones humanas van configurándose en la persona en la medida que sus afectos, emociones y sentimientos van encontrando respuesta en un objeto u otra persona. Necesitan que lo vivido respecto al desencadenante

[1]Este artículo corresponde al X Encuentro de la Vida Religiosa celebrado en Anapoima Junio 2 al 5 del 2005

[2]GIMENO-BAYÓN, A., ***Comprendiendo cómo somos. Dimensiones de la personalidad.***, En; ***Colección***

de los afectos se verbalice y se haga conciente. Así, "las pasiones constituyen fenómenos afectivos que tienen la estabilidad del sentimiento y la intensidad de la emoción, y en los que se da una fuerte carga del nivel cognitivo"[3]. Y cada persona irá organizando su mundo afectivo de forma particular, incluyendo las pasiones, dependiendo de su especificidad fisiológica y las experiencias vividas; aprendiendo así a interpretar la realidad desde esa "mirada" afectiva. Pero, ¿qué tienen las pasiones que cuando uno se siente apasionado por algo o por alguien existe un poder de atracción hacia ese algo o alguien? Este poder de atracción pareciera que nace de uno mismo, pero en realidad en uno solo acontece como respuesta o reacción. La pasión nace de algo fuera de uno, de un diferente a uno, de ese algo o alguien que despierta en uno sentimientos, emociones y deseos que siempre han estado ahí pero que en un momento dado encuentran su satisfacción.

La pasión por Cristo sucede de igual manera. Cuando nos encontramos con el resucitado, con la presencia amorosa del Padre o la acción liberadora del Espíritu, se despiertan en nosotros y nosotras toda la fuerza de la pasión. Porque el deseo de plenitud que todos y todas llevamos dentro, la necesidad de un amor incondicional y gratuito, la felicidad que anhelamos, y el coraje por cambiar las realidades del mundo que deshumanizan a hombres y mujeres, encuentran su realización y sentido en Dios. Entonces decimos que nos ha seducido el amor de Dios.

Por eso la fuerza de la pasión está en la seducción. Nos sentimos atraídos por algo o alguien que nos ha hablado al corazón, que ha tocado delicada y sutilmente las fibras más sensibles de nuestro ser. Y todo lo que se despierta en nosotros y nosotras al sentirnos apasionados y apasionadas es debido al poder de la seducción. Pero una seducción necesita ser nueva cada día para que la pasión cada vez sea mayor y permanente.

Así sucede también en la pasión por Dios. Es él el que toma la iniciativa (1 Jn 4,10), el que nos elige (Jn 15, 16), el que nos lleva al desierto y habla al corazón (Os 2, 16; 11, 4), el que nos manifiesta siempre su amor incondicional y misericordioso (Is 49, 15; 54, 10), en definitiva, es Dios mismo el que nos seduce y nos puede (Jr 20, 7), conquistando nuestro corazón. La pasión por Dios entonces nace de la seducción del mismo Dios hacia nosotros y nosotras. Y ésta sucede en esa relación personal, íntima, cotidiana, que va transformando el corazón de piedra en un corazón de carne, por la acción amorosa del Espíritu, llevándonos a profundizar en los misterios de Dios y del hombre y la mujer.

---

[3]Ibid... p.102.

2. LA PASIÓN DE DIOS POR LA HUMANIDAD

Una de las afirmaciones que se han hecho de Dios sobre la comprensión de cómo actúa y cómo se comunica al hombre es la de decir que Dios siente pasión. El Dios de Jesucristo no es un Dios ajeno a la realidad del hombre y la mujer, ni se queda pasivo ante lo que le sucede a su criatura, que es imagen y semejanza de él. Se comunica y se revela a los hombres y mujeres para mostrarles que siempre cuentan con él, que es un Dios que busca por todos los medios hacer de ellos y ellas un pueblo consagrado a él, santo, merecedor de las gracias divinas y protegido por la fuerza de su Espíritu. Por eso siempre ha asistido a su pueblo y le ha manifestado, a través de místicos y profetas, cuál es su deseo: que todos se salven y que ninguno se pierda (Jn 6, 39; 3, 17), por eso envió a su Hijo, para que todos nos salvemos por él (Jn 3, 16). De esta manera podemos decir que la pasión de Dios es el hombre y la mujer, su comunicación divina es una locura de amor, su dinámica es decir palabras de vida y actuar salvíficamente. Y la acción del Espíritu en las personas es la misma: enseñar todo lo que Jesús de Nazaret dijo e hizo para ser como Dios: apasionados y apasionadas por él y por su causa. Ahora bien, ¿cómo hacer nuestra la pasión de Dios? ¿Cómo identificarnos con Jesús y dejarnos hacer por la dinámica del Espíritu?

En la actualidad son muchos las preocupaciones de la gente, son muchas las necesidades que se tienen y a las cuales hay que responder para poder vivir dignamente o, en países como los nuestros, al menos sobrevivir, como para sentir esta pasión de Dios. Hay demasiadas cosas en el corazón de hombres y mujeres que no dejan descubrir la sed de Dios y la sed de sentido para poder afrontar los avatares de la vida y crecer con todo lo que se va presentando en el día a día. Familias desestructuradas, desplazadas por la violencia, divididas por intereses económicos; matrimonios disueltos o separados; incremento de suicidios en adolescentes; jóvenes metidos en el mundo de la droga o de las fuerzas armadas al margen de la ley; ancianos y ancianas olvidados en ancianatos; son algunos de los escenarios que gritan en silencio esta sed de Dios, de liberación, de vida.

Pero al mismo tiempo son rostros concretos de colombianos y colombianas que esperan encontrarse con la fuente de agua viva, que es Jesús, a través de sus testigos y seguidores que han descubierto la pasión por vivir, por reconocer que merece la pena haber venido a este mundo e intentar formar comunidad y establecer relaciones fraternas, así como la pasión por comprometerse con la construcción de un mundo mejor.

No podrá haber pasión por Dios y su causa si los religiosos y religiosas no descubrimos el misterio de la pasión de Cristo en la Historia, el misterio y sabiduría de la Cruz, la revelación de Dios en los más pobres, para ensanchar el corazón y dejar que sea el mismo Dios que desde esos lugares y personas nos robe el corazón y lo modele conforme su voluntad, y encontrar así el tesoro perdido en medio de baratijas que muchas veces nos ofrece el mundo. Para llegar a vivir así tenemos que conocer un poco más las dinámicas del corazón, de aquello que roba la atención a los corazones de hombres y mujeres, no dejándoles apasionarse por lo que verdaderamente merece la pena.

3. SEDUCIDOS Y SEDUCIDAS POR LA HUMANIDAD DE CRISTO

El evangelista dice que "la Palabra se hizo carne" (Jn 1, 14) y con ello quiere designar al hombre y la mujer en su condición débil y mortal. Al mismo tiempo san Pablo con la palabra "carne" se refiere al realismo de la venida del Hijo de Dios en la humanidad (Rm 7, 5 ss). Gracias a este acontecer de Dios en la historia humana podemos decir que la seducción de Dios hacia el hombre y la mujer se realiza a través de lo que vemos y oímos, lo que palpamos día a día con nuestros semejantes. Nadie ha visto a Dios nunca (1 Jn 4, 12), sino que lo conocemos por medio de la fe y una fe que ve con los ojos del corazón y que siente con las entrañas en cada encuentro humano que refleja la misericordia de Dios y el amor gratuito de las personas que muestran desde los gestos humanos un poco del amor divino.

Si seguimos siendo fieles a este misterio de la encarnación de Dios en Jesucristo, todo lo creado nos habla de Dios, y es desde lo creado desde donde descubrimos y confirmamos la palabra de Dios hecha carne y la presencia del Espíritu con rostro humano. De aquí que si alguno dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso (1 Jn 4, 20), de la misma manera quien se diga seducido por Dios y no le interesa lo que viven sus hermanos y hermanas, también sería un mentiroso o mentirosa. Porque la seducción por Dios que lleva al apasionamiento por Cristo, necesariamente conlleva sentirse seducidos y seducidas, apasionados y apasionadas por su causa; es decir, la pasión por Cristo se dará cuando nos dejemos seducir por su humanidad y por el deseo de hacer de nuestra humanidad una humanidad como el Padre quiere, resucitada, plenificada, reconciliada. Y para esto hay que comenzar por amar lo humano, por creerle a la obra de Dios y sacar lo mejor que hay del género humano; porque en sí mismos los hombres y mujeres llevan las "semillas del Verbo" y las "primicias del Espíritu".

Sin embargo nos cuesta amar a la humanidad cuando esta se encuentra aún en proceso de cristificación. Pero diremos que no se trata de amar lo que no

existe aún en las realidades concretas, contingentes y pecadoras de nuestro mundo; ni de amar a los demás porque vemos en ellos a Cristo, cuando esto suele ser una espiritualización o evasión de la realidad que muchas veces se muestra dura; sino de amar tal como son las cosas y las personas. Solo entonces amando a las personas finitas y limitadas podremos ser mediación de la acción de Dios, del amor divino, que es el único capaz de renovar todas las cosas y las realidades humanas.

4. SEDUCIDOS Y SEDUCIDAS POR LA CAUSA DEL REINO

Los religiosos y religiosas, sacerdotes, teólogos y teólogas, nos preguntamos muchas veces ¿por qué el mensaje del Evangelio no logra ser acogido con tal fuerza que mueva los corazones y estructuras de nuestro mundo? ¿Qué hemos hecho de la figura de Cristo que pareciera que ha perdido su poder de convocación y en ocasiones de seducción? Más que teorías o explicaciones, la gente necesita ver, tocar y sentir esta fuerza, poder y seducción. Hay una sed de sentirse cogidos y cogidas del corazón por Cristo, por el Dios vivo, por la fuerza que cautiva, por el poder que embarga y por la seducción que enamora y apasiona.

Esta experiencia fundante, radical y profunda solo se alcanza cuando emprendemos el camino de la mística y la profecía. La mística y la profecía que nos llevan a las profundidades del misterio encarnado, a la contemplación activa, al análisis serio y delicado de la realidad, a la empatía compasiva y la escucha desde el corazón, en definitiva, a la búsqueda del agua que da la vida y que quita la sed del espíritu humano[4] y que se encuentra en la misma historia de las personas, pueblos, comunidades, Iglesia y sociedad en general.

Tenemos que aprender a dejar que las realidades hablen por si solas: que las personas expresen lo más profundo que llevan dentro: sus alegrías, tristezas, gozos y esperanzas; que los pueblos manifiesten su deseo de paz, de liberación, de vivir dignamente; que los grupos marginados compartan su forma de mirar la vida. Y que estas mismas realidades muestren el rostro de Cristo, muchas veces crucificado por las estructuras y mecanismos deshumanizadores, para escuchar el llamado de Dios a vivir desde la misericordia y la colaboración para instaurar el reino y su justicia. Solo entonces podemos decir que hemos iniciado el camino de la mística y la profecía.

---

[4]AAVV. CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA, ***Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad.***, Roma, Octubre 2004, No. 60-71.

5. EL PADECIMIENTO POR LA CAUSA DE JESÚS

Dejarse seducir por la causa de Jesús, que es el reino, conlleva mirar la realidad con profundidad mística y sentirse implicado proféticamente con ella misma. Sin embargo cuando se vive la pasión por el reino, tanto el místico como el profeta experimentan el dolor de la humanidad, afectivamente sufren lo que a sus hermanos y hermanas les preocupa, y sienten la impotencia ante el pecado y sus consecuencias. De esta manera místicos y profetas apasionados por el reino descubren la otra cara de la pasión: el padecer, sufrir y ser perseguidos por seguir a Jesús e identificarse con su plan de salvación.

El ser humano, a diferencia de los animales, tiene la capacidad de situarse en el mundo de una manera conciente, reconociéndose parte del mismo como un ser-en-el-mundo y rodeado de otros semejantes a él. Sin embargo, existen muchas maneras de estar-en-el-mundo sin estar en el mundo. Hay muchas dinámicas en la sociedad que pueden alienarnos de la realidad y llevarnos a la indiferencia de lo que sucede y acontece con los demás. Podemos aprender a "funcionar" en el mundo y a saber "manejarnos" en el mundo, pero no caemos en la cuenta de que no es fácil para muchos ser y estar en el mundo. Es el pecado de las estructuras el que generalmente nos distrae del dolor del otro, de los condicionantes sociales que impiden a muchos hermanos y hermanas nuestras a saberse en el mundo de una forma digna, armónica, integrada.

Por eso, parafraseando a Ignacio Ellacuría diremos que hay tres maneras de estar en el mundo o tres formas de relacionarnos con la realidad: afectados por la realidad, entendiendo la realidad y haciéndonos cargo de la realidad. La primera forma de estar en el mundo es la afectiva; la realidad nos suscita sentimientos y emociones al verla: atracción o rechazo, alegría o dolor, confianza o desconfianza, tranquilidad y paz o desazón o intranquilidad; no nos es indiferente la realidad, afectivamente hablando. Sin embargo podemos dar un paso más en la apropiación de lo que sucede o evadir los sentimientos o negarlos y pasar de largo, como el sacerdote y el levita hicieron con el herido en el camino, en el pasaje evangélico del samaritano (Lc 10, 29-32). Nosotros y nostras también somos concientes que hay muchas cosas que nos duelen de la realidad, peor podemos quedarnos impotentes ante lo que sucede y preferimos "seguir de largo" porque no sabemos qué hacer o porque se nos complicaría la vida si nos detenemos y nos involucramos con esa realidad crítica.

La segunda forma de estar en el mundo es la racional; la realidad además de afectarnos en los sentimientos y dolernos por ella, también nos suscita la reflexión y el análisis. Llegamos a mirar más allá de los sentimientos y tomamos

distancia de ellos para entender algo más de lo que está sucediendo y que es problemático para nuestra manera de entender la vida y el mundo. Son realidades problémicas que contradicen nuestras convicciones y moralidad. Nos indignamos ante el sufrimiento, la pobreza, la violencia, la guerra, el terrorismo, la marginación, la corrupción y el abuso de poder en todas las instancias sociales y eclesiales. Y esta indignación nos lleva a pensar y discernir qué quiere Dios de nosotros y nosotras frente a todo lo que vemos. Sin embargo, también podemos quedarnos en reflexiones sin concreciones, en discursos que no tocan a las personas y las estructuras, en críticas sin propuestas, en teologías sin pastorales, en plegarias sin compromiso.

Por eso la tercera forma de estar en el mundo no solo se deja afectar por la realidad ni solo la entiende a través de diagnósticos, sino que se hace cargo de ella. Esto sería hacer el camino de la samaritaneidad: sentir lo que pasa, entender lo que pasa y comprometerse con lo que pasa. Y para hacer este proceso se necesita de la contemplación afectiva de la historia, de las personas y los pueblos, del análisis teológico de lo que sucede y el discernimiento serio de nuestro papel en la sociedad, pero sobre todo, del ser y estar en el mundo como nuestro Maestro, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros y el Señor-nuestra-justicia, que estuvo del lado de los más pobres y necesitados y desde ahí pronunció una palabra de anuncio y denuncia, sin importarle las consecuencias de ser el hombre de la verdad y la compasión. Él sí supo ser y estar de forma coherente consigo mismo, con los demás, con la realidad y con Dios, difícil manera de conjugar e integrar todo esto.

Concluyendo lo dicho hasta ahora, diremos que esta forma de ser y estar en el mundo se verifica en la experiencia del amor radical, de la entrega hasta la muerte, del profetismo martirial. La otra cara de la pasión es el final de la vida de Jesús de Nazaret, "su hora", el momento de aceptar las implicaciones de ser como fue y hacer lo que hizo. Pasión y muerte es la coronación de la misión de Jesús, de ser fiel a su causa, la causa del reino, que era voluntad del Padre llegar hasta ahí para que hubiera resurrección, cambio, transformación de lo que no es de Dios, contrario a los valores del reino y pecado contra la acción del Espíritu.

Apasionados por Jesucristo y por la Humanidad: la Iniciación en la Espiritualidad Bautismal Durante el Proceso de Formación

Hna. Marta Inés RESTREPO M., O.D.N.

INTRODUCCIÓN

Hemos visto con asombro la respuesta de los jóvenes a la convocación que Juan Pablo II les ha hecho a participar de un modo activo, comprometido, en la vida de la Iglesia. El mismo les decía: soy un joven de 80 años. Vimos a los jóvenes pasar las noches en vigilia, en el frío de la Plaza de San Pedro, durante la agonía y la semana de duelo por el Papa de la Juventud. No podemos seguir pensando que estamos en crisis, si por crisis entendemos una situación de carencia. No. El criterio de crisis tiene que ver más con una época de cambio, en la que los parámetros en que se mueven las mentalidades cambian, y esto es lo que hemos venido viviendo durante estos últimos años. Es hermoso pensar que en el "Testamento del Papa", lo más fuerte sea el que el Papa continúe convencido de la actualidad del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Sin embargo, cuando hablamos de la vida consagrada, hablamos de crisis, y este criterio toca nuestros fundamentos, nuestros más vivos sentimientos de identidad. Los que hoy conformamos la gran mayoría de nuestras instituciones somos los mismos que poblamos el siglo pasado los noviciados de nuestras Congregaciones. Los que con la mejor voluntad, hemos estado listos para ese "volver a las fuentes" como nos lo propuso el Concilio Vaticano II, los que con todo el coraje y entusiasmo de nuestros mejores años hemos hecho los cambios y renovaciones que nos exigía un volver la mirada a "los signos de los tiempos". Hemos vivido con pasión la "carrera que se nos ofrecía, poniendo los ojos en Jesús, que va delante". No estamos muy contentos de que se nos diagnostique una crisis, de que se nos pida una redefinición de nuestra identidad precisamente cuando los mejores de entre los nuestros se la juegan toda en los lugares de más dificultad en el mundo de hoy.

Pero ahí están los hechos. Ellos "son tercos" como dice el adagio inglés. A pesar de nuestra buena voluntad, los autores se refieren a una crisis, que si bien puede no estarse dando en "mi monasterio", en "mi comunidad", si ocurre a nivel de Iglesia: las vocaciones disminuyen, los institutos afines se reagrupan para no desaparecer, las provincias hacen cuentas de su personal disponible, la post-modernidad nos entrega jóvenes muy diferentes a nosotros en vistas al proyecto de vida que les ofrecemos. Aún más, la cuestión no es de autores; la vida religiosa disminuye en su filas, envejece sin grandes convocaciones para la juventud que desearíamos como relevo de nuestras instituciones. Por otra parte, la juventud de nuestro país está cada vez más empobrecida, con menos horizontes para el trabajo y absorbe un gran caudal de jóvenes "para la guerra". Ellos son sus primeras víctimas al interior de los dirigentes que los reclutan para sus movimientos. No es fácil hacer un diagnóstico sobre la situación de los jóvenes cuando pensamos en un llamado a nuestra forma de vida, aunque una situación como la de nuestro continente es también normal que despierte profundas vocaciones al heroísmo y al servicio.

1. LA CRISIS COMO CRITERIO DE DIAGNÓSTICO.

No podemos hacernos tantas cruces con el término de crisis. Ella bordea tanto el final del milenio pasado como el comienzo de éste en todos los espacios en que vivimos nuestra vida humana. Los filósofos no acaban de ponerse de acuerdo en cómo nombrar esta época que manifiesta unas características tan diferentes a las de una modernidad construida sobre la razón. Los jóvenes son sentientes[1], concretos, inmediatos, afectivos. Todo menos "razonables"[2]. A veces los formadores tenemos el sentimiento de estar hablando "otro lenguaje", en el que no siempre estamos refiriéndonos a los valores de la misma manera. La actitud ya comenzada por la modernidad de hacer la crítica de toda tradición, ha cortado de mil maneras el diálogo intergeneracional. No sólo los desplazamientos de la gente, sino la invención de nuevos lenguajes para la música, para el arte, para la denominación de las cosas, hace que las nuevas generaciones se encuentren casi en la necesidad de un traductor entre "ellos" y "nosotros" los mayores. Hoy se habla de desaprender para aprender. Pero ¿no es esto lo que sucede cuando aparecen Nuevos Mundos, nuevos conocimientos? Tal vez sucedió lo mismo cuando llegaron nuestros antepasados a estas tierras, con la diferencia de que ellos venían en una posición de poder y de saber que aniquilaban lo que ya había. Nosotros ahora, no estamos tan seguros de que lo nuestro

---

[1]Cfr. ZUBIRI, Xavier. ***Inteligencia Sentiente***. Vol I. Madrid: Síntesis.19990. "sentipensantes", quizás en la línea de X.Zubiri: sentientes que piensan o pensantes que sienten...

[2]No es que no razonen, pero normalmente lo hacen, como nosotros, "después del golpe", después de que las cosas suceden.

sea "la verdad" ni "el bien" respecto a la formación, al acompañamiento de la vida humana, personal y espiritual de la juventud. No lo están ellos, los jóvenes, de nosotros. Esto es lo que hoy se llama el "pensamiento débil": el no encontrar asidero para verdades "absolutas"... estamos en tiempos de búsqueda. Su modo de vida es, por naturaleza, una búsqueda permanente[3].
Es un gran desafío para nosotros, los mayores, amar nuestra época, amar a nuestros jóvenes, amar sus posibilidades y también las nuestras... y si no, ¿cómo hacer una propuesta de salvación? ¿Cómo dirigir la crisis de la contemporaneidad a resultados de fe y de respuesta al Reino?

2. LOS Y LAS JÓVENES...

Diagnosticar en un artículo como este la condición en la que los jóvenes llegan a la Vida Religiosa tal vez no sea precisamente una tarea fácil. Nos podemos valer, a pesar de todo, de los diagnósticos de otros. Las universidades colombianas le están dedicando buena parte de sus investigaciones sociales al tema. Bien pueden mostrarlo los diplomados y maestrías que hoy se ofrecen para el estudio de la población que frisa entre los 15 y los 25 años.[4] Basta buscar en la red los títulos sobre "juventud hoy", para asombrarse de los incontables artículos que en periódicos y revistas de toda índole tienen como destinatarios a los jóvenes.[5]

Es importante que también los institutos religiosos podamos organizar nuestros planes de formación a partir de un suficiente conocimiento, un gran amor, un buen diagnóstico de los jóvenes que llegan. Porque nuestros jóvenes no sólo están marcados por las características de su época, sino que manifiestan también rasgos de madurez, de esa madurez que viene de "la experiencia" de su propio mundo, experiencia de la que nosotros carecemos.

El ser humano madura mediante resolución de conflictos (y los conflictos no provienen solamente del afrontamiento de cambios orgánicos[6]), sino sobre todo, por "las experiencias". Experiencias de amor, de trabajo, de rupturas, de duelos, de cambios familiares y sociales. Ellos y ellas están viviendo más rápidamente sus ciclos vitales. Es la generación de la velocidad, que ya se estudia con nombre propio dentro de las ciencias sociales como dromología[7].

---

[3]QUINZA Lleó, X. ***Los jóvenes don y tarea para la vida consgrada,*** En: ***La Formación en la Compañía de María.*** Medellín, Enero de 2005.
[4]Para una buena síntesis me remito al artículo de MANZANO Héctor: ***La mística y la profecía frente a los mapas vitales de los jóvenes***. En: ***Revista Vínculum:*** CRC, Bogotá, Marzo-julio 2004 (215) p 65-79.
[5]1.490.000 de Jóvenes+hoy. Búsqueda en: www.google.com.co a 28 de Abril 2005.
[6]Erikson, E. H.Youth and crisis. N.Y. Norton, 1968.
[7]MUÑOZ, Sonia. ***Jóvenes en discusión.*** Fun. Restrepo Barco, Bogotá. 1999, VV.AA. ***Viviendo a toda.*** Universidad Central. Siglo del Hombre. Bogotá. 1998. SALAZAR , ALONSO: ***No nacimos pa semilla,*** CINEP,1990.

Ellos y ellas han afrontado antes que nosotros la vida, el dolor, el amor y la muerte.[8]

Dadas las condiciones de la clase media y media baja común de nuestros grupos juveniles, los chicos y chicas vienen de hogares golpeados por problemas de toda índole: separaciones, abandonos, pobreza, muerte de seres queridos provocada por la violencia. Su afectividad ya ha jugado a "hacer el adulto" con relaciones intensas que los han marcado negativamente, haciéndolos más duros, más "realistas", más introvertidos, menos abiertos a los formadores, más capaces de relaciones horizontales, de apertura "al amigo" o a "la amiga", que al formador.

3. LA INICIACIÓN SACRAMENTAL, UN CAMINO DE ESPIRITUALIDAD.

Se trata entonces de comenzar en estas condiciones el lento proceso de una formación que parta de asumir en profundidad y en humildad la historia de las propias fragilidades y de construir un proyecto de vida significativo, en un mundo tan cargado de sinsentidos como el nuestro. Esto será un proceso que ha de necesitar una fuerte dosis no sólo de posibilidad de oración y del calor humano necesarios para tomar la vida en las propias manos, sino de capacidad de "simbolización", tanto a nivel de lo vivido hasta ahora como del propio proyecto que se intenta construir. En otras palabras, ser capaces de encarar la cruz de ser si mismos y afrontar con esperanza el desafío de un mundo pleno de retos también para aquellos que empiezan una nueva vida.

A los jóvenes que llegan a nuestras comunidades los atraen muchas cosas: la aventura de una vida "diferente" cuya oferta es la misión, la entrega a los otros, la vida quizá en un país distinto del propio, la realización de estudios superiores. Son sensibles, musicales, encantados con todo lo que haga posible la dramatización, la simbolización de sentimientos, ideales y confrontaciones. Si no se plantea desde el principio un apasionado amor por Jesucristo, un amor personal y exclusivo, un amor capaz de centrar la existencia; si la experiencia sensible de una liturgia y de una oración significativas no está a la base, esa vida espiritual que en ellos comienza no irá muy lejos. Las raíces de los jóvenes son todavía cortas y no muy adiestradas en la perforación de la profundidad. Son necesarias buenas dosis de interiorización, de soledad, de encuentro consigo mismos y con el sentido profundo de la existencia. Es necesario un espacio donde su fe se arraigue y crezca.

[8] Es lo que nos dice el P Manzano en lo que el llama mapas vitales de los jóvenes: "vivir la vida, vivir la muerte, el aburrimiento la mamera como forma de vivir", Art.cit. p 69.

La vida sacramental se asoma en el horizonte de una catequesis tan necesaria en nuestros días en que la familia y la escuela han fallado en su tarea de formación cristiana. Los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía pueden ser una maravillosa propuesta para la comprensión de la vida y del compromiso con una existencia consagrada. Ellos eran el modo normal como los primeros cristianos vivían la muerte y la vida.

Comprender la hondura de la identificación con Cristo, desde la experiencia del misterio pascual, puede convertirse en un motor de espiritualidad, en el punto de partida de la resimbolización de los mapas vitales de su joven existencia. La primera Pascua vivida en una nueva comunidad de pertenencia debe dar naturalmente comienzo al sentido personal de la vida, convertirse en la piedra sillar en la construcción de una espiritualidad sólida. El sacramento de la reconciliación puede llegar a representar para los jóvenes la pedagogía que resume los sacramentos de iniciación. Puede llegar a ser de un altísimo valor pedagógico y curativo para ellos y una forma peculiar de ingreso en la espiritualidad bautismal. Pero... ¿cuáles serán las pistas para una desritualización que rompa la corteza que muchas veces oscurece la práctica sacramental?

La vida que los sacramentos encierran podrá producir en ellos la eficacia simbólica de las realidades profundas que de suyo los sacramentos expresan? Ya se ha dicho que "nadie se emborracha con la palabra vino". Que los bonos para mercar no son en sí mismos el alimento que ha de calmar el hambre. Desaprender para aprender. He aquí el reto de formadores y formandos! Y ante todo y para todos, la necesidad de hacer pie en la experiencia de salvación personal que ofrece la inmediatez de Dios, su experiencia, de la que han de brotar la pasión por Cristo y por la humanidad.

4. HACIÉNDONOS HUMANOS.

"Vivir es nacer l-e-n-t-a-m-e-n-t-e!"... lentamente también nos vamos haciendo humanos en la medida en que nos abrimos a los otros, en que somos capaces de asumir responsabilidades frente al bien común, frente a los otros. En que nos hacemos capaces de vivir con otros y para otros, de salir de nuestro mundo interior para hacer comunidad, para ser y hacer comunión. La persona es "un nudo de relaciones" y estas se amplían y fortalecen a medida que crece la relación del sujeto con el mundo, con los otros, con Dios. El sumum de esta hominización es llegar a ser personas: superar el peso de la materia y la intro-versión con que esta tiende a autoconservarse; introversión que superamos por la capacidad de salir-de-si, de hacerse cargo de otros, de amar responsablemente[9].

[9]MOUNIER, E. ***El personalismo***, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

En otras palabras, de vivir auténticamente lo que significa la alteridad, la diferencia, la solidaridad. Ninguna oportunidad mejor para hacerse realmente personas, como una comunidad vivida desde la propuesta de Jesús. Su gesto de hacerse "pan despedazado", "sangre derramada", su gesto de "entregar la vida", lo convierte en el modelo del "verdadero Hombre" (GS 22). Los jóvenes tienen una gran disposición para entregarse por el impulso mismo de la vida que borbota en los comienzos. Pueden entregar la vida como una "cosa" que aún no se posee, "hacer el amor" sin amar realmente. Son impulsos no personalizados aún. Ellos y ellas se entregan fácilmente por causas muchas veces ideológicas (¡ideológicas de otros!) como aquellos que hemos visto morir al poner una bomba en la universidad. Pero la entrega cotidiana que hace salir de sí hacia la comprensión del otro, de los otros, es tarea lenta, como el nacer lentamente. Porque el otro es el que no soy yo, el que no es de mi edad, de mi sexo, de mi partido político... el otro es el que no es de mi condición social ni el que tiene mi visión de la vida... Siempre existe el riesgo de retomarse, de cerrarse, de huir. De huir sobre todo de la realidad.

La comunidad religiosa que recibe a un joven, a una joven en sus filas, establece un compromiso con el crecimiento personal y humano del que el joven y la joven vienen muchas veces huyendo a causa de situaciones tan duras como las que nuestro mundo y su familia les ofrecen. Encontrase con un formador, con una comunidad madura, realista, capaz de construir con él una Espiritualidad de encarnación es el gran desafío del proceso que comienza.

5. SE PREPARABAN PARA EL BAUTISMO. PARA LA PASCUA...

Los primeros religiosos en la historia, los monjes del desierto, empezaron por la "huida del mundo". Muchos de ellos no eran otra cosa que gentes que tenían deudas con el estado, fugitivos de la ley, o seres inconformes con la vida que la sociedad les ofrecía. Tal vez muy cercanos a nuestros jóvenes en sus "razones de huida del mundo". La vida consagrada empieza en la historia, "oficialmente", con la marcha de Antonio al desierto. No era que antes no hubiera consagrados. Todo el nuevo pueblo de Dios lo era, en virtud de su bautismo. En la que parece ser una homilía bautismal en la primea carta de Pedro, todo el pueblo es sacerdotal... nación consagrada. (1 Pe 2,ss)

Para muchos la vida consagrada empezó propiamente como una clase de cristianos "diferentes" a los laicos, cuando Antonio, por el seguimiento de Cristo y por el Evangelio, se marchó al desierto. No era que antes no hubiera otros que se fueran también al desierto por razones filosóficas, como algunos

estoicos, pero en Antonio aparecen los rasgos propios de lo que hoy, para muchos, es la vida consagrada.[10]

Los que llegaban a aquellas lauras o pequeñas comunidades de monjes, pedían ser admitidos en ellas al ver el estilo de vida evangélica que llevaban los religiosos. Empezaba para ellos un "seguimiento de Cristo" que se simbolizaba simplemente con recibir el hábito de otro monje y en esto consistía propiamente su "profesión", y el largo camino hacia ella estaba orientado a la recepción del bautismo. Ser monje era una forma de hacerse cristiano. Pero había que aprender a "ser hermano", a comprometerse con una "conversión permanente", a comprometerse incluso con un voto de estabilidad, que asegurara que no se estaba allí por simple veleidad.

La vida consagrada hoy se entiende a sí misma como una manera particular de vivir el bautismo (LG 6), y los votos religiosos con el tiempo se convirtieron en la actualización o renovación de la consagración bautismal, ya que en realidad, la vida Consagrada es una forma de vivir esa radicalidad cristiana que Pablo describe en "el texto más profundo de todo el Nuevo Testamento", el texto bautismal de Romanos 6,1-11. Este simboliza una auténtica inmersión en la pasión de Cristo: no vivir ya para sí mismo sino para Dios en sus hermanos, en su comunidad, esto si que era vivir la muerte del hombre viejo y nacer a una vida nueva. Cuando Pablo escribe ya los cristianos están acosados al máximo testimonio. Sus comunidades son perseguidas desde el principio, como su maestro, por judíos y romanos.

6. UNA ESPIRITUALIDAD BAUTISMAL Y DE SEGUIMIENTO.

En su vida comunitaria los jóvenes pueden entender mejor la parábola del grano de trigo que si no muere no produce fruto (Jn 12,24). Es la mejor descripción de lo que es la vida en comunidad. Si no se muere al propio egoísmo, si no hay una verdadera renuncia a sí mismo, la comunidad es imposible. La comunidad es el fruto del grano de trigo... ***pan de vida para el mundo.*** El mejor regalo que la vida religiosa puede hacerle a nuestro mundo son sus comunidades vivas, entregadas, significativas, capaces de decirle a las familias, a las gentes: "tú no estás solo", "la fidelidad es posible", "tenemos experiencia sobre lo que es la mutua aceptación, sobre la convivencia y el amor desde las diferencias"... Jesús nos lo ha enseñado, su amor hace posible nuestra propuesta de vida. El vive con nosotros y en nosotros para hacerla posible. ¡Es desde la comunidad desde donde es posible dar fruto!. Nuestra hermosa liturgia así lo celebra cada día.

Hoy hablamos del Evangelio de Marcos como una catequesis bautismal. Podríamos decir lo mismo de los otros evangelios, pero Marcos es el primero

---

[10]CASTILLO J.M. ***El futuro de la vida Religiosa,*** Madrid Trotta, 2003.

y el más evidente. De hecho empieza con el bautismo de Jesús. El primer milagro es un exorcismo, (¡curiosamente en la sinagoga...!)[11]. La curación de Bartimeo, como otras curaciones de ciegos, nos están hablando de la iluminación que simboliza el mismo bautismo, así como el salto (éxodo) de Bartimeo para tomar "el camino" de seguimiento, en pos de Jesús (8,22ss). Los milagros de Jesús son gestos sacramentales. El Evangelio realmente se ha escrito como una invitación a tomar la cruz personal y a realizar el mesianismo escondido de Jesús que desemboca en el máximo testimonio. En el año 64 se desató una verdadera persecución con Nerón en Roma que acusó a los cristianos de un incendio e hizo arder a muchos de ellos como teas para alumbrar la ciudad. "Estas circunstancias en que viven sus destinatarios obligan a Marcos a presentarles el Evangelio como una historia didáctica."[12] En fin, la comunidad para la que Marcos escribe este texto da un orden catequético a las parábolas y a los signos (milagros = sacramentos!) como anuncio del Reino, por las que el Mesías servidor propone al iniciado un camino de vida que lo introduce en su propio misterio de salvación. Renunciar a si mismo, tomar la cruz con Jesús, hacia una propuesta de vida para otros y otras, puede ayudar a resolver por el camino de los símbolos las pulsiones de vida y muerte que los jóvenes viven de un modo primitivo y la más de las veces inconsciente. La oferta de la Pascua con sus gestos del lavatorio, la fracción del Pan, la cena compartida, la celebración de la fraternidad, puede llenar de entusiasmo y de significado una joven vida.

7. LA FORMACIÓN, UNA FÁBRICA DE HUMANOS A PARTIR DE LOS SÍMBOLOS.

Para nuestros jóvenes los años de formación son al mismo tiempo espacio de discernimiento y escuela para su afectividad. Casi todos los acentos se ponen hoy en esta última dimensión, la afectividad. Es sin embargo un poco ficticio el espacio que a veces se crea para su desarrollo. Es difícil para todos, formadores y formandos mirar desde afuera el mundo que se crea dentro de la casa religiosa y de la etapa de formación. Un grupo de jóvenes en torno a un formador necesariamente viven allí su mundo afectivo. Es muy grave que la pequeña comunidad se introvierta sobre si misma, aunque también podemos comprender que esto suceda. Cuando el ambiente se pone demasiado tenso, los jóvenes buscarán por dentro o por fuera las soluciones.

A veces la asistencia a la universidad crea apertura, lo mismo que las posibilidades de apostolado. Lo que resulta verdaderamente importante es un acompañamiento adecuado y una evaluación frecuente de los procesos,

---

[11]Un endemoniado! Algo impensable entre los judíos de su tiempo.
[12]RAMOS, F. ***El Nuevo Testamento***, Madrid , Atenas, Madrid, 1988 Madrid

así como la posibilidad de dar significado a lo que se vive. La pertenencia a la gran Iglesia, a una comunidad más abierta, se vuelve crucial. Para esto, existe un camino más profundo, el de la iniciación sacramental. La comprensión de lo que significan los sacramentos en la vida y la vida que dan los sacramentos, puede convertirse para ellos en un camino de auto comprensión, de superación, de resolución de conflictos profundos, de un modo de vida en servicio a los hermanos. Una primera cuaresma y una primera pascua vividas intensamente en la nueva comunidad, pueden poner los fundamentos de la más profunda espiritualidad en la Iglesia. Oigamos a Pablo: ***Si alguien es(tá) en Cristo (Ungido) es nueva creación, las cosas viejas han pasado y han sido hecho nuevas***", 2 Cor 5,17. Estas son las emocionadas palabras de Las Catequesis mistagógicas de Jerusalén:

> Bautizados en Cristo y habiéndoos revestido de Cristo, habéis adquirido una condición semejante a la del Hijo de Dios."... no sin razón sois llamados ungidos... fuisteis hechos Cristo (o ungidos) cuando recibisteis el signo del Espíritu Santo: todo se realizó en vosotros en imagen, ya que sois imagen de Cristo (...), del mismo modo que el pan eucarístico, después de la invocación del Espíritu Santo, no es pan corriente, sino el cuerpo de Cristo, así también este santo ungüento[13], después de la invocación, ya no es un simple o común ungüento, sino el don de Cristo del Espíritu Santo... Tu frente y los sentidos de tu cuerpo son ungidos simbólicamente y por esta unción visible de tu cuerpo, el alma es santificada por el Espíritu Santo, dador de vida.[14].

En las primeras comunidades hubo ciertamente célibes y vírgenes a causa del anuncio del reino. Entre los discípulos de Jesús, unos han sido llamados para "estar con El" y participar de su vida pobre e itinerante, mientras otros permanecen en sus casas como Marta y María, como Nicodemo. Pablo experimenta que la vida cristiana es "ofrenda" y libación, y ante la inmediatez de la Parusía recomienda el celibato y la virginidad. Toda la Iglesia es "comunidad de contraste" frente al imperio, frente al paganismo. Nuestros jóvenes, invitados por una catequesis en profundidad, que acompañen la nueva historización de su vida desde la llamada a este modo de seguimiento inmediato de Jesús, apasionados por El y por su Reino, comprenderán, como los primeros cristianos, que hay símbolos de símbolos, símbolos que sanan, que celebran, que hacen de la vida una propuesta nueva para el mundo, llena de humanidad y de hondura. Es un desafío para los formadores el poder iniciarlos en esta propuesta, así como lo hacían también las primeras comunidades.

---

[13]Bautismo y confirmación reunidos en un mismo sacramento.

[14]***De las Catequesis de Jerusalén.*** Catequesis 21 (Mistagógica tres) PG 33.

Reseñas

ARNAIZ, José María. ***Místicos y Profetas. Necesarios e inseparables hoy.*** Madrid: PPC, 2004, 283 paginas.

Hace unos años el filósofo alemán Martín Heidegeer decía que podemos hablar sobre o desde la filosofía mas que lo esencial era hablar desde. Así el teólogo José María Arnaiz nos habla desde el seno de la vivencia de la mística y del profetismo en la vida Religiosa.

Sin embargo, ¿Por qué hablar a fin del milenio de mística y profecía? *Grosso modo* se puede afirmar que existe un creciente interés en la cultura actual por la experiencia mística, pues la postmodemidad tiende a un reencantamiento del mundo a volver a sentir y percibir el mundo desde lo social. Desde esta perspectiva máximas como: "Cuanto mas presente está Dios, está más oculto" o "No hay nada más visible que lo escondido". Así, esto "invisible", o "escondido" lo descubren y comunican las personas con talante místico y consiguen afirmar existencialmente que la oración es en su esencia "entabla amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabes que nos ama". En suma la mística alude, al decir del Aquinate, -alcanzar una mirada- simple y afectuosa de la realidad. El corques del texto lo conforman las siguientes partes:

I. Místicos y profetas, necesarios e indispensables.
II. Místicos y profetas, alma de la historia.
III. Haciendo historia: mística "y" profecía.
IV. "Amor y justicia se abrazan".
V. El coraje de ser místicos y profetas hoy
VI. Un texto y contesto diferentes: el de los místicos.
VII. Entre el silencio y el grito: la nueva palabra
VIII. Así va naciendo una nueva propuesta mística.
IX. ¿Qué podemos esperar de los profetas y de los motivos en el siglo XXI?
X. ¡Ojala todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor!

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Guillermo de Ockham .Revista Científica Universidad San Buenaventura-Cali. Vol 2, No 2, Julio-Diciembre, 20004.

La perspectiva intelectual que orienta el ser y quehacer de la Revista Institucional “Guillermo de Ockham”, se concreta en la concepción de la investigación como el espacio académico, que permite a todos los diferentes entes que conforman la Universidad, conocer y recrear el contesto local y nacional a partir de la concepción franciscana de la aplicabilidad y/o utilidad del saber. En este horizonte conceptual se somete a reflexión crítica y sistemática el mundo de la empresa, el ethos ciudadano, la identidad cultural y los procesos de investigación educativa que intervienen de manera eficaz en el entorno inmediato donde la Universidad tiene influencia directa.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Convergencia. Revista. Conferencia de Religiosos de >Brasil. Año XL, No 384, Julio-Agosto, 2005.

El presente numero se articula en el lema “Llamados a Servir” en y desde la praxis pastoral que operacionaliza los diferentes carismas. Carismas en donde la fraternidad fundada en Cristo permite a los hombres y mujeres consagrados reactualizar la eclesiología del Vaticano II o repensar los procesos formativos en la descentralización de la misma.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Testimonio. Revista Conferencia de Religiosos de Chile. No 210, Julio-Agosto, 2005.

En esta ocasión la Revista Testimonio presenta un clima de reflexión teológico-pastoral que se resume en el lema: “hagan esto en conmemoración mía”, Así, desde este marco reflexivo en y desde el misterio Eucarístico se temátiza en este número la cotidianidad, el ethos socio-político, la esperanza y la operacionalización del servicio como materialización de los carismas.

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Revista. Conferencia de Religiosos de Perú. No 43, Julio, 2005.

La CRP ofrece a sus lectores un número monográfico sobre la Eucaristía con motivo de la celebración del año Eucarístico. De tal manera, que en la ***Sección Reflexión Teológica*** se presente no sólo las directrices que el Santo Padre propone sobre este tema, sino reflexiones que repiensan la actualidad del misterio eucarístico. ***En la sección documento*** se da a conocer la convocatoria al Congreso Eucarístico Sur Andino. En suma en este monográfico se nos exhorta a "volver a reconocer al Señor en la fractio panis".

Lic. Jennifer A Rivera Zambrano

Colaboraron en este número

Hna. Consuelo PERDOMO N., A.C.I.

Licenciada en Educación con Especialidad en Teología. Pontifícia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C.

Hna. Ana de Dios BERDUGO CELY., O.P.

Religiosa de las Hermanas Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen María. Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomas. Teóloga de la Universidad Javeriana. Actualmente adelanta estudios de maestría en Teología en la Universidad Javeriana

Sor Ana María LIZARRONDO OLLO., H.S.C.

Maestra Normalista, Valencia España. Estudios en Psicopedagogía en FERE de Madrid España. Especialista en Educación, México. Licenciada en Ciencias Religiosa, Universidad Javeriana.

Hna. Josefina CASTILLO., A.C.I.

Licenciada en Filosofía y Letras con especialidad en Filología Románica, Universidad Barcelona. Estudios en Teología Stella Maris La Coruña-España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC desde 1996.

Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ

Sacerdote Salesiano, profesor del área Bíblica de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Magíster en Sagrada Escritura del Instituto Bíblico de Jerusalén. Doctor en Teología, Pontífice Universidad Bolivariana de Medellín

Padre Luís Alfredo ESCALANTE MOLINA., S.D.S.

Sacerdote Salvatoriano. Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Candidato a Magíster en Teología de la misma Universidad. Miembro de la Comisión Teológica de la CRC

Padre Héctor Eduardo LUGO GARCÍA., O.F.M.

Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad de San Buenaventura. Magíster en Teología con Especialización en Liturgia , Universidad Católica de Paris. Doctor en Teología de la misma. Actualmente Director de Educación, Cultura y Universidades de la Conferencia Episcopal Colombiana.

Padre Ever VEGA BENAVIDES., S.M.M.

Sacerdote miernbro de la Compañía de Maria- Padres Monfortianos. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomas. Teólogo, Ponticia Universidad Javeriana

Padre Víctor M. MARTÍNEZ MORALES., S.J.

Doctor en Teología Pontificia Universidad Gregoriana Roma. Magíster en Teología de la misma Universidad. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Padre Jorge MARTÍNEZ RODRÍGUEZ., M.S.P.

Licenciado en Ciencias Eclesiásticas. Magíster en Teología Moral. Especialista en Orientaciones Psicológicas centradas en la persona, Universidad Pontificia de Comillas España. Profesor de Teología Moral, Pontificia Universidad Javeriana.

Hna. Marta Inés RESTREPO M., O.D.N.

Religiosa de la Compañía de Maria – Nuestra Señora. Estudios de Teología en Roma Instituto Regina Mundi, Perizia en Teología Espiritual en el Tesesianum de Roma. Postgrado en Teología Pastoral y Catequesis, *Lumen Vitae* de Brucellas. Doctora en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana

Índice General

Págs

Editorial ... 7

Estudios

- Samaritana: modelo liberador para la mujer de hoy. Hna. Consuelo PERDOMO N., A.C.I. ... 11
- Pasión por Jesucristo y pasión por la humanidad desde los íconos de la samaritana y el samaritano. H. Ana de Dios BERDUGO CELY., O.p. ... 21
- Vida religiosa apasionada por el Señor Jesús y comprometida con la humanidad. Sor Ana María LIZARRONDO OLLO., H.S.C. ... 31
- Una vida religiosa más mística y profética que moralista. Hna. Josefina CASTILLO., A.C.I. ... 39

Experiencias

- Jesús camino de emaús, un apasionado por los suyos. Padre Hernán CARDONA RAMÍREZ ... 51
- Salvar es humanizar: el buen samaritano. Padre Luís Alfredo ESCALANTE MOLINA., S.D.S. ... 61
- El misterio y la celebración de la eucaristía. Padre Héctor Eduardo LUGO GARCÍA., O.F.M. ... 71
- Vida religiosa samaritana, una apuesta por lo humano. Padre Ever VEGA BENAVIDES., S.M.M. ... 78

Reflexiones

- Hacia la construcción de una comunidad mística y profética, apasionada por cristo y la humanidad. Padre Víctor M. MARTÍNEZ MORALES., S.J. ... 93
- Apasionados y apasionadas. Por la humanidad de cristo y su causa. Padre Jorge MARTÍNEZ RODRÍGUEZ., M.S.P. ... 104
- Apasionados por Jesucristo y por la humanidad. La iniciación en la espiritualidad bautismal durante el proceso de formación. Hna. Marta Inés RESTREPO M., O.D.N. ... 111

Reseñas

- Libros ... 123
- Revista de revistas ... 124

